



huquicamata,

su Grandeza y

sus Dolores †

(Segunda Edición aumentada)

POR

Eulogio Gutiérrez

y

Marcial Figueroa



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES

MONEDA, 1170

—
1920

Obras de Eulogio Gutiérrez

Publicadas

Tipos Chilenos.—3 Tomos. Antofagasta e Iquique, 2 Ediciones de cada una, 1909, 1912, 1917. Agotada.

Los Pequeños Grandes Industriales.— Antofagasta. — 1918. Agotada.

Chuquicamata, su Grandeza y sus Dolores.—Santiago de Chile. Scc. Imprenta y Litografía Universo. 1920. En colaboración con Marcial Figueroa. 1.ª Edición. Agotada.

Por Publicarse

La Desorganización Aduanera.

(Es propiedad de los Autores.
Queda hecho el depósito
que marca la ley).

Dedicatoria

Al Pueblo Chileno, cuyo brazo potente fructificó la riqueza mundial del Cobre en Chuquicamata.

Sus hermanos en las rudas faenas del Mineral.

Los Autores.



POLVAREDA QUE EN LOS ESTADOS UNIDOS LEVANTA ESTE LIBRO

(Insultos de un fuerte accionista de la Chilex a nuestro País)

Agotada en menos de dos meses la primera edición de este libro, por fuerza nos hemos visto obligados a hacer aumentada esta segunda, ya que de todos los centros obreros e industriales del país y del extranjero nos llegan pedidos y voces de aliento que nos estimulan a seguir esta ímproba tarea.

Bien comprendemos que nos hemos echado encima el odio y la mala voluntad del capital mas fuerte invertido en Sud América: la Chile Exploration Company; pero a fuer de chilenos de buena cepa que amamos nuestro suelo y nuestra raza, sin dárnoslas de peruanófobos ni de paladines de ramplona patriotería, no hemos trepidado en proseguir nuestra misión de hacer comprender a la empresa yanqui de Chuquicamata que éste no es país de negros ni de indios, y que, si dentro de nuestro progreso y cultura brindamos a todo el mundo amplia hospitalidad, también exigimos se nos trate con el res-

peto y las consideraciones a que tenemos derecho como pueblo civilizado y laborioso.

En el primer momento de la aparición de nuestro libro, la Chilex comisionó a todos sus abogados para que lo refutaran; pero como la verdad es una e indestructible, ningún letrado se atrevió a aventurarse en la empresa.

Pero en New York, Mr. Harry Guggenheim, uno de los más fuertes accionistas de la Chilex, salió lanza en ristre no por los fueros de la industria que explota en Chuquicamata, sino para publicar un artículo en que siguiendo la costumbre yanqui de mirarlo todo en menos, dentro de la ignorancia que sobre cosas de Sud América les caracterizan, entre la andanada de epítetos despectivos con que nos denigra por poco nos dice que andamos con plumas y con pieles como hasta hace poco se veía en la sierra de su patria al indígena piel roja.

Con efecto, «El Mercurio» de Santiago comunicaba en 16 de Septiembre último a sus ediciones de Valparaíso y Antofagasta que una comunicación de su oficina en New York le informó de que el diario «Times Bulding Literary Digest» reproducía algunos párrafos del artículo del señor Harry Guggenheim publicado en el «Engineering Mining Journal», en el que describe lo que han hecho las empresas de Chuquicamata y del Tiente en pro del bienestar de los obreros chilenos.

«Harry Guggenheim considera necesario hacer resaltar las condiciones en que actualmente viven los trabajadores de aquellas regiones comparadas con el estado desgraciado en que antes vivía el trabajador chileno.

Es condenable la actitud farisaica de quienes consideran necesario deprimirnos para hacer resaltar su obra, que es el producto de un inteligente cálculo comercial.

Agrega el articulista que el obrero chileno era un vagabundo andrajoso, en quien no se podía confiar por su degradación mental y física; que vivía en tugurios,

Más adelante expresa que ahora se les estimula a bañarse y lavarse, y a mantener su ropa libre de parásitos.

Reconoce la inteligencia innata de los obreros chilenos a quienes llama con el epíteto despectivo de «nativos», y aún a los preceptores nacionales los denomina «native teachers», como a los indios».

En su ignorancia, Harry Guggenheim no tiene idea ni remota de lo que es nuestro país. Ignora que antes de la Chile Exploration y la Braden Copper, que son una misma cosa, ya tuvimos riquezas colosales como Chañarcillo, Tamaya y Caracoles, fuera del prodigio del nitrato, único en el mundo, y de las industrias del carbón de piedra, la agricultura y la ganadería en el centro y sur del territorio.

Antes que llegaran los yanquis a Chuquícamata ya hubo allí alrededor de 300 pertenencias mineras que se trabajaban con éxito para nuestros connacionales.

Todo quedaba en el país. Pa^laqueando en las llamperas o en las canchas de la San Luis, Flor del Bosque o Zaragoza, el último minero se ganaba al mes sus quinientos y hasta seiscientos pesos.

El pueblo de Placilla, cuya vetusta edificación aún se levanta como recuerdo de antigua opulencia, llegó a tener cinco mil almas. Hubo allí vida, calor y animación y trabajo para todo el mundo. El pan no le faltaba a nadie. Todos se sentían contentos y satisfechos. La bolsa estaba repleta y sobraba la alimentación. El regocijo se pintaba en los semblantes al revés de lo que hoy ocurre en que al lado de la abundancia y el boato que derrocha el judío yanqui semianalfabeto que viene a Chile a ilustrarse, se ve el hambre, la miseria y la desnudez.

Por aquel entonces, madrugar y recorrer las calles de Placilla era augurio de buena suerte, pues el transeunte se tropezaba a cada paso con una moneda o un billete de veinte o más pesos, hoy que en los Campamentos po-

pulares de la Chilex sólo se tropieza con el andrajó, la mugre y el harapo.

Nuestro antiguo minero de Chuquicamata fué feliz antes de la llegada de los famosos norteamericanos que explotan esta riqueza de la que nada se aprovecha el país, pues que los jornales son a base de ración de hambre, la habitación antihigiénica y los derechos de exportación insignificantes si se comparan con los que dá al Erario la industria salitrera.

¿Qué adelanto ha reportado para Chile la llegada de la empresa explotadora de Chuquicamata? Llevarse la riqueza y contribuir al aniquilamiento de la raza. Prosperar al amparo de nuestras leyes y especular con el empuje del brazo nacional.

Eulogio Gutiérrez.

Marcial Figueroa.

Santiago de Chile, Nobre. de 1920.





CHUQUICAMATA, SU GRANDEZA Y SUS DOLORES

(Prólogo de la Primera Edición)

En el mundo de la industria, **Chuquicamata** se destaca como la primera producción de Cobre, estando por encima de sus congéneres los minerales cupríferos de Chile, España, Perú, Méjico, Alaska y Arizona.

De ahí que todas las miradas convergen a ese portentoso emporio de riquezas, donde, junto a tanta grandeza, se cierne tanta miseria.

A ensalzar esa grandeza en la magnitud de la riqueza de la sierra y en lo gigantesco de la usina levantada allí por el genio norteamericano, tiende este libro, que a la vez es índice y ariete para señalar y castigar el desprecio y la animadversión con que se trata al «nativo» que allí agota su existencia, cuando no la «entrega», y se degenera en su descendencia, no por los malos hábitos inveterados, cuanto por el trato que recibe en su calidad de obrero y de hijo del país.

El criollo, el «blakman» como se llama por el yanqui

al roto en Chuqui, cae allí víctima de su propio engaño, cual mariposa seducida por la luz.

Acude a Chuqui de todas partes del país, creyendo encontrar aquí fácil el pan que le brindan con más liberalidad casi todos los establecimientos industriales del país.

Porque la vida en Chuquicamata para el nativo, el negro como se nos dice por los norteamericanos dueños de la riqueza, es en aquel mineral un problema que no se quiere solucionar.

Los jornales son irrisorios, aunque el operario tenga todos los atractivos de la constancia, la competencia y la sobriedad. La habitación es estrecha, malsana, insalubre e inadecuada. El trabajo duro y agotador. Hay hambre en los campamentos populares. Los hombres van harapientos. Las mujeres con la faz lívida por la mala alimentación. Y los niños crecen escuálidos y raquíticos como esos arbustos que por fuerza vegetan todos contrahechos y retorcidos a las orillas del salobre Loa.

La comodidad, la decencia y la higiene de los campamentos americanos no se han hecho para el blakman, porque la Democracia yanqui que lyncha en su tierra al negro hijo de la Unión, ha establecido en Chuqui la diferencia de clases y de razas, colocando a los suyos como seres de raza privilegiada, y a nosotros como raza atrasada, inadaptada e indígena.

La promiscuidad, la miseria y el abandono en que vive nuestro pueblo ha generado allí el libertinaje, el desenfreno y la corrupción.

Y cuando se dice que Punta de Rieles y el Banco Drummond, dos poblachos inmediatos, son el foco donde se contraen las enfermedades sociales más repugnantes, no se ha dicho toda la verdad, porque en el propio Campamento Nuevo de la Chiléx, en fuerza de las circunstancias expresadas, miseria, hambre y desnudez, se

prostituye la madre como la púber que debió ser retoño lozano para la nueva generación.

La mortalidad infantil entre los blakmen llega a lo increíble. Y si no, véase en el cementerio la gran cantidad de sepulturas para párvulos y adultos. Los lisiados o invalidados relativa o absolutamente, ya dentro o fuera del establecimiento, se cuentan por centenares. El pauperismo lo invade todo. La miseria se pinta en la faz demacrada de los pequeños que en las callejas de ese Campamento asaltan al viandante pidiéndole una «chuchita» para pan. Hay salarios de siete pesos con los que debe vivir una familia de cinco o más personas. El agua que allí se consume va mezclada con la salobre, y a veces salada por completo, no obstante que para las cabalgaduras de los «blancos», es decir, los jefes, se destine el agua dulce y pura de Toconce. La familia chilena en el New Camp. (Campamento Nuevo) vive muriendo. Va a salir de allí una generación apocada y tuberculosa, impotente, sin espíritu y sin el vigor de los glóbulos rojos que en su sangre rica nos transmitieran nuestros padres de la generación anterior, sana, valiente y esforzada.

¡Chuquicamata es al presente el cementerio de la raza!

Se argumentará con que hay confort, lujo, aseo y mucha higiene. Que se evitan y se precaven los accidentes. Que hay un hospital de primer orden. Que hay una oficina llamada «Seguridad ante todo» (Safety First), que por todas partes en gráficos llamativos y elocuentes anuncia la proximidad del peligro para evitarlo. Pura réclam.

Lo confortable, lo elegante y lo higiénico están en el Campamento americano. No en el Nuevo que habita la turbamulta del blakman. El Hospital, que tan buenos servicios presta, es sostenido con una cuota de tres pesos por cabeza, al revés de lo que ocurre en la Oficina salitrera, donde esa mensualidad no sube de uno a dos

pesos, y compañías hay en que no se cobra un centavo al trabajador. Además, allí no se da remedio gratis a nadie sin estar hospitalizado. Todo, pues, es para la exportación. Todo calculado para que el viajero o el transeunte que pasa por la Chile lleve la mejor impresión de lo democrático del régimen norteamericano para con sus trabajadores chilenos.

Nuestros Gobiernos han dejado hacer en Chuqui.

Ninguno se ha preocupado del mejoramiento de las condiciones de vida del trabajador en aquella región. Y entiéndase que al decir trabajadores, comprendemos también a los empleados de nacionalidad chilena que «gozan» por no decir «sufren» las mismas consideraciones.

Razones, pues, de patriotismo y de humanidad motivan este libro, que va a ser un exponente del dolor y la miseria de nuestros connacionales sometidos a la férula del yanqui en Chuquicamata.

Aquí no se insulta a nadie. Con guante blanco se hace la defensa de los nuestros, de la raza aniquilada por el desprecio y el indiferentismo norteamericanos. Y se indican al Gobierno y a nuestros dirigentes las medidas que deben adoptarse.

Así va este libro, limpio como una patena, puro, sano y bien intencionado como un versículo bíblico.

No combatimos los capitales extranjeros que vienen a impulsar nuestras riquezas naturales, aunque tenemos la certeza de que si hubiera patriotismo sincero en muchos de los hombres que dirigen la cosa pública en el país, ya se habría hecho de cada chileno un millonario, tales son lo inagotable y portentoso de las riquezas de nuestro suelo.

Ojalá cada día vinieran nuevos capitales.

Pero sí, queremos que haya consideraciones para el roto, para el hijo de Chile que hoy aparece como un pária en su propia patria.

Queremos que haya equidad en los salarios y en los sueldos. Que se le haga llevadera la vida a nuestros compatriotas en aquella áspera montaña. Que desaparezcan las diferencias de razas. Que no haya colores privilegiados. Que no haya blakmen ni blancos. Que los hijos de nuestros hermanos de Chuquicamata nazcan fuertes y rollizos como nace el hijo del labriego o del inquilino en los campos del sur.

Porque en Chuquicamata el problema obrero comprende desde las condiciones materiales de seguridad, higiene y salubridad, hasta la difusión de la instrucción en su mayor amplitud, encerrándose en esto último hasta la gratuidad de la ropa, libros y útiles de clases para el alumno; desde la extirpación de las enfermedades sociales derivadas de la miseria de los «campamentos negros», enfermedades que aniquilan el organismo y apagan el cerebro del obrero, hasta las condiciones de habitación, de distracción y bienestar en el individuo y la familia; desde el abaratamiento de la vida, ya que el costo de la producción es barato, y es elemental principio económico que a producción barata corresponde mejor remuneración, y faena o taller donde la producción es cara y el salario bajo hay miseria y degradación, hasta un mejor trato para el trabajador que no lo coloque como hoy ocurre en condición de «negro» indigno de las consideraciones de que goza el último «vichicuma», por el hecho de ser blanco; desde un régimen que asegure a todos estabilidad en sus empleos u ocupaciones, mientras haya buen comportamiento, y nadie esté expuesto, por el capricho de cualquier jefe, a que se le «transfiera», se le «dé el azul» o el «out camp», hasta el derecho que deben tener los obreros, no negado en las Democracias modernas de verdad, para asociarse y gremializarse, y así defenderse y solidarizarse en sus legítimas aspiraciones.

Estas ideas, a la sazón universalmente aceptadas, no

son teorías; constituyen un cuerpo de doctrina, un deber impuesto a todos los Estados signatarios o adherentes al reciente Tratado de Versalles.

Entonces ¿por qué alarmarse? ¿por qué escandalizarse cuando en ese solemne Pacto internacional figura en lugar preferente la firma de los Estados Unidos, patria y nacionalidad de los más fuertes accionistas de la **Chile Exploration Company**?

Cierto es que a contar del 1.º de Enero de este año 1920 está en vigencia la jornada diaria de ocho horas.

Pero falta un cúmulo de cosas:

Que el trabajo para el obrero chileno no sea considerado simplemente como una mercancía, sino como una función social sagrada que da derechos; que se fije al salario un mínimo que permita un nivel de vida llevadera, que diferencie al hombre de la bestia que cabalga el jefe norteamericano; que haya un descanso semanal de 24 horas por lo menos, comprendiendo en esto en cuanto sea posible el Domingo, día consagrado al reposo en todo el mundo industrial y comercial; que se suprima la labor infantil en trabajos pesados y penosos, como ocurre en algunas secciones tales como la Fundición de cobre y la Mina, donde hacen guardias nocturnas imberbes que trabajan de cambiadores, señaleros o ayudantes; que se haga extensivo a las pulperías de la Chile la supresión de las bebidas alcohólicas, como se ha restringido en las pulperías particulares y en las casas de pensión, pues que el patrono, en todo caso, debe dar ejemplo al trabajador; que se cumpla con exactitud la jornada de ocho horas que hoy llega a nueve y media horas con la demora en los intervalos que los trenes echan en llevar y traer la gente desde el New Camp. al «Mill Site» y a la Mina; que a la Guardia Especial se la releve de los servicios que no le competen, como ser, molestar y aprehender a los ciudadanos, ya que no hay ley que la autorice

para ello, y que su papel únicamente debe concretarse a velar por los intereses particulares de la Compañía; que haya liberalidad y honradez en el cumplimiento de la Ley de Accidentes del trabajo y no se rebajen a capricho los salarios; que se valore, en fin, el esfuerzo del brazo en lo que vale, sin preferencias por razas, clases o colores determinados.

En síntesis, éste es el programa de nuestro libro, programa que sometemos a la consideración de nuestros conciudadanos en pro del bienestar económico, moral e intelectual del obrero chileno en Chuquicamata.

No hablamos de oídas o por informaciones.

Estas páginas llevan el sello de la más sacrosanta verdad, porque son el fruto de nuestra propia y personal experiencia, ya que durante algún tiempo fuimos trabajadores a jornal en diversas secciones de las faenas de la Chile Exploration.

Un deber de patriotismo, y más que todo de humanitarismo, impulsó estas páginas. La sinceridad y el amor al hermano vibran en ellas.

No destruimos, no demolemos. Criticamos, censuramos; pero edificamos. Se aplica el cauterio no para que cunda sino para que se extermine la gangrena.

Ojalá que de la verdad expuesta al desnudo en este libro fluya un poco de felicidad para la familia chilena en Chuquicamata.

¿DE DONDE PROVIENE EL VOCABLO INDIGENA «CHUQUICAMATA»?

Por corrupción de voces de los antiguos idiomas del Perú incásico, entre los que entran principalmente el quéchua y el aimará, la palabra **Chuquicamata** significaría **dura lanza**.

Así también lo asevera don Francisco Solano Asta Buruaga en su «Diccionario Geográfico» de Chile.

Es indudable, por otra parte, que la partícula **Chuqui** tiene su significado especial en los idiomas aborígenes, pues que la encontramos antepuesta al nombre de innumerables sitios, ríos y poblaciones del Alto y Bajo Perú.

Así, en Bolivia, Departamento de La Paz, tenemos los ríos **Chuquiaguillo** y **Chuquiapu**, originario este último del Beni, que nace en las faldas meridionales del Chocaltaya; y **Chuquiabo**, que riega la propia ciudad de La Paz.

En el mismo país del altiplano existe, como es sabido, el Departamento de **Chuquisaca**, con la histórica ciudad y capital de la misma denominación; el vice cantón de **Chuquichamby** en la Provincia de Carangas, Departamento de Oruro; el pueblo y cantón de **Chuquichuqui** en la Provincia de Cercado y Yamparáez, en el Departamento de Chuquisaca; el vice cantón de **Chuquioma** en la Provincia de Totora, Departamento de Cochabamba; y el río **Chuquiyapu** que baja de los nevados de Chacaltaya y desemboca al Beni.

Por su parte, en el Perú, la partícula **Chuqui** aparece antepuesta a otros tantos nombres geográficos. Así, **Chuquibamba**, Distrito y pueblo en la Provincia de Chachapolla, en el Departamento de Amazonas, además, Distrito de la Provincia de Condesuyos en el Departamento de Arequipa, y río tributario del Huamachuco, Provincia de Cajabamba, en el Departamento de Arequipa; **Chuquibambilla**, Distrito de la Provincia de Cotabamba, en el Departamento de Apurímac; **Chuquicara**, río tributario del Huaylas, que nace en las cordilleras nevadas de Conchucos y Pelagatos, en la Provincia de Pallasca, Departamento de Ancachs; **Chu-**

quillanqui, cerrito en el valle de Condebamba, Distrito de Ichocan, en la Provincia y Departamento de Cajamarca; **Chuquina**, pueblo en el Distrito de Callahuanca, Provincia de Aimaraes, Departamento de Apurímac; y **Chuquis**, pueblo en el Distrito de Chupian, Provincia 2 de Mayo, en el Departamento de Huánuco.

Además, entre los vegetales originarios existe el arbusto denominado **Chuquiraga**, de nombre indígena netamente americano, que crece en todo el Occidente de Sud América, y la **Chuquisa**, nombre peruano del árbol cuyo nombre genérico en Zoología es «placea qui-moderna», y su corteza en Bolivia es muy apreciada, pues que se la emplea como auxiliar en las faenas de la curtiduría.

Dura lanza o **Chuquicamata** proviene, pues, de la degeneración de vocablos pertenecientes a los idiomas del antiguo imperio incásico.

ORIGEN DEL NOMBRE DE ANTOFAGASTA

Por lo que respecta a la palabra Antofagasta, en cuyo Departamento y Provincia está ubicado el mineral de Chuquicamata, durante mucho tiempo, historiadores y cronistas han estado discutiendo y argumentando, sin llegar a acuerdo sobre su origen, su etimología, la razón de su existencia, su eufonía y su significación.

Cuanto se ha dicho al respecto no ha sido la última palabra, y sólo últimamente el distinguido literato peruano don Rómulo Cúneo Vidal, que por razón de nacionalidad ha ahondado en el estudio de la lengua quechua, nos ha dado en la clave de la verdad histórica sobre el significado del vocablo.

La antigua civilización incaica que extendía su vasto imperio desde Quito por el Norte; el Alto Perú, hoy Bolivia, y el Tucumán argentino por el Naciente; hasta el Bío-Bío por el sur, y el Pacífico por el Oeste, dió su nombre y su idioma a las tribus y comarcas que avasallaba, dejando así imperecedero su recuerdo en cuatro países cuya raza autóctona sufrió hondamente esa influencia, al extremo de que muchos de sus actuales nombres geográficos son comunes en la geografía del actual Perú.

Aún la palabra Chile, tan discutida en su etimología por historiadores como Barros Arana, Molina, (el abate), Medina, Valdés Vergara y Sotomayor Valdés, la encontramos en la provincia peruana de Acomayo, cuya cordillera de Colquipunco en sus cordones más elevados se llama Chile-Chile.

Los incásicos, en su afán de que los países que conquistaban formaran una sola gran familia, daban los nombres de sus pueblos primitivos a las regiones o parajes que sometían, exteriorizando así el amor y la fidelidad a su terruño.

Lircay, Copayapu, Moquehua, Bío-Bío, Chiguayante, Pirque y otros nombres de ciudades, ríos o lagos de Chile, los encontramos a cada paso en la geografía peruana.

A entrambas riberas del Bío-Bío y del Maule hay aldehuelas y lugarejos de nombres quéchuas que corresponden al nombre de poblachos del interior del Perú.

Y ello es natural, ya que hasta la orilla septentrional del Maule llevó con sus ejércitos su idioma el inca Tupac Yupanqui hacia el siglo XV, al ser expulsado por los bravos moluches, de quienes se defendió aprovechándose de las barrancas del correntoso río.

Cerca del Cuzco, la antigua e histórica capital del imperio incaico, y saliendo del pueblo de Zurita y en una larga extensión de ciénagas, está el pueblo de Ante.

Cercano al río Pachachacha en el mismo Perú, está el pueblo de Antabamba.

En la región de la sierra en el mismo país y en la aldea de Salamanca hay una hacienda denominada «Antaura», en cuyas cercanías existen aguas sulfurosas.

No muy lejos de Arequipa está la aldea de Antasora.

A corta distancia de Huacar, muy abundante de aguas, se encuentra Antapilca.

Por las inmediaciones del río Apurimac está el pueblo de Antilla.

Por las riberas del Ucayali están las tribus de los indígenas «antis».

Y en la misma sierra se reconoce el villorrio de Antina.

Además, muy conocidos son los lugares geográficos denominados Antofagasta de la Sierra y el salar de Antofalla, como así mismo Lorogasta y Machigasta en la República Argentina.

De aquí que los lingüistas y demás aficionados al estudio de las lenguas aborígenes han llegado a la conclusión de que la raíz o partícula «anta» o «anto», precedida a cualquier terminación que signifique lugar o distancia, equivale a agua, arroyo, ciénago o pantano.

Tenemos, pues, que la partícula «anta» figura en innumerables nombres geográficos del sistema quéchua.

En las sierras del Perú hay muchas haciendas con el nombre de Facala, entre ellas la que está en Ascote, famosa por su feracidad y su abundante caudal de aguas.

Uniendo las raíces quéchuas «anta» y «facala» se obtiene Antafacala, que no por corrupción sino por lógica derivación nos da la palabras Antofagasta.

Sabido es, además, que la hacienda que dió su nombre a Antofagasta está en la Puna, y que puna en lengua incásica significa sitio elevado y estéril, y en ningún caso, como cree la generalidad vulgar, el «soroche» o enfermedad de las grandes alturas.

Es indudable, entonces, que puna es la altura desolada, mística, y Antofagasta el oasis, la campiña en medio del médano; y la conocida hacienda del mismo nombre tiene muchos arroyuelos y lagunas.

Los antiguos incas dieron así a este puerto el nombre de su predio, Antofagasta, «ciudad sobre las aguas», del que lo tomó el Dictador de Bolivia Mariano Melgarejo cuando en 5 de Septiembre de 1868 decretó la fundación de la hoy floreciente ciudad de Antofagasta, conocida hasta ese entonces como territorio de la Chimba, pues que en esa sazón el sojuzgador de Bolivia era, a la vez, dueño de la hacienda de Antofagasta de la Sierra, en la Puna de Atacama, frente a Taltal.

Y ocurre con el nombre de la ciudad de Antofagasta lo que con las palabras quéchuas «cocha» y «bamba», que significando ciénago y pampa, respectivamente, dieron origen al nombre de Cochabamba, ciudad que es hoy el granero del altiplano, y que en su terminación «bamba» está aplicada a sitios y parajes geográficos como Riobamba, Moyobamba, Urubamba, Antabamba, Cayobamba, Chuquibamba, Cotabamba, Cajabamba, Condebamba, en el Ecuador, Perú y Bolivia.

LA EPOPEYA DEL COBRE

Como emporio de riqueza, superior a Riotinto en España, a la Valenciana en Méjico, a Cerro de Pasco en el Perú, a Kermecott en Alaska y a Inspiration en Arizona; aún a lo que fueran nuestros antiguos Chañarcillo y Caracoles, y a lo que actualmente son Potrerillos en Chañaral y el Teniente en Rancagua; con mucho del esplendor del histórico Potosí, el Chuquicamata de la leyenda y la tradición con el testimonio de sus momias y sus fósiles háse convertido en el Mineral mundial por excelencia al sople de los capitales de la empresa yanqui

que soliviantó la sierra sin horadarla para extraerle y beneficiarle el cobre ubérrimo de sus entrañas.

Acaso sea Chuquicamata el caso geológico más portentoso de riqueza cuprífera que se conozca.

El rico filón estaba a la vista; pero faltaba el capital. No era que faltasen la iniciativa y el esfuerzo.

En nuestro inmenso Desierto de Atacama, emporio mundial de este mineral por antonomasia, hay muchos yacimientos de cobre que no se trabajan por falta de capitales y voluntad.

Y esto, porque nuestros compatriotas millonarios sólo exponen su dinero en empresas fáciles y de inmediata y lucrativa utilidad

Y ahí yacen abandonados esos enormes depósitos de cobre que se llaman «Cerro Gordo», «Caspana», «Conchi», «Chacaya», «Chug-Chug», «Desesperado», «El Cobre», «Huacazul», «Huantajayita», «Lagarto» «Lomas Bayas», «Mantos Blancos», «Moctezuma», «Naguayán», «Nuevo Tamaya», «Ojo de Gallo», «Paco Paco», «San Bartolo», «San José del Abra», «Sierra Rencoret», «San Lorenzo», «Tuina» y «Vizcachilla».

El cobre de rojo encendido y nacarado, brillante como una patena, maleable hasta forjarse en láminas como hojas de papel; utilísimo en las mil y una aplicaciones que tiene en la industria universal; en el alambre que va a la pila de Volta para abreviar el tiempo y el espacio en la comunicación; susceptible de alearse al oro, el zinc, la plata y el estaño, tanto en la moneda divisionaria de las transacciones para darle consistencia, como para hacer el bronce y la hoja de lata, el metal blanco y el similar; el cobre, padre de la industria y artículo disputado en todos los mercados, con la emanación de su sales venenosas y el brillo refulgente de su encarnadura apenas se manifestaba en el cerro de Chuquicamata.

Eran los tiempos del combo, el barreno y la barreta.

Porque no fueron otras las herramientas que sucedieron a la «yaucana» primitiva del indio del imperio incásico que rasguñó la sierra sin penetrar el misterio de la riqueza.

El chileno aventurero en el Desierto cateó estos cerros y formó la mina.

Pero la sierra, cual doncella esquiva y pudorosa en su opulencia, vacilaba en entregarse.

No era ella la Pampa ruda, esa otra hembra que se tiende de espaldas a la caricia del calichero.

No era la pampa calichosa que al empuje del «macho», la «broca» y las «cucharas» del particular o el barretero descubre tras la «chuca» o el «congeló» la pasta del nitrato.

Era la roca muda, la piedra berroqueña cuyo dueño aún no ha llegado; la Esfinge indescifrable mirando al oasis de Calama a tres mil metros sobre el nivel de la lejana costa.

Pero he aquí que el misterio es descubierto. El codiciado metal rojo no sólo estaba al sol. Ahondaba nativo hasta más abajo de la capa cuaternaria.

En la terciara se encontró la momia, y petrificados el pescado, el marisco y el caracol.

El Diluvio dejó en la entraña pétreo del Desierto el recuerdo imborrable de su avalancha. Y en lo que diríamos la «cova», el Cobre apareció nativo, reluciente, puro, rojo y sin mácula.

El caso bíblico de la roca que virtió agua al contacto de la vara de Moisés se renueva en el fenómeno de Chuquicamata, donde la piedra no vierte el líquido elemento de la vida; pero sí al conjuro del empuje del brazo del obrero chileno, arroja el Cobre que también es vida en el alambre del teléfono, el telégrafo y el cable submarino; en el casco y en la maquinaria de los buques que nos transportan de una a otra región; en el dinamo

que genera la fuerza motriz o la electricidad de la luz que nos ilumina; en los «descansos» en que gira sobre sí mismo el eje del ingenio; en los broncees de las Casas de Fuerza de las Oficinas salitreras; en las piezas de las locomotoras; en los tanques y en los cañones de la artillería; en la campana que toca alarma, arrebato o reunión; en los goznes de la caja de seguridad; en el rostro bronceado de nuestra raza; en el clarín de la victoria; en la estrella que corona el asta de la bandera del Regimiento; en el estruendo marcial de los tambores y en los monumentos que perpetúan las glorias de la Patria.

CHUQUICAMATA Y EL LOA

‘Aunque el Tiber se agote, en sus orillas de cieno seguirá dominando el Coliseo’.—LAMARTINE.

—
Aunque el Loa se seque, en el acantilado de sus riberas perdurará el recuerdo del antiguo imperio incásico.—
LOS AUTORES.

Chuquicamata o más propiamente la «Chile Exploration Company» provee a sus habitantes con el agua dulce del riachuelo de Toconce, uno de los siete afluentes del Salado, a su vez afluente mayor del Loa.

Cerca de un año y medio trabajaron 600 hombres en tender la cañería que trae el agua desde Toconce hasta la planta de Chuquicamata, que está a 2,694 metros sobre el nivel del mar.

Dicha cañería, que mide 8 pulgadas de diámetro, tiene 109 kilómetros de extensión.

El río Loa tiene su nacimiento por los 21 grados, 12 minutos de latitud, y 68 minutos, 34 segundos de lon-

gitud, al pié del volcán Miño, a más de 4,000 metros sobre el nivel del océano.

Por Decreto Supremo N.º 2880 de 20 de Octubre de 1911 se concedió a la Chilex una merced de agua en el río Loa, en la sección comprendida entre Chiu Chiu y el límite Norte del fundo denominado Yalquincha, en un trayecto de 25 kilómetros más o menos del mismo río, con el objeto de producir fuerza motriz destinada a la explotación de los minerales, debiendo las aguas ser devueltas totalmente al río de origen, después de usadas.

Por solicitud de Mr. Burr Wheeler, actual Gerente de la Chile, en Septiembre de 1920, se solicitó el cambio de la boca-toma y punto de la restitución de las aguas.

La boca-toma se cambia a un punto situado dos kilómetros aguas abajo de la confluencia del Loa con su afluente el río Salado, aguas abajo de Chiu Chiu, donde se propone construir una represa de concreto armado de fierro para evitar las filtraciones.

Por decreto Supremo N.º 435 de 13 de Marzo de 1912 se concedió a la Chilex una merced de aguas de 1950 litros por segundo en el río Salado para producir fuerza motriz hidro-eléctrica

Recientemente la Chilex solicitó nuevas mercedes de agua en los ríos Hojalar y Salado para construir seis grandes estaciones de fuerza que tiene proyectadas.

El punto de restitución de las aguas se hará en el río Salado, 9 kilómetros aguas abajo de Aiquima; la cantidad de aguas que se solicitó fué de 2,000 litros por segundo, y la concesión por un plazo indeterminado.

Las aguas del Salado, al llegar al punto de boca-toma tienen un volúmen mínimo de 900 litros por segundo; contienen poca sal; pero un poco más abajo de la boca-toma en proyecto, atraviesan unos salares muy extensos, arrastrando gran cantidad de sal que llevan al río Loa, del que el Salado es tributario.

«El Loa» corre en una extensión de 133 kilómetros de norte a sur; y durante este trayecto acrecienta su caudal con la afluencia de agua dulce de los riachuelos Chailluiré, Ocasioza, Chela y San Pedro, fuera de otras corrientes menores que le afluyen en su curso posterior.

A 2 kilómetros más abajo de la aldehuela de Chiu-Chiu, llamada Atacama la Chica por los conquistadores, y como a 30 kilómetros de Calama, le entra el río Salado, ocurriendo así el fenómeno unilateral de que pierda el mérito de la dulzura de sus aguas por lo salino de las substancias minerales de que está saturado aquél.

En estas condiciones llega a Calama, el simpático y pintoresco oasis donde acampara un día de 1520, viniendo en viaje desde el Cuzco, el bravo extremeño don Pedro de Oncas y Gutiérrez de Valdivia, verdadero nombre de don Pedro de Valdivia, Conquistador de Chile.

Ya antes, por allí mismo pasó don Diego de Almagro, el Descubridor.

Calama es antiquísimo, y por lo fértil y extenso de sus ciénagas allí afluyó la emigración de los antiguos habitantes de Quillagua y otros centros de población indígena incrustada en el valle del río Loa.

Calama por sus vegas fué malsana y propicia a la neumonía, motivo por el cual don Pedro de Valdivia se detuvo poco tiempo allí.

No obstante, otra raza más antigua pero menos preparada ya había poblado las riberas del Loa en Calama, a juzgar por lo centenares de «huacas» de Chunchuri y Topater.

Sin embargo, no tan atrasados estarían cuando se ejercitaron en el laboreo de las minas de Chuquicamata, de donde extraían el cobre para sus instrumentos de labranza.

Aún más, se dice de estos indígenas que llegaron a fundir la piedra y dar temple al cobre, cosa hoy entera-

mente desconocida. Se cree generalmente que por medio del procedimiento de la combinación de algunas yerbas, fué cómo consiguieron templar este metal.

Por efecto de las aguas del Salado, en Calama la tierra sólo produce alfalfa y maiz, siendo este último, aunque tierno, de Febrero a Abril, de un sabor delicioso.

Calama tiene, pues, el recuerdo de que en las riberas de su río acampara primero don Diego de Almagro, y después don Pedro de Valdivia con un grupo de valientes que secundaban algunos indios peruanos auxiliares o «yanaconas».

No eran, pues, 150 hombres los que acompañaban a Valdivia en su aventura, sino un pelotón de impávidos, como lo comprueba el Obispo don Luis Silva Lezaeta en su «Historia del conquistador don Francisco de Aguirre», contra la afirmación de don Diego Barros Arana y otros eminentes historiadores que sostuvieron hasta hace poco lo contrario.

Volviendo al Loa, es de notar que en su primer curso sus aguas se aprovechan para el cultivo del maiz, alfalfa, verduras y hortalizas, como ocurría en Atacama la Chica o sea Chiu-Chiu, por donde también pasara don Pedro de Valdivia en su viaje a San Pedro de Atacama, antes de continuar al valle de Copiapó.

Chiu-Chiu es un poblacho tan antiguo como San Pedro de Atacama o sea Atacama la Grande, Calama, Cu chabrachi, Poconchi, Tambillo, Cucúter, Gallo y Tonao.

El idioma de los indios atacamas, llamado el cunza, y que todavía hablan algunos pocos indígenas ancianos de San Pedro de Atacama, también se habló por los antiguos naturales de Chiu-Chiu.

El idioma cunza, del que hay un estudio completo por los lingüistas don Emilio Vaisse, (Omer Emeth) y Aníbal Echeverría y Reyes, tiene como lengua matriz

el quéchua, como puede atestiguarlo la estrofa que reproducimos, en que se hace alusión a la siembra del maíz:

Fulsina tay tan
Losa inu irico
Pepi sac mutsaca,
Comadre, ascan yaca,
Tapulay yutan.

Estos versos se cantaban al compás de un baile por los días de las fiestas de la agricultura, y en homenaje a la tierra, a quien llaman «Pachamama».

Su traducción es más o menos la siguiente:

Una melga hemos,
Para nosotros poco es.
El grano está ya enterrado,
Para nosotros poco es.
Tire raya, comadre,
Que ya hemos sembrado.

Chiu-Chiu ha sido notable en recuerdos incásicos.

En sus «ayllos», o sea en los potreros o heredades de sus naturales, se han encontrado obras de alfarería, como ser: pailas, ollas y otros menesteres, y piedras groseramente talladas puestas al descubierto en algunas excavaciones, como asimismo múltiples osamentas humanas reducidas a polvo en antiquísimos cementerios llamados «gentilares», que atestiguan irredargüiblemente la antigüedad chiu-chiuana.

Todavía existe en Chiu-Chiu la famosa laguna tan apreciada por los patos y demás aves silvestres que la pueblan.

Por lo que respecta a Calama, fácilmente se podría dotarla de agua dulce. Bastaría para ello construir un

canal por donde se llevasen las aguas del Salado para vaciarlas al San Salvador, río que nace de las vertientes salobres de ese pueblo.

El San Salvador es un río sumamente encajonado, cuyas barrancas tienen en parte hasta más de cien metros de profundidad, prestándose estas y otras circunstancias para formar una poderosa caída de agua generadora de fuerza motriz a bajo precio, la beneficiadora de las industrias minera y salitrera de la región.

Así no se perjudicarían los salitreros del Toco que se aprovechan de las aguas del Loa como fuerza motriz para la elaboración en sus Oficinas, y Calama sería un verjel, una verdadera hacienda con todos sus aditamentos de aves y ganados.

El volúmen de aguas del Loa al entrar a Calama es de 6,511 litros por segundo, según el ingeniero señor Fritz; los ingenieros de la Compañía salitrera alemana H. B. Sloman obtuvieron 4,500; el ingeniero don Francisco Latrille, 5,400 (Boletín de la Sociedad de Minería, tomo IV, pág. 92, Octubre del 84), y el ingeniero don Ricardo Martínez 5,657 litros en igual tiempo.

Las diferencias deben provenir seguramente de que los aforos fueron hechos en distintas épocas.

El agua contiene substancias salinas con base de cal, magnesia y cloruro de sodio, a razón de un gramo nueve décimos por cada litro.

El volúmen de aguas del río Salado es de 2,800 a 3,500 litros por segundo, según los mismos peritos ya nombrados. Contiene cal y magnesia. El cloruro de sodio alcanza a 2 gramos 55 centigramos por litro.

El río Salado que desnaturaliza las aguas dulces del Loa, y que como se dijo corre de Naciente a Poniente, nace de los numerosos geysers y volcanes de agua que surgen al pié de los cerros de Tatío, en la región de Copacoya.

Estos geysers son aguas impropias para la bebida y el cultivo; pero de suma utilidad por sus excelentes cualidades medicinales, pues son de condiciones netamente termales.

El Salado tiene como afluentes los ríos de agua dulce de Tatío, Toconce, Hojalar, Curti, Turicuna, Alquina y Caspana, aguas que los indígenas aprovechan en el cultivo de la alfalfa, legumbres y hasta árboles frutales.

El río Hojalar tiene su origen en los manantiales que bajan por las vertientes del cerro Copacoya.

Un ingeniero, don Luis Risopatrón, confeccionó un proyecto para vaciar las aguas del Salado a los llanos de Tukle, a fin de evitar su unión con el Loa; pero los oficineros del Toco se opusieron, pues que disminuiría considerablemente el caudal para la generación de la fuerza motriz para la industria.

El río San Salvador, que como queda dicho nace de las vegas de Calama, y es aumentado por las vertientes de los Ojos de Opache, corre paralelo al Loa hasta su confluencia en Chacance, treinta a la Oficina Coya.

Un aforo hecho por el ingeniero don Agustín Gallardo en el nacimiento de estas dos corrientes, dió para la primera 45,600 litros por minuto, y 57,540 en igual tiempo para la última.

Después de recorrer una extensión de 133 kilómetros de Norte a Sur, el Loa continúa al Oeste, engrosado en Chacance por su afluente el San Salvador.

De aquí sigue al norte, en cuyo trayecto, como queda referido, sus aguas se aprovechan como fuerza motriz de las diversas Oficinas salitreras.

Frente a la Oficina Santa Fe de «The Tarapacá & Tocopilla Nitrate Co. Ltda.», forma la hermosa y fértil chacra conocida por la Oficina de su nombre.

Esta chacra es un encanto en medio de la aridez del Desierto. Uno se entusiasma al contemplarla. Porque

parece mentira tanta verdura en medio de lo estéril de la llanura. Altos y frondosos árboles que forman un verdadero bosque donde abundan los añosos y corpulentos algarrobos invitan a gozar de las delicias de aquel oasis donde se cultivan fácil y pródigamente todas las hortalizas.

En el enramaje de los algarrobos anidan y pían las avecillas, mientras en el remanso del río nadan los patos y los gansos, y a sus orillas pulula toda una diversidad de avecillas canoras.

El tranque que almacena las aguas para la Oficina es una obra superior que revela un esfuerzo considerable.

«Pendant» con la chacra de Santa Fe hace la de Rica Aventura, no menos lozana y fértil por su vegetación.

Siguiendo el curso del Loa se llega al famoso tranque de Sloman, donde se genera la fuerza para las Oficinas Prosperidad, Rica Aventura, Grutas, Empresa y Buena Esperanza.

El tranque de Sloman es una gran obra de ingeniería con capacidad bastante para surtir a todas las Oficinas de la Empresa.

Sus muros semejan las paredes del pretil de una fortaleza, y en sus aguas hay chalupas, y se cría en buenas condiciones el pejerrey y el camarón.

En todo el cantón del Toco el agua del Loa se aprovecha después de resacada, en el consumo de los habitantes y en los servicios del Ferrocarril de Tocopilla.

Continuando siempre al Norte llega el Loa al antiguo pueblo de Quillagua, ameno y risueño oasis con menos extensión pero con más vegetación que Calama.

El valle es muy angosto; pero su fertilidad es manifiesta.

Aquí no sólo hay chañares y algarrobos, de los cuales, del primero se prepara el famoso arropo, tan medicinal para la tos, y del otro la deliciosa chicha, tan apreciada

como bebida refrescante en todo el Toco, sí que también se dan la alfalfa, y una gran cantidad de hortalizas como el maíz, la lechuga, el ápio, el rábano, etc.

Aquí son también abundantes en el río los pejerreyes y camarones que los indígenas pescan ensartándolos en alambres terminados en púas, y que constituyen el artículo más apreciado por los pasajeros en todo el trayecto del Longitudinal entre Pintados y Baquedano.

Junto con la primavera empieza la época de los camarones.

Quillagua es pueblo antiquísimo, y fué durante siglos la puerta fronteriza del dominio del vasto imperio incásico hacia el sur.

Las piedras rúnicas y algunas tapias de piedra oculta hoy por terrenos de regadío y algunas costras de caliche explican la antigua civilización de los quillagüinos.

Debió haber sido éste un pueblo de numerosa población, que sintiéndose estrecha en el angosto valle de su río se despobló hacia Calama, donde el alimento debió haberle sido más fácil por la anchura y lo dilatado de las vegas de ese oasis.

De aquí el origen peruano de los aborígenes calameños.

Siguiendo el curso del Loa, y como a ocho leguas más abajo de Quillagua, afluye al río la escasa corriente del arroyo salobre de Calote. Y aquí el Loa tuerce al Poniente para desembocar al mar por la caleta de Huanchan, formando el límite entre las provincias de Tarapacá y Antofagasta, poco más al Sur de la caleta de Chipana, por el paralelo 21, 25 minutos, 30 segundos, casi frente al volcán Miño, donde nace, y después de recorrer una extensión de 326 kilómetros.

Comparado con el más largo de los ríos de Chile Viejo, el Bío-Bío que tiene 250 kilómetros de corriente, resulta el Loa superior en 70 kilómetros, batiendo así el récord de distancia recorrida en el país.

A la vez es el río más largo en la región más estéril del territorio.

Además, la desembocadura del Loa formó el límite norte del dominio de los antiguos indios changos que poblaban la costa hasta Caldera hacia el sur.

Aquí, en la entrada del río al mar, levantaron sus tolderías los antiguos changos.

Según algunos antropólogos tan autorizados como don Carlos Pórtter y el Dr. Luis Vergara Flores, el chango es la mezcla de las tribus dolicocefalas y altamente braquicefalas que antiguamente, durante el imperio de los incas, pobló el litoral; y con el cráneo achatado y el frontal deprimido, como lo acreditan los cráneos que se encuentran, tenían las protuberancias occipitales sumamente desarrolladas.

En los gentilares de Quillagua se han encontrado por Vergara Flores y otros los cráneos de más grandes dimensiones.

Hablaban un dialecto primitivo y eran como lobos humanos que se habían apoderado de las playas, pues que eran ictiófagos, ya que sólo se alimentaban de la pesca, y tenían muchos caracteres comunes con la foca y la vaca de mar.

Además, su braquicefalía, que en veces alcanza una deformidad completa, revela el más supino atraso intelectual, y el ningún conocimiento que tenían sobre los medios de labrar la tierra y fundir el metal para fabricar las armas de defensa y los utensilios indispensables en la vida doméstica.

Sin embargo, eran buenos alfareros y sabían urdir y tejer pieles de guanaco para vestirse.

Era, pues, el Loa el remate del dominio de las tribus costeñas de los changos por el Norte, y puerta hacia el Sur por Quillagua del vasto imperio incásico.

LOS PRELIMINARES

El mineral de Chuquicamata ha sido trabajado desde tiempo inmemorial. Con decir que durante la época incásica ya se le trabajó por los aborígenes que utilizaron el cobre en la fabricación de sus utensilios de labranza, de los que se valieron en sus faenas agrícolas de Calama, Chiu-Chiu, Toconao, San Pedro de Atacama y demás poblachos adyacentes que vivían de los sembríos de maíz y las hortalizas.

Durante la dominación boliviana el cerro fué trabajado con más o menos ahinco por numerosos pequeños industriales que, no disponiendo de grandes recursos, todo su trabajo lo hacían a la rústica, es decir, a la antigua.

Ya por esos tiempos afluyeron allí algunos chilenos esforzados, anhelosos de fortuna. Eran los mismos que, pasado el apogeo de Caracoles, buscaban nuevos horizontes a sus expectativas.

Entre éstos debe recordarse a don Luis Camus, hombre del pueblo que llegó a Chuquicamata lleno de ilusiones pero pobre de caudales. Cúpole a él la suerte de haber sido uno de los más empeñosos impulsores de la industria en Chuquicamata. Sucesivamente llegaron don Enrique Villegas, los hermanos Manuel y José Toyos, Mr. Andrews, don Manuel Alvarez, don Miguel Zuleta, don Julio Pinkas, Mr. Norman Walker, don Samuel Valdés, don Enrique Valdés Cortés, don Luis Chaubrá, don Abel Alcota, don Martín Pérez, don Epifanio Campaña, Feliciano Ibaceta, Hermógenes Navia y tantos otros que sería largo enumerar.

Atraído por el olor a la riqueza, allí acudió un día el representante de un fuerte sindicato norteamericano que buscaba veneros de cobre por el mundo.

Plano hay del mineral antes de la llegada de los yanquis en que figuran 288 pertenencias.

Pudo entonces considerarse dividido el mineral en siete grandes grupos: Ciega, Emilia, Clorinda, Angelita, Zaragoza, Beatriz y Natalia.

La mina más antigua es la Zaragoza, cuyo metal lo constituye en su mayor parte el oxiclورو de cobre (atacamita) más o menos puro, cristalizado o compacto y en otros casos terroso. Esta pasta va acompañada también de óxidos terrosos de fierro hidratado, en otros anhidro (fierro olijisto), cuarzo y sulfato de calcio cristalizado, fibroso.

Aquel sindicato o sociedad de capitalistas yanquis era lo que después adoptó la razón social de «Chile Exploration Company».

El primer ingeniero mandado por estos capitalistas fué Mr. Fritz Mella, que llegó allá por 1909, fijando su residencia en Calama, que tomó como teatro y cuartel general para sus operaciones.

Desde que llegó a Calama Mr. Fritz Mella no se dió momento de reposo, y empezó a tomar lenguas sobre las pertenencias más ricas del hasta entonces modesto mineral.

El emisario ingeniero hablaba con todos los antiguos vecinos del lugar, y se intormaba sobre todo lo que se refería a la empresa que se le había encomendado.

Practicados los primeros reconocimientos, y apreciada en lo que vale la riqueza, la bolsa yanqui se abrió para adquirir las pertenencias más interesantes, y poco a poco, con tesón e inteligencia, se las adquirió, interesando con presentes griegos a los propietarios.

Los antiguos poseedores, halagados por el precio que se les ofrecía, y que ellos creían exorbitantes, fueron desprendiéndose poco a poco de sus pertenencias, creyendo así realizar una pingüe utilidad.

¡En verdad que ellos nunca supieron lo que vendieron!

Cierto es también que Chuquicamata en poder de ellos no sería al presente más de lo que fué.

Se dice que dos antiguos mineros de la región, hombres rústicos y sencillos, Ramón Morales y Nicodemus Brito, fueron los que primero informaron al sindicato sobre las pertenencias más ricas del mineral.

Conocida en New York la importancia del emporio de cobre, que apenas estaba trabajado superficialmente, puede decirse, empezaron con mayor actividad los reconocimientos, y nuevos ingenieros, técnicos y peritos, vinieron a constatar las aseveraciones de Mr. Fritz Mella.

Los hermanos Juan y Alberto Almonte, naturales de Chiu-Chiu, sirvieron de alarifes a los ingenieros yanquis en sus operaciones de cateos y reconocimientos.

Los expertos yanquis, con el ojo clínico para ver, pudieron a la simple vista constatar la existencia de los óxidos de cobre porque con motivo de la escasez de lluvias, estos se manifestaban claramente en el mineral.

El grupo de minas que integraban el antiguo mineral se componía de la San Luis, la San Rafael, Rosario del Llano, Flor del Bosque, Tres Marías, Zaragoza, San José, entre las de más renombre y producción.

La primera pertenencia que trabajó el naciente sindicato fué la que hoy se conoce por el «El Cobre», cercano al Campamento de este nombre.

Hásta hoy se sostienen sin enajenar sus pertenencias, quizás por obtener mejores precios, los antiguos mineros don Miguel Zuleta y don Hermógenes Navia.

En su afán de ensanchar sus dominios, la Chile ha ido adquiriendo cada vez nuevas posesiones. Puede esto apreciarse por los linderos que a grandes distancias amojonan su propiedad.

Y tanto ha adquirido, que tiene pedidos todos los cerros colindantes. Hasta el Cerro Negro de piedra bruta, que por el Noroeste baja hacia Calama.

FORMACION GEOLOGICA

El mineral de Chuquicamata está situado a los 22° 1' de latitud Sur, y 69° 2' de longitud del meridiano de Greenwich.

Su elevación sobre el nivel del mar es más o menos de 2,800 metros.

Antes que se le trabajara por la Chile Exploration, el cerro, al sol, estaba formado por rocas cristalizadas graníticas, cosa que aún puede apreciarse en sus detalles. Era una sienita que aparte de sus elementos tenía en parte demostraciones de mica generalmente negra. Bien puede decirse que era una sienita granítica o un granito anfíbólico.

En general, la sierra es de roca cristalizada granítica.

En la parte norte, siguiendo el curso de la antigua quebrada que aún no desaparece por los cortes con que trabaja la Chilex el mineral, se ven secciones compuestas de cuatro elementos: feldespato, cuarzo, anfíbola y mica hexagonal.

Predominan la atacamita, los almagres cobrizos, y el carbonato azul en la superficie, que luego degenera en metal acerado y bronce morado, en mezcla con almagre compacto, todos de una subida ley de cobre.

En la región al sol el terreno se hallaba cruzado por una gran cantidad de vetas de cobre de rumbo y potencias muy diversas; pero todas generalmente con metales de buena ley desde la misma superficie.

Es común al sol esa piedra de cantería extremadamente dura conocida por el nombre de «ala de mosca». Así mismo la roca dionítica. El cerro es de lo más accidentado y de lejos se presenta a la vista del observador en veintiún colores, más o menos.

PROCESO DE LA ELABORACION, A VUELO DE PAJARO

El mineral es arrancado al cerro por las grandes palas que lo vacían en los carros que en largos, continuos e interminables convoyes aguardan la operación.

Una vez cargados los convoyes bajan hasta el Mills Site, o sea la Sección de los Molinos, en un recorrido de siete a ocho kilómetros.

Los molinos constan de varias ascendraderas que muelen el metal hasta dejarlo apto para ir a los estanques conocidos con el nombre de «Bateas Delechadoras» o sea «Leaching Vats».

Hasta estas bateas es elevado el metal por el sistema de la correa sin fin. Llenos ya estos depósitos con el mineral, se les deja entrar el ácido sulfúrico hasta dejarlos totalmente cubiertos.

Durante 24 horas el mineral es «delechado» por el ácido. Es decir, es exprimido hasta extraérsele el último átomo de ley.

Terminada esta operación, la solución que de ella resulta es transportada por medio de bombas de gran potencia a un gran estanque que ha merecido el nombre de «estanque cabeza».

Este estanque cabeza es el almacén del stock de cobre líquido que a diario proviene de los Leaching Vats, o sean «Bateas Delechadoras», o estanques menores como con toda propiedad podría denominárseles.

Del estanque cabeza, baja la solución del cobre por cañerías especiales hasta el «Tank House», o sea lo que comunmente se conoce por «Casa Verde».

Esta solución o corriente líquida de cobre entra en varios estanques, donde por medio de la corriente eléctrica se acumula el cobre a unas láminas delgadas del

mismo metal que hay colocadas exclusivamente con este objeto al centro de cada uno de estos depósitos.

Esta operación de que se adhiera el cobre electrolítico en la lámina o cátodo tarda generalmente una semana.

Retirados los cátodos o láminas con sus dos superficies engrosadas por el cobre electrolítico adherido, son colocados en lingas en unos pequeños carros dedicados exclusivamente a este objeto.

Dichos carritos son movidos por pequeñas locomotoras a vapor, electricidad o aire comprimido que los llevan hasta la Fundición, la más importante de las secciones donde termina el largo proceso del beneficio del metal.

Una vez aquí van quedando los cátodos al costado de los hornos de fundir, o sea los «Wirebars» por los yanquis.

Estos hornos son cargados por palas de gran potencia, como a su tiempo lo veremos. Una carga de 180 toneladas de cátodos se hace en el corto tiempo de una hora y diez minutos.

La carga tarda en fundirse de 18 a 24 horas. Entonces se empieza a vaciar el caldo de los hornos, caldo que grana y refulgente va cayendo sobre 12 moldes, cada uno de capacidad hasta de 5 barras, donde el cobre liquidado adopta en definitiva la forma prolongada y angosta de la barra con peso medio de 90 kilos en que se le lleva a los Estados Unidos.

Un gran carrousel eléctrico pone en movimiento la entrada y salida de cada molde en la boca de la cuchara del horno.

A medida que el carrousel va girando sobre sí mismo, van cayendo las barras a un depósito de agua que las enfría, de donde las toma un chinguillo que está en continuo movimiento por medio de la electricidad.

Del chinguillo van cayendo una en pos de otra a un piso de fierro, donde son tomadas por los obreros que forman con ellas pequeñas rumas, para que se encargue

la grúa de transportarlas a la sección de peso, donde quedan en condición de ser embarcadas en bodegas del Ferrocarril para Antofagasta.

LA PLANTA

La planta está a 2,694 metros sobre el nivel del mar.

Los diversos Departamentos que integran lo que se llama Planta de la Chile, clasificados por su importancia, son 14.

He aquí estos Departamentos:

Los **Molinos**, cuyo papel es triturar el mineral.

Los **Estanques grandes**, donde se vacía el metal molido que proviene de las ascendraderas o molinos para ser delechado de su substancia por la acción del ácido sulfúrico.

La **Casa Verde**, en cuyos depósitos o estanques menores se recibe la solución de los estanques grandes, es decir, el cobre en estado líquido para obtener el cobre electrolítico en planchas.

La **Casa Colorada**, donde se acumulan las borras de la Casa Verde y de la Precipitación.

La **Precipitación**, donde, como su nombre lo indica, se precipita el cobre por medio del ácido, y con la cooperación de latas y fierros viejos.

La **Fundición de Anodos**, donde se fabrican las pías que van dentro de los estanques que forman el cobre electrolítico en la Casa Verde.

La **Fundición del Cobre**, donde se obtiene el cobre en estado de barras, hasta quedar listo para ser embarcado, y donde se hacen los ánodos que van a la Casa Verde para elaborar la delgada lámina que da la formación al cátodo dentro del estanque electrolítico.

La **Fundición de Fierro**, donde se elaboran los moldes para hacer los ánodos y otras piezas.

La **Fábrica de oxígeno**, donde se acumula este gas en grandes botellas de acero o fierro que son llevadas al Almacén, y de ahí distribuidas a las distintas secciones donde haya que soldar o cortar un fierro cualquiera.

Las **Maestranzas**, pues que son dos, la antigua y la moderna, con todo el mecanismo inherente al ramo, como reparaciones, composturas, etc.

La **Sub Estación A**, que tiene la misión de recibir la fuerza eléctrica que le viene de Tocopilla.

La **Sub Estación B**, que da la fuerza a los Molinos y a otras maquinarias de secciones adyacentes.

La **Sub Estación C**, que transmite la energía a otras maquinarias secundarias.

La **Fábrica de Ácidos**, que produce los ácidos para la elaboración.

LA MINA

Hacia el Sur Naciente de los Campamentos de la Chile está el cerro berroqueño en cuyas entrañas la Naturaleza prodigó ubérrima la riqueza cuprífera más sorprendente que se conozca.

En la actualidad el cerro se manifiesta a la simple vista en veintitún colores.

Propiamente aquí no hay una Mina. No hay el hoyo o socavón que constituye la mina. Porque el sistema de la Chile no es el de hacer minas, sino derribar, echar cerros abajo.

Los cerros son derribados al tronar de tiros formidables que abarcan una gran extensión. Y el derrumbe de la montaña se hace por cortes. Es decir, la sierra va trabajada por secciones escalonadas. Así es cómo actualmente van practicados tres cortes.

El cerro se extiende caprichosamente en una distancia como de siete kilómetros, desde donde enfrenta al an-

tigo Campamento denominado del Cobre, hasta lo que fué la antigua mina San Luis, de don Luis Camus.

No podría avanzarse nada definitivo sobre la hondura que alcanza el cobre en Chuquicamata, aunque las perforadoras han alcanzado grandes profundidades; pero hay reconocimientos en que las brocas de las mismas, no obstante su consistencia y su espesor, se han achatado al llegar a la región de los cobres nativos, es decir, donde se manifiesta el mineral en toda su pureza.

Se han levantado planos en que anticipándose al tiempo, medio siglo por lo menos, como si ya estuviéramos en el año 1970, se habrían alcanzado las corrientes subterráneas, en que grandes y poderosas bombas especialmente fabricadas botarían el agua noche y día para facilitar la extracción.

Según esos planos, para esa época los tres cortes actuales y los que vengan en lo sucesivo ya habrán desaparecido. Entónces sólo se verá una gran profundidad que bien pudiera tomársela por ojo de mar o cráter de volcán.

Si nosotros viviéramos en 1970 podríamos dar fe de este aserto.

Pero como no hemos de llegar a esa época, concretémonos a la actual.

Para dar vuelta un cerro se truenan los grandes tiros en que actúa un especialista. El cerro se vuelca como si una poderosa mano oculta desde su base lo impulsara. Diríase una enorme ampolla que al madurar se hincha, y no pudiendo dar más de sí se diluye o bre sí misma.

No hay ruido; pero el suelo se extremece como si un recio temblor lo sacudiera. Luego, una espesa polvareda que se eleva hacia la altura. Un verdadero torbellino de tierra y peñasquería que de lejos semeja una tromba que no avanza, pero que impone con la majestad que se levanta.

Para tronar un tiro grande se abre un pique vertical con una profundidad coniforme a la altura del cerro que se quiere volcar.

Frente a la base del pique y por un costado del cerro que da al sol se abre un frontón o pique horizontal que comuniquen ambos orificios o cavidades.

Por dicho frontón horizontal, paralelo al pique, entran por rieles portátiles los carritos que llevan la pólvora y la dinamita que han de usarse en el tiro. En forma de estrella y en la base del pique se practican varios frontones que son cargados por el explosivo en toda su extensión. En la base del pique se coloca la carga mayor que ha de impulsar la carga de los frontones horizontales que desde allí salen en distintas direcciones. Una corriente eléctrica opera el prodigio del gran tiro. El cerro se extremece sobre sí mismo. La sierra se abre en cuajo y el mineral se fragmenta en colpas, peñascos y partículas que hacen las sacas que han de tragarse los convoyes del acarreo.

En estas condiciones se procede al carguío del mineral en los carros que en largos convoyes ha de llevarlos hasta las faenas del beneficio y la elaboración.

El carguío se efectúa por medio de grandes palas, ya eléctricas o a petróleo que extraen del cerro la saca removida para vaciarla al carro que la espera.

La pala yanqui es un aparato que llama la atención del más indiferente. Aquello es una verdadera locomotora que, asentada sobre rieles, avanza o retrocede a voluntad. Semeja un monstruo vivo con caldero, chimenea y estanque para el combustible. Un complicado engranaje de mecánica en que el fierro suena por todas partes, por las ruedas, por los tubos, por las manillas, por los piñones. Al final de esta máquina y en dirección oblicua y en forma de grúa portátil está el apéndice en cuya extremidad superior se yergue lo que se llama la «cuchara» de la pala.

Es ésta una cuchara muy curiosa. Parece una tarasca, un hocico de sér viviente hecho de fierro y acero. Esta enorme boca tiene dientes. Son dientes de forma alargada y puntiaguda que se incrustan en el cerro removido, como ayudándole a la cuchara a que llene su misión de llenarse incesantemente. Aquella obícua a cuya extremidad va como en vilo la cuchara gira hacia donde quiera. Ya cae sobre una colpa para partirla, ya limpia la línea férrea adyacente del mineral caído que la obstruya, ya va hacia el cerro para hacer la saca, ya hacia el carro para vaciarse. La pala es una tarasca insaciable. Un hocico voraz que traga y traga todo el tiempo, no para ella, sino para los carros que al lado aguardan el maná cuprífero. Las 24 horas del día no cesa esta tarasca en su voracidad. Tres guardias continuas en que se turnan sucesivamente los obreros, desde las 7 de la mañana a las 3 de la tarde, desde esta hora hasta las 11 de la noche, y desde esta hasta las 7 de la mañana del siguiente día.

Muchas de estas palas que fueron utilizadas en la apertura del canal de Panamá, tienen la marca de Bucyrus, casa que las construye. Cada pala tiene su cuadrilla o o mita que no baja de 8 a 10 hombres, entre el maquinista, fogonero y demás operarios que actúan ya en las faenas de los avances, ya en resblandecer el cerro con grandes chuzos para que se desprendan los peñascos que han quedado a medio caer por efecto de los tiros, ya en barrenar o tronar los tiros o cachorros que han de destripar las grandes colpas, ya en preparar la explosión de un lienzo de cerro duro, perforándolo con la broca que impulsa el aire comprimido que le viene por mangueras de goma protegidas por fuerte encordadura de alambre.

Hay capataces de palas subordinados a un general en cada guardia. Por las guardias diurnas, es decir, de 3 a 7 de la tarde, los capataces son yanquis; pero en las

otras guardias, la «tardera» y la «nochera» se ocupan exclusivamente capataces chilenos.

Hasta Abril de 1920 trabajaban en la Mina 17 palas. Entre éstas, una eléctrica, la 301, llamada «la grande» por su potencia, pues que en cada cucharada hace hasta dos toneladas de mineral.

Por esa época había llegado a la Chile otra gran pala eléctrica gemela a la anterior, la cual estaba sin armarse a la sazón. Y, según noticias que tenemos, el número de palas aumentará a medida que lo exijan los trabajos.

El combustible para las palas no eléctricas se le introduce por mangueras en las cuales va el petróleo que le llevan los depósitos o estanques por ferrocarril.

En materia de perforadoras, o sea las herramientas que tienen el oficio de hacer los sondajes o reconocimientos, las hay de aire comprimido y a vapor.

Sondajes se han hecho hasta 1790 pies de hondura. Estos sondajes han demostrado prácticamente que existe campo de explotación para más de 50 años a razón de 50,000 toneladas diarias con una ley media de 1.8 por ciento de cobre, ley que irá subiendo gradualmente cada día.

Estas perforadoras sólo trabajan de día, y están diseminadas por todos los cortes. Su mecanismo es sencillo y de fácil desempeño.

Merced a estas herramientas tan utilísimas, puede saberse de antemano los sitios dónde abunda el metal o la peñasquería sin ley que constituye el lastre.

Esencial papel desempeñan las perforadoras en los grandes tiros

A este respecto, los tiros más grandes fueron los que se conocen con el nombre de San José, en 1918, y el tiro de Septiembre de 1917. Consecuencias de ambos fué que no quedó vidrio bueno en el vecino poblacho de Placilla, cuyos habitantes, avisados con tiempo, tuvieron que ponerse a buen recaudo para evitar accidentes.

Hasta Abril antes dicho se removían en la Mina hasta veinte mil toneladas diarias de mineral. Y se espera triplicar luego este tonelaje.

El año 1919 recién pasado, este cerro dió a la Chile, en números redondos, ochenta y un millones de pesos, y en este actual de 1920 se espera triplicar asimismo esa utiidad.

¡Y pensar que todas estas pertenencias fueron vendidas, o mejor dicho regaladas, por no decir apreciadas a huevo por sus dueños a la Chile Exploration!

Este Departamento de la Mina es el que ocupa mayor cantidad de gente en todo el mineral. Los obreros son llevados y traídos a la faena y al domicilio en trenes con carros abiertos provistos totalmente de asientos para los pasajeros.

En nuestro tiempo la locomotora N.º 1, veloz y rápida como ninguna, hacía el servicio del acarreo de la «minerada».

En el segundo corte de la Mina está el patio del Tráfico del Ferrocarril, a cuya altura no llegan todas las locomotoras.

El ferrocarril asciende a la Mina en una gradiente no inferior a cien metros, pues que llega hasta la parte más alta, que es frente a Placilla, en la antigua San Luis.

Superintendente o Assistent General Manager es Mr. B. C. Leadbetter, no bien quisto de su gente quien lo apoda «fiebre amarilla».

Los accidentes en el Departamento de la Mina son más frecuentes de lo que debiera, merced al ningún miramiento y consideración que hay para el obrero hijo del país.

Apenas tronado un tiro, por el día, pues que ellos no trabajan por la noche, con voz estentórea e imperativa, los capataces yanquis ordenan a las cuadrillas que remuevan el mineral, sin tomar en cuenta el peligro de

los rodados y los grandes peñascos que al caer en tantas y continuas ocasiones han aplastado a los obreros.

Antes de remover las sacas ocasionadas por el tiro, esos peñascos deben ser fragmentados por la propia cuchara de la pala para evitar peligros y accidentes.

Peligrosa tarea es también la que desempeña el trabajador que con una larga y prolongada barra de fierro o acero debe «chucear» desde lo alto del cerro el mineral para que ruede cuesta abajo. En esta faena los accidentes son continuos.

En estas operaciones, casos hay en que el obrero cae sepultado por el metal. Por no citar sino unos pocos, lo propio ocurrió a dos trabajadores chilenos en la mañana del 4 de Mayo de 1917. Una de las víctimas, de apellido Moya tiene un hermano, Manuel Moya, que aún trabaja en la Chile y vive en el Campamento Nuevo, el cuál por no tener recursos con qué entablar juicio, tuvo que conformarse con la «cuantiosa» suma de un mil pesos que le dió la Compañía por la vida de su hermano.

Manuel González es el nombre de otro obrero chileno muerto también a consecuencias de un rodado a las 10 de la mañana del 7 de Septiembre de 1919.

En Noviembre de 1919 hubo dos accidentes que por poco le costó la vida a dos trabajadores.

En las inmediaciones de la pala 301, es decir, la eléctrica, hubo un terrible choque que le costó la pérdida de una pierna al maquinista Luis Olivares.

El choque fué a consecuencias de un descuido por demás censurable.

En circunstancias que la máquina 123 permanecía detenida con un convoy de carros cargados, en la vía, frente a la pala dicha, por una torpeza de los carrilanos que dirigen la maniobra en el Tráfico, vino por la misma vía la locomotora N.º 25, que con todo ímpetu fué a estrellarse contra la 123, coadyuvando a la catástrofe el

hecho de que a esa hora se había levantado una gran polvareda provocada por un tiro.

Ya antes, por la misma torpeza, habían dado vía libre por la misma línea a la locomotora N.º 17, la cual vista a tiempo por un trabajador, hubo de regresarse para evitar el accidente.

Por esa misma época sucedió otro accidente parecido a otro honrado trabajador

Esta vez la víctima fué el obrero Angel Alfaro, atropellado por un convoy en circunstancias que volvía a su domicilio. Alfaro también perdió una pierna. La responsabilidad inmediata de este accidente se debió a la velocidad desusada con que corría ese tren.

En la operación de cargar los grandes tiros para derribar un cerro, los accidentes han sido frecuentísimos.

Por no citar sino uno sólo, ahí está aquel en que varios obreros nativos perecieron asfixiados por los gases desprendidos del explosivo. Fué esto en tiempos de la Gerencia de Mr. Hellmann. El propio Gerente entonces bajó al pique matriz que sirve para tronar estos tiros, y personalmente pudo constatar la desgracia, puesto que él mismo estuvo a punto de perecer asfixiado, si es que no anda tan listo en pedir auxilio para que lo izaran hacia fuera.

En la operación de chucear el mineral para hacerle sacas a la pala, casos hay en que el trabajador, yéndosele el cuerpo, ha rodado hacia abajo, no llegando sino la bolsa, como vulgarmente se dice.

Cuanto a los accidentes a mecánicos y obreros de las palas, se suceden con más frecuencia, también, de lo que debiera.

Por no mencionar sino unos pocos, los más recientes, Abril de 1920, son los ocurridos en la pala 12 a dos obreros que perdieron los dedos de la mano derecha, y uno hasta casi totalmente la mano. Uno de ellos, Roberto

Campbell, natural de Valparaíso, perdió tres dedos en el accidente.

El 20 de Septiembre de 1920, en la tarde, un tren mangletero que bajaba de la Mina atropelló al trabajador Nemesio Manzo, causándole una muerte instantánea, pues, pasaron sobre él varios carros del convoy.

Manzo era oriundo de Coquimbo y dejó tres hijos en la horfandad.

Cuanto al tratamiento moral que se da al obrero en este Departamento de la Mina, sólo puede decirse que no hay consideración la que menor.

Hay en este Departamento un jefe, un tal J. H. East, (léase Iz), el cual a todo obrero que va a reclamarle algo, le dice:—Oh, no entendo. Stop, Stop. Se hace el que no sabe castellano; pero en buen castellano también le amenaza al reclamante con la transferencia, el azul o el out camp.

A uno de los autores de estas líneas, trabajador en la Mina, y que por un error recibía como jornal sólo nueve pesos en vez de nueve cincuenta como sus demás compañeros, al ir a reclamar la espantosa diferencia de cincuenta centavos se le amenazó por East con la transferencia. Esto ocurría delante de los empleados Jorge Thomas, Cuello y Zenteno, controlador de petróleo.

Si esto ocurre con gente que sabe explicarse y pedir lo que le pertenece, ¡qué ocurrirá con los pobres analfabetos que no saben ni decir lo que piensan o lo que sienten!

Este East, que tan en menos mira y trata al hijo del país, y de quien se asegura haberse apropiado de una gran cantidad de durmientes pertenecientes a la Chile, para negociarlos, es indigno que ocupe un puesto de confianza, y la Gerencia haría bien en exonerarlo de su personal.

No terminaremos sin decir que este Departamento es

uno de los que paga más mal al trabajador que no es de nacionalidad europea o yanqui.

FERROCARRILES

La Chile dispone de un servicio de Ferrocarril propio en una extensión de línea no inferior a 14 kilómetros.

Esta vía férrea empieza en el desvío que va a la Estación de Punta de Rieles, de donde continúa hasta el Campamento Nuevo, enfrentando la Pulpería de la Compañía; y de aquí hasta casi frente a la Fundición de Cobre, donde se bifurca un ramal que va a la Maestranza vieja. La línea central sigue en la misma bifurcación hasta enfrentar el Campamento de los 500, o sea el de la Fundición, y remata frente a los corrales. La misma línea central se prolonga hasta la Quebrada donde empiezan los cortes de la Mina, de donde asciende haciendo zigzag hasta el Campamento del Cobre, sitio de donde parte hacia el segundo corte, y de aquí hasta Placilla, el antiguo poblado que sirvió las necesidades de la mina San Luis y adyacentes.

Hay algunos pequeños desvíos, como ser el de Placilla, el de la Casa Verde, el de los ripios, el polvorín y el Campamento Nuevo, cerca del cerro donde se acumulan los fierros y demás materiales viejos.

La ascensión del Ferrocarril a la Mina es una obra de ingeniería propia sólo de técnicos y de expertos superiores como los tuvo la Chile.

El riel sube majestuosamente como una serpiente que se enrolla, baja, repecha y vuelve a ascender, venciendo por fin, la altura a fuerza de empuje y de tesón.

La naturaleza allí ha sido domada por el hombre a punta de tiro de dinamita.

En las noches claras de luna de Chuquicamata diríase que el carril es un hilo de plata que serpentea y se enrosca,

subiendo penosamente, pero con bríos, las asperezas de aquella cuesta toda enmarañada de altibajos y montículos.

Por allí va la locomotora que a fuerza de empeño y resoplidos ha de llegar hasta lo más alto de la montaña, a 2,700 metros sobre el nivel de las más bajas mareas.

En aquella altura, durante la tranquilidad de la noche, el pitazo de la locomotora suena como un clarín tocado desde la nube. Es la épica clarinada de la victoria. El grito del éxito lanzado en la meta de la aventura. Porque aventura y atrevimiento es la ascensión de ese Ferrocarril hasta la cumbre de la montaña.

El cerro ha sido dominado y el ferrocarril pesa y gravita sobre él con todo el aplastante prestigio de su triunfo.

La vía es de trocha ancha, como para favorecer las vicisitudes de la altura.

Es admirable que en tan corto trecho el Ferrocarril se trepe con tanta facilidad por los alcores de aquel cerro.

El movimiento de este Ferrocarril es continuo. No cesa un solo instante. Ni de día ni de noche. Las 24 horas del día, los 365 días del año, aquel movimiento no se paraliza. Ni aunque sea Viernes Santo, 18 de Septiembre, 4 de Julio ó día de Año Nuevo.

Es que la urgencia de las faenas de la Chile así lo exigen.

Que ya el acarreo del mineral hasta los Molinos nuevos o los antiguos, que la movilización de los materiales o de la gente trabajadora, que el petróleo u otros combustibles para las faenas.

Dos Casas de Máquinas, una en el Mills Site y otra en la Mina, sirven para las reparaciones consiguientes. Todas provistas con las secciones respectivas. Desde la Carrocería, es decir, desde la compostura en la pieza de hierro hasta la reparación en la madera del carro o la bodega.

Los convoyes en unidades de veinte o más carros con

el mineral bajan hasta los Molinos, mientras un tren lleva o trae los obreros hasta sus domicilios o hasta su guardia de ocho horas; otro arrastra una grúa que ha de levantar algún gran peso; y otro conduce el material, ya el cemento, la brea, la madera o el carbón que han de utilizarse en la jornada diaria del trabajo.

El material rodante de este Ferrocarril, aunque no del todo completo, es tenido como superior. Más de cincuenta locomotoras, cerca de doscientos carros para el acarreo del mineral, como cien para el acarreo de los rípios y el lastre, como treinta carros con bancas laterales a modo de asiento para la conducción de los pasajeros, un buen número de carros para llevar o traer los materiales, integran el inventario en movimiento de esta empresa ferroviaria que tan fructífera acción para la Chile desarrolla en Chuquicamata.

En la vía férrea, y a cierta distancia, hay avisos en inglés y castellano en que llaman la atención para evitar peligros. Desde luego, como se comprende, está prohibido en absoluto el tráfico por la vía.

No obstante, algunas deficiencias en éstos, la Compañía ha tenido cuidado para ponerse a salvo de responsabilidades.

Tal vez por un descuido o negligencia de los ingenieros respectivos, en algunos ramales o desvíos se incurrió en errores y defectos lamentables que alguna vez tuvieron funestas consecuencias.

Tal sucedió en el desvío que hubo entre la Maestranza nueva y la Fundición de Cobre.

Estaban tan juntas las líneas que al pasar simultáneamente dos trenes en dirección opuesta o directa tenía que acaecer lo que desgraciadamente sucedió.

A las 11 y media de la mañana del día 27 de Enero de 1919, estando detenido un convoy de carros vacíos en una de estas líneas, pasó con dirección al Campamento

Nuevo el tren que llevaba a almorzar a la gente que trabaja en el Mills Site. El tren de pasajeros iba totalmente ocupado. Como son pocos los carros, la gente iba amontonada. Viajaban obreros hasta en la puerta de los carros. Sin reparar en el peligro, el maquinista dió toda la carrera a su locomotora. Los trabajadores que iban asidos de los fierros de las puertas fueron tomados por los carros que estaban detenidos, y cayendo sucesivamente uno en pos de otros. La catástrofe asumió caracteres de suma gravedad, como que hubo contusos, muertos y fragmentados. Entre los muertos, el mecánico Jorge Alfredo Munro, de 20 años, hijo del súbdito británico Mr. Frederic Munro, que trabajaba en la Fundición de Cobre, cuyo padre fué indemnizado particularmente por el Gerente Mr. Bellinger, con un mil pesos; el obrero Enrique Parraguez, joven de 16 años de edad, cuyo padrastró recibió por toda indemnización la suma de un mil trescientos cuarenta pesos, y dos trabajadores más, uno de apellido Moreno y otro Cuevas

Los accidentes fatales en la vía férrea han sido varios, ya por descuido de la víctima, ya por impericia del maquinista, ya por defectos de la misma construcción como en el caso citado.

El ferrocarril ocupa un personal numerosísimo de trabajadores chilenos, todos mal remunerados.

Desde el maquinista y el fogonero de la locomotora hasta el conductor del convoy, y hasta el cambiador y el último palanquero, todos son mal pagados.

Excepción hecha de las secciones de Tráfico, tanto en la Mina como el Mills Site, en general los salarios son reducidísimos.

Un inmenso gentío acudió al sitio de la hecatombe. Hombres, mujeres y niños, todos estaban profundamente consternados. Menos dos judíos yanquis que comentaban picarescamente el suceso. Uno de estos dijo al otro:—

«They say to day there has been several deaths all by accidents» (Dicen que hoy ha habido varios muertos, todos por accidente. «No matter we have yet many blakmen» (No importa. Tenemos muchos hombres negros todavía).

Al judío yanqui no le importa un ápice la vida del trabajador chileno. De ahí ese gesto de sangriento desprecio con que se mira la vida de nuestros connacionales por los judíos blancos de Chuquicamata.

No compensan las penurias y la labor del obrero.

Debe también observarse que en algunas secciones de este Ferrocarril se ocupan muchos menores de edad que, en el peor de los casos, debieran estar en la escuela, y no atrofiando sus nacientes energías físicas en faenas que por su rigidez son propias para adultos.

Un palanquero de 14 años es una temeridad. Expone no sólo su salud y su vida sino también la de todos los pasajeros de un convoy, por el menor descuido o negligencia, por no haber dado a tiempo el cambio o haberlo dado mal.

Estas consideraciones las exponemos con el sano y patriótico propósito de que desaparezcan estas anomalías y peligros.

Créase que esta es nuestra intención.

LOS MOLINOS

LOS ANTIGUOS

Los primeros Molinos o ascendraderas que se utilizaron en el faenar de la Chile y que aún suelen ocuparse cuando hay exceso de trabajo, son de menor potencia que los modernos.

Por un gran puente de solidez contra terremoto que asienta sus pilastras sobre bases de concreto y que le

da todas las características de un verdadero viaducto, llegan los convoyes con el mineral que procede de la Mina.

Este gran puente que tiene cerca de 300 metros de longitud, y en su mayor altura no baja de 10 a 12 metros, se destaca como una de las obras de mayor magnitud en la Planta de la usina.

Frente a la línea férrea que va sobre el puente y a la altura de los carros están los buzones de los Molinos por donde se vacía el metal que ha de triturarse.

Antes de llegar a estos buzones el mineral se desliza sobre una rampla que facilita la operación.

Con motivo de que en el mineral solían venir bolones y colpas de tamaño desmesurado, antes de vaciar la carga por los buzones se procedía a partirlos por medio de tiros que se tronaban sobre el mismo puente.

Esto dió origen a muchos accidentes que hoy no son comunes por haberse suprimido los tiros al tiempo de la vaciadura.

LOS MODERNOS

Durante las tres Guardias, o sea las 24 horas del día, los convoyes cargados con el mineral no cesan en el acarreo para llenar sin conseguirlo nunca el tonel sin fondo de las Danaides de los Molinos nuevos.

La operación de la vaciadura aquí es de lo más curiosa.

El carro entra a una plataforma levadiza situada en la misma superficie de los rieles; y esta plataforma se levanta llevando consigo al carro cargado con el mineral para luego volcarlo sobre una rampla por cuya pendiente cae el metal que ha de molerse.

En cantidad de veinte o más carros el convoy se detiene a unos 300 metros antes de llegar a la rampla, de donde se le van desprendiendo una a una las diversas

unidades que en pos una de otra han de ejecutar la tarea de la vaciatura.

Antes de entrar el carro a la plataforma es impulsado por un pequeño locomóvil eléctrico que saliendo de en medio de una cavidad horadada en medio de ambos rieles lo empuja hacia adelante.

Este locomóvil ha sido bautizado con el nombre de «torito», y no tiene otra misión que empujar el carro a la plataforma.

En el turno de cada unidad que se vacía, esta tarea la desempeña el torito sin interrupción todo el tiempo, yendo y viniendo a su cavidad de en medio de los rieles.

El carro es izado en la plataforma levadiza al soplo de una poderosa corriente eléctrica de 5,000 Volts., no tardando más de cinco minutos en la tarea de vaciarse.

Actualmente se trituran en los Molinos alrededor de 20,000 toneladas de mineral.

El polvo que se desprende de la molienda es tan fino, que hasta impide verse las manos.

Debido a la estrechez de los pasillos y a lo tupido del polvo que se levanta, los obreros andan a tropezones y dándose de cabezazos.

Debido a esto han sido los accidentes fatales ocurridos con toda frecuencia en esta sección.

Sin ir más lejos, ahí está el caso del obrero chileno Manuel R. Hidalgo, muerto desastrosamente a las 5 de la tarde del 20 de Octubre de 1919, en los momentos que se ocupaba en apretar las tuercas de un volante. Dejó cuatro hijos y su mujer en la orfandad, y como no tenía casa-habitación en la Chile, pagaba arriendo en el Banco Drummond, con el exiguo jornal de siete pesos setenta y cinco centavos diarios como mecánico.

El polvo que se desprende de la molienda en los Molinos es de lo más nocivo, siendo obligación de cada cual, para conservar la salud, purgarse por lo menos una vez

a la semana, pues de lo contrario se resentiría el organismo. Además, los trabajadores deben bañarse continuamente para evitarse enfermedades en la piel.

Cualquier negligencia o descuido en estos detalles, al parecer insignificantes, son de consecuencias fatales para el trabajador.

De ahí que casi la generalidad de los obreros ocupados en las faenas de los Molinos enferman o sucumben de afecciones al estómago.

Los pasillos por donde trafican los obreros en los Molinos son tan estrechos, que en cualquier trabajo, ya al aceitar una pieza o un bronce, ya al apretar o aflojar una tuerca o un perno, caen víctimas de cualquier desgracia, cuando menos se lo piensan. Sobre todo, estos accidentes son más frecuentes por la noche, cuando la obscuridad se acrecienta con lo denso de la polvareda.

Para evitar responsabilidades y pagos, hubo tiempo en que en los Molinos no se dió trabajo a los casados.

El «foreman» o empleado yanqui, nunca pasa o trafica por estos sitios peligrosos. Esto sólo se reserva para el «balkman», el nativo.

La maquinaria de los Molinos es aceitada y revisada diariamente, por lo que los accidentes han sido tan frecuentes.

En los Molinos cada obrero lleva una trompetilla de goma que le cubre la boca y parte de la nariz con un pedazo de algodón empapado en agua para impedir en parte que pase el polvo; pero todo resulta inútil, pues que siempre éste es absorbido por el trabajador.

Para evitar este inconveniente del polvo suelto, nos permitimos insinuar a la Compañía que adopte como ensayo la colocación de un ventilador por cada disco. Este ventilador acumularía en cañerías el polvo para lanzarlo a gran distancia, donde no fuera peligro para nadie.

Evitando el polvo, las maquinarias tendrían más du-

ración y las reparaciones no tendrían por qué ser tan continuas.

ESTANQUES DELECHADORES

Los Estanques Delechadores, Bateas o «Leaching Vats» son los depósitos donde va el metal para ser exprimido en su ley por la acción del ácido.

De los Molinos llega el mineral a los Estanques por el sistema de la correa sin fin.

En la parte por donde entra la correa al estanque hay un aparato especial que indica la cantidad de toneladas que por horas se va depositando.

Generalmente, la carga de cada estanque no baja de 10 a 12,000 toneladas.

El tiempo que está el ácido sulfúrico en el estanque es de 22 a 24 horas.

La operación de vaciar el ácido en los estanques es muy rápida, debido a que el stock está muy cercano a los delechadores.

Las bombas que se emplean para el traspaso son de gran potencia, por lo que el trabajo se termina en corto tiempo.

La cañería que se ocupa en el traspaso es de plomo y brea, con un diámetro más o menos de 14 pulgadas.

Al principiar la delechación se aplican al estanque grandes bombas centrífugas de potencia superior, y la solución que resulta va en cañerías de 12 pulgadas a un estanque grande, conocido con el nombre de estanque cabeza.

Dicha solución queda ahí depositada, de donde pasa por cañerías de brea y plomo a las distintas secciones de la Casa Verde.

La delechación se efectúa en corto tiempo, y el mineral es beneficiado hasta exprimirle todo el contenido de su ley.

Cuando los ácidos dan por terminado el delechamiento del metal en los estanques delechadores, la piedra queda convertida en una especie de ripio molido.

Este ripio sin ley alguna es sacado de los estanques por medio de una gran cuchara que afecta a la simple vista la forma de una pala de la Mina, y que la maneja una grúa eléctrica de gran potencia.

Esta grúa recorre por medio de rieles todos los estanques que van a derripiarse.

Este ripio que saca la cuchara, al principio era llevado a la pampa, sección ripios, por una correa sin fin igual a la que se emplea en los Molinos para extraer el metal molido a los estanques.

Hoy se hace este acarreo en carros altos especiales, llevados por locomotoras. Se dice que así resulta la faena más rápida y más económica.

La cuchara se llena y se vacía con suma rapidez.

Es esta cuchara elemento importantísimo en la derripiadura de los estanques delechadores.

LA CASA VERDE

«Tank House», Casa de Estanques o Casa Verde, es la sección donde se procede a la electrólisis del cobre.

Sección importantísima, su costo asciende a varios millones de dólares.

La fuerza eléctrica pasa directamente a esta sección desde la Sub Estación A, que se encuentra a 10 metros, más o menos de distancia.

La primera sección que se construyó de la **Casa Verde** se hizo en una longitud de 300 metros, más o menos, con un ancho de 40 a 50.

En esta anchura existen 6 corridas de estanques, teniendo cada sección 16 de estos depósitos,

Todo el material usado aquí es el cemento, protegido por una gruesa capa de brea.

Cada estanque tiene de cuatro a cuatro y medio metros de largo, por un metro veinte centímetros de ancho, y un metro ochenta centímetros a dos metros de profundidad.

La base de estos estanques es de concreto y fierro redondo al centro. Para mayor seguridad, cada pilastra que sirve de sostén a cada estanque no tiene más de un metro de altura desde el fondo del estanque a la superficie del terreno que también es de cemento.

El sistema de elaboración es de lo más moderno, pues que la Chile tiene como suyo y propio el procedimiento de la electrólisis. Este es un procedimiento nuevo, no conocido en otras empresas metalúrgicas de la misma índole.

En cada estanque electrolítico van colocadas 45 baterías, entre las cuales hay 44 delgadas láminas de cobre de 1-16 a 3-32 avos de pulgadas de grueso, con el cuidado suficiente de que las baterías no hayan hecho contacto con las láminas para que el cobre no salga quemado. Cada batería tiene cinco pilas. La distancia entre una y otra batería es de cuatro pulgadas, más o menos.

Entre dos baterías existe el espacio suficiente para la formación del cátodo que ha acumulado el cobre en su delgada lámina.

Terminado el trabajo de la colocación de las láminas en las secciones, se procede a abrir la llave matriz para que la solución almacenada en el estanque cabeza pase a los estanques electrolíticos.

Terminada esta operación se cierra esta válvula y entra a operar la corriente eléctrica en cada sección. El traspaso de la solución de una sección a otra es continuo, y se efectúa en cañerías de brea de 6 pulgadas de diámetro.

La corriente que generalmente emplean cada 16 estanques, es de 10 a 12,000 Amperes.

Cuando se ha necesitado apurar la elaboración se han empleado de 14 a 16,000 Amperes diarios en cada sección; pero con el consiguiente contratiempo. Al aumentar el amperaje, como el ácido se calienta más de lo necesario, se desmoronan en parte algunos estanques, no obstante su excelente construcción. Entonces también sufren las gruesas cañerías que conducen el ácido a las distintas secciones en funcionamiento.

La solución rica ha llegado a contener hasta un 30 por 1,000 de ley.

Después de haber dejado su producto en los cátodos, la solución sale por canales especiales y es recibida por las bombas de esta misma sección para ser llevada a la Casa Colorada («Red House»).

Aquí en la Casa Colorada la solución se enriquece con las borras que le han ido de la Casa Verde. La solución vuelve después nuevamente al estanque cabeza para bajar en seguida a los estanques electrolíticos.

Cuando la solución se encuentra con un 3 por 1,000, más o menos, pasa directamente a la sección denominada Starting Sheets, donde están los recortes y pedazos pequeños que quedan de los ánodos al hacer el desprendimiento de la delgada lámina.

Cada lámina de cobre al ser colocada en los estanques tiene un peso de dos y medio kilos, más o menos, peso que en el transcurso de 10 a 12 días asciende de 45 a 55 kilos con el cobre electrolítico que se ha adherido. Es entonces cuando la delgada lámina adopta el nombre de cátodo.

Cuando la solución ha dejado su última ley en los Starting Sheets, es arrojada a la pampa con ley de cobre de uno por mil, más o menos, y un 18 por mil de ácido.

En ocasiones, esta solución antes de ser arrojada a la

pampa es pasada por un Departamento especial denominado Precipitación, donde se encuentran en stock una gran cantidad de fierros y latas viejas.

Los cátodos se levantan de los estanques por medio de grúas especiales con potencia de 10 toneladas.

De aquí los cátodos son arrumados en lingas y se colocan en pequeños carritos para proceder al peso en las romanas del respectivo Departamento.

En seguida los cátodos son marcados con la letra que le corresponda, según la sección que los haya producido. De ahí ya quedan listos en convoy para ser llevados a la Fundición de Cobre.

La producción actual en cobre electrolítico que arroja la Casa Verde es de 480 a 500 toneladas diarias. Generalmente, esta producción es de 6 secciones, pues que cada una da 80 a 85 toneladas por día.

La borra que destila de los estanques electrolíticos es sacada en pequeños carritos de tolva y llevada a la Casa Colorada, donde se la junta a la borra que produce la Precipitación para ser beneficiada en el Horno de Viento (Act the Blast Furnace).

En sus comienzos, la Casa Verde trabajó con muchas dificultades. El obrero chileno, (blakman) estaba expuesto a un sinnúmero de accidentes, ya a ser quemado por los ácidos al estallido de una pila, ya a morir asfixiado por los humos. Estos peligros se acrecentaban cuando se apuraba la elaboración.

Felizmente, muchas de esas dificultades ya han desaparecido. Por aquellos tiempos los Superintendentes de la Casa Verde carecían de la práctica y los conocimientos suficientes.

En aquella época era frecuente ver a los trabajadores salir despavoridos arrancando de la fortaleza de los gases que salía de los estanques. Muchos de aquellos infelices no alcanzaban a salir fuera y caían dentro del re-

cinto de la misma Casa Verde. Por grupos de ocho, diez o más individuos caían asfixiados, teniendo que ser llevados en camillas al Hospital en estado cadavérico.

Con respecto a las asfixias dentro de la Casa Verde, el súbdito inglés Dn. José Gornall, jefe de «Leaching Plan» y hombre que siente sincero afecto por el trabajador chileno, nos ha referido que aunque su trabajo no estaba dentro del «Tank House», acudió muchas veces al piso subterráneo que hay bajo los estanques, y pudo constatar cómo caían los obreros por grupos de 8, 10, o más, sin contar los casos fatales tan frecuentes en esa sección.

Estos peligros han desaparecido en mucha parte desde que se dió a este Departamento la ventilación suficiente de que hoy dispone.

Antes las pilas de los estanques eran traídas directamente de los Estados Unidos; pero hoy se las construyen en la propia Planta.

Estas pilas afectan la forma de una barra semi-cuadrada con un hueco de una pulgada, más o menos, por dentro.

Antes, cuando se apuraba la elaboración, y se daba la corriente que se creía necesaria, como ser 16,000 Am-péres, las pilas de los estanques estallaban, haciendo saltar el ácido que quemaba a los obreros. Entonces se formaban densas columnas de humo de color amarillento, humo mortífero que se elevaba a uno o dos metros sobre el techo de la Casa Verde.

Era tal la fortaleza de los ácidos, que hasta 200 metros fuera de la Casa Verde se hacía insoportable la respiración. Había que cubrirse boca y narices con pañuelo.

Viendo los yanquis que aquellas pilas no daban el resultado apetecido, resolvieron fabricarlas en el mismo establecimiento. De ahí la sección denominada con el nombre de Fundición de Pilas.

Como el procedimiento de la electrólisis era todavía

poco conocido, de ahí las vacilaciones y titubeos. Muchas vidas costó en Chuqui este ensayo del nuevo procedimiento. Ahí cayeron muchos obreros chilenos. Y hasta también hubo orden de que en la Casa Verde no se diera trabajo a los casados o con familia.

Para evitar en parte toda esta serie de peligros, la Empresa yanqui trajo de los Estados Unidos un aceite especial de color amarillento y de un sabor agradable, con cierto dejo de dulzura. Este aceite se vacia en los estanques y forma una capa de espuma que impide en parte el humo que antes se desprendía con tan fuerte emanación.

La salud de los trabajadores que laboran en las faenas de la Casa Verde se resiente constantemente con motivo de la aspiración de los gases que se desprenden de los estanques electrolíticos. Todos tienen pintado en el rostro y en las manos la palidez amarillenta del atacado de ictericia. Los ojos, las uñas y hasta los dientes adquieren el color verde amarillento que impregna en la epidermis el humo de las secciones. Los músculos de la cara se tornan demacrados. Los cuerpos se enflaquecen. El estómago va acumulando los ácidos que hacen perder el apetito. El obrero debe purgarse por lo menos una vez a la semana. Vive allí muriendo el obrero que a la larga se siente decaído por completo en sus energías físicas y morales.

¡Y pensar que los salarios para la gente de «color», es decir, los nativos, los chilenos, nuestros hermanos, son de lo más irrisorios!

En la Casa Verde se han pagado jornales hasta de 7 pesos. Inspectores ha habido que han ganado siete pesos setenta y cinco centavos. Capataces con ocho y nueve pesos. En cambio, los obreros yanquis han ganado y ganan sueldos y salarios exorbitantes.

Es aquí en la Casa Verde donde se ha puesto más de manifiesto la mala voluntad que hay para el chileno.

Basta con revisar los jornales que, en fin, hoy se han mejorado en parte.

Cuando las Comisiones de Gobierno han visitado la Chile y son llevadas a este Departamento de la Casa Verde, se ha tenido la precaución de disminuir antes el amperaje, para que se crea que ahí dentro se está en la mejor y más aliviada y sana de las secciones.

El sábado 9 de Octubre de 1920, mientras ejecutaba aquí algunas operaciones el obrero Jorge Cisternas, recibió una fuerte descarga eléctrica que lo carbonizó instantáneamente.

Disminuyendo el Amperaje, se hace más fácil la respiración, y la estada dentro del recinto; pero cuando funcionan las diversas secciones con apuro, se hace casi imposible la permanencia junto a tanta emanación.

Con la construcción de la segunda unidad, la Casa Verde ha quedado con una extensión como de 500 metros. Es uno de los Departamentos más grandes de la Planta.

La Casa Verde es una obra maestra en cuanto a construcción. Un alto y soberbio edificio, todo de fierro, capaz de resistir la acción de un terremoto. La corriente eléctrica de la Sub Estación A llega a la Casa Verde por la parte superior, y desciende por las pilastras hasta los estanques electrolíticos. La Casa Verde se destaca a la entrada de la usina como un gigantesco centinela de avanzada de la Chile.

Superintendente de la Casa Verde es Mr. L. D. T. Geery.

FUNDICION DE COBRE

Este Departamento de la Chile está construido bajo un soberbio edificio de sólido material, cuyas chimeneas y parte superior pueden verse a gran distancia.

Comprende cuatro secciones: Horno de viento o sea el que fabrica el cobre negro; Horno de ánodos, que es donde se funden los productos del Horno de viento; Horno «peneca», que es el que produce el óxido de cobre para el piso de los demás Hornos; y Hornos de barras que funden el cobre electrolítico que proviene de la Casa Verde.

La Fundición de Cobre («Smelting and Melting Department»), es, puede decirse, donde descansa el capital yanqui, ya que aquí se liquida el largo y complicado proceso de la elaboración.

La Fundición tiene, más o menos, 300 metros de largo por 40 de ancho, incluyendo un patio como de 140 metros de largo, donde se almacena provisionalmente el cobre electrolítico que procede de la Casa Verde.

COMO VIOLA NUESTRAS LEYES LA CHILE EXPLORATION

Por ley N.º 3133 de 4 de Septiembre de 1916, «los establecimientos industriales, sean mineros, metalúrgicos, fabriles o de cualquiera otra especie, no podrán vaciar en los acueductos, cauces artificiales o naturales, que conduzcan aguas o en vertientes, lagos, lagunas o depósitos de agua, los residuos líquidos de su funcionamiento, que contengan substancias nocivas a la bebida o al riego, sin previa neutralización o depuración de tales residuos por medio de un sistema adecuado y permanente».

Sin embargo, la Casa Verde de la Chilex arroja constantemente a la pampa de Calama un chorro como de 50 litros, más o menos, por segundo, con un 18 por mil de ácido sulfúrico. Las distintas capas impermeables del terreno de esa pampa influyen para que ese residuo no se filtre y pueda así llegar intacto al casis de Calama, tierra vegetal y de riego, para seguir después por el curso

del Loa por todo el Toco, descomponiendo el agua para la bebida que en ese cantón salitrero se utiliza.

No está lejano el día en que este peligro haga sentir sus funestos resultados en la populosa población de todo el Toco, y en que pierden su mérito vegetal el valle de Quillagua y las distintas chacras que riega el Loa.

La misma ley agrega: «La neutralización de los residuos a que se refiere el inciso 1.º del artículo anterior, será necesaria en los establecimientos ubicados en las poblaciones o vecindades de ellas, siempre que dichos residuos contaminen el aire o puedan dañar las alcantarillas u otro sistema de desagüe en que se vacien, y aún cuando no tengan sustancias nocivas a la bebida o al riego».

Estos residuos de la Casa Verde no dañan el aire de los campamentos; pero van a ejercer su acción perjudicial en terrenos vegetales donde se cultivan la alfalfa y las hortalizas.

Y hasta aquí, que sepamos, nada ha hecho la Chilex por neutralizar estos residuos.

Agrega la citada ley en su artículo 4.º: «La contravención a lo dispuesto en los artículos 1.º y 2.º de esta ley, será penada con multa de cien a mil pesos, y la reincidencia con multa de quinientos a diez mil pesos, ambas a beneficio fiscal, y sin perjuicio de las indemnizaciones legales que procedan».

Y continúa en su artículo 5.º: «El ejercicio de las acciones a que diere lugar la infracción de esta Ley corresponderá a las Municipalidades respectivas y a los particulares interesados».

Dice así mismo el artículo 6.º que «son obras denunciabiles con arreglo a las respectivas disposiciones las que se mantuvieren o realizaren en contravención a esta Ley. Ninguna prescripción se admitirá a favor de las obras

que corrompan las aguas o las hagan conocidamente dañosas».

Esta Ley establece, además, que cuando se iniciare un interdicto o en juicio ordinario se pidieren medidas precautorias, el juez debe practicar inmediatamente una inspección personal asesorado por ingeniero. Si hubiere mérito decretará en el acto la incomunicación del estanque que se estuviere desaguando, y aún podrá ordenar la suspensión de los trabajos del establecimiento industrial que produjere los residuos nocivos, si no hubiere otro medio de evitar daños y perjuicios, mientras en dicho ingenio no se observen las prescripciones legales.

Posteriormente, en 13 de Noviembre del mismo año 1916, el Presidente de la República dictó el reglamento respectivo para la aplicación de la ley, clasificando los establecimientos industriales en cinco categorías. Según dicho reglamento la Chilex está comprendida en 1.^a, 2.^a y 4.^a categoría. Por la primera, como establecimiento cuyos residuos hacen nociva el agua para la bebida de las personas y los animales. Por la segunda, como establecimiento cuyos residuos hacen perjudicial el agua para el riego. Y por la cuarta, como establecimiento cuyos residuos dañan el aire de la población, puesto que los humos de la Fundición de Cobre invaden todo el Campamento adyacente, y las emanaciones de la Casa de Acidos en el centro del Campamento viejo e inmediato al Lusitania, y a los 400 vician constantemente la atmósfera que respira una numerosa población.

Un informe del ingeniero de la Dirección de Obras Públicas, don Alfredo Campaña, actual administrador de la Oficina Pinto en el cantón Pampa Central de Antofagasta, dió origen a esta ley. El señor Campaña, que como ingeniero civil es una autoridad y hombre recto a toda prueba, mantuvo paralizadas cuatro días las faenas de la Braden Copper en «El Teniente», porque adolecían

de las mismas deficiencias que existen en Chuquicamata, hasta que esa empresa subsanó esas dificultades, evitándose todo peligro a terceros. La Braden Copper gastó alrededor de doce millones de pesos en esas reparaciones.

Entendemos que la Chilex está en el mismo caso de la Braden Copper en 1916. Lo que falta es un ingeniero, fiscal de la talla del señor Campaña que no se deje influenciar por el oro de la Chilex para que informe la verdad de lo que ocurre en Chuquicamata.

HORNO DE VIENTO

Este Horno, («Blast Furnace»), vulgarmente conocido con el nombre de Horno Pililo, está a la entrada de la Fundición, es decir, es el primero que se levanta entrando al Departamento. Su objetivo es fabricar el cobre negro que se utiliza en el Horno de los ánodos.

La chimenea de este Horno se levanta hasta cien pies de altura, y se la puede ver de cualquiera parte.

Se halla provista de una buena caja de humo que evita, en parte, que éste se aconche como ocurría en otro tiempo, con grave perjuicio para la salud de los operarios y vecinos de los Campamentos contiguos.

Tiene dos compresoras de aire que trabajan con quince libras de presión, cada una con una fuerza eléctrica en dinamos de 120 y 175 caballos, respectivamente.

Cuando se trabaja normalmente se utiliza una sola compresora; pero cuando hay apuro en la elaboración para producir el cobre negro, se ponen en actividad las dos compresoras.

Ambas compresoras tienen una cañería común de doce pulgadas de diámetro.

Los componentes para fabricar el cobre negro son los siguientes: Refining SLAG, que es la escoria que se saca de los Hornos de barra; Sílica Cobbings, ladrillo negro;

Limestone, carbonato; Cement Copper, borra de la Precipitación y Casa Verde; Iron Ore, fierro en piedra, carbón coke y Flue Dust, humo de los mismos Hornos.

Los operarios acumulan la carga en un ascensor que la eleva en la misma carretilla en que se le acarrea.

Hasta 1916, más o menos, fué muy penosa la faena del carguío del Horno de viento. Además de que el humo permanecía todo el tiempo aconchado y se hacía insoporable la respiración.

Todavía esta tarea no deja de ser penosa. Ocorre que el operario debe ir con su carretilla hasta la misma tronera del Horno y aquí vaciarla, recibiendo las tupidas bocanadas de humo que en muchas ocasiones lo han volteado, produciéndole la asfixia consiguiente.

Hasta hace poco tiempo, el humo del Pililo era por demás mortífero, debido a que en la carga que entraba al Horno venía una borra verde empapada en ácido y proveniente de la Casa Colorada.

Esta borra contiene un cuerpo metaloide gaseoso llamado cloro, cuya acción no sólo es venenosa, sino mortífera.

Hasta hoy la Chile no ha podido solucionar el problema del decantamiento de este metaloide.

Por aquellos tiempos los accidentes por asfixia eran frecuentísimos en el barrio de la Fundición, y en los Campamentos que ya no existen de la Quebrada y de solteros.

Cierto día de 1916 se aseguró que habían perecido once niños de esos Campamentos por asfixia.

Generalmente, de 3 a 5 de la tarde, cuando arrecia el viento, el humo invadía por completo las habitaciones, y la gente salía apresurada en busca de aire puro para evitarse los accidentes.

Era de ver entonces cómo las madres, aterradas, salían con sus tiernos hijos en brazos, arrancando de una muerte segura.

En los anales de las crónicas de Chuquicamata se cuentan por docenas los casos fatales de personas asfixiadas por los humos del Horno Pililo, en tiempos en que la caja de humos era más pequeña.

El oficial del Registro Civil de Calama no inscribía estas defunciones, porque no tenía conocimiento de ello, y hasta por su mala salud se evitaba los viajes a la Chile. Se asegura que cuando se llegaba a inscribir alguna de estas defunciones se la anunciaba por teléfono al funcionario civil de Calama, diciéndole que el caso fatal se había producido por intoxicación alcohólica.

El Horno Pililo ha tenido, pues, funestas consecuencias para la gente trabajadora de Chuquicamata.

El jornal de la gente que trabaja en este Horno no sube de ocho pesos, salario mísero si se toman en cuenta las condiciones desastrosas en que allí se bate el operario.

A este respecto, sería conveniente que se ordenara la revisión diaria del ascensor, pues que en ocasiones se han cortado los tirantes, como ocurrió al obrero J. Luis Núñez, el 18 de Marzo de 1920.

Otra de las anomalías que la Superintendencia de la Fundición debe evitar, es que las cureñas que transportan el caldo hasta el patio, donde se va formando el stock del eje, no lo hagan sin estar provistas de una chaveta que no permita que éstas se den vuelta en las pequeñas locomotoras que las conducen.

Por la época en que Mr. Cooch era Superintendente de la Fundición, la gente que trabajaba en el Horno Pililo gozó de cierta relativa consideración. Trabajaban en guardias de ocho horas en cuadrillas de quince hombres, y con un salario aunque reducido de ocho pesos; pero después llegó un nuevo jefe, Mr. Murphy, enemigo declarado del obrero chileno, que implantó, «ipso facto», la guardia de doce horas con el jornal de ocho pesos cuarenta centavos. Esto era por el año 1916, cuando por

motivo de la guerra no había campo para las actividades del trabajador.

Hoy la guardia es de ocho horas con el exiguo jornal de ocho pesos.

HORNO DE ANODOS

Este Horno está construido a continuación del Horno de viento o «Pililo».

Tiene una longitud de 30 pies de largo, no incluyendo la caja de humo, con un ancho de quince pies tres pulgadas.

Este horno tiene capacidad para setenta toneladas.

El horno dispone de un carrousel con doce moldes de fierro que son fundidos en la Fundición de fierro. Dicho carrousel gira con la fuerza eléctrica de un motor de 7 H. P.

En este Horno de ánodos se elabora la producción del Horno Pililo que, como se ha dicho, es el «blak copper» o cobre negro. También se elabora aquí el ánodo «scrap», o sea el esqueleto del ánodo que sale de los estanques de la Casa Verde, después de haber entregado varias delgadas láminas a una delgada hoja de plomo o bronce que figura colocada entre dos ánodos, con el exclusivo objeto de obtener la lámina que va dentro de los pequeños estanques electrolíticos para la formación del cátodo o cobre en plancha.

También se funden aquí el arsénical cátodo y el «Starting Sheet», que son delgadas láminas que han recibido su última ley de la solución salida de los estanques electrolíticos de la Casa Verde.

La carga del Horno de los ánodos se hace con bastante rapidez por medio de la pala eléctrica, diríamos portátil, que yendo de una a otra parte, hace el carguío de los Hornos de barras.

El único combustible que se usa como fundente es el petróleo. A este respecto, hay una compresora que da aire a las cañerías que llevan el petróleo. Son caños de cuatro pulgadas de diámetro y corresponden a los mismos que prestan idénticos servicios en los Hornos números 1 y 2 para las barras.

Esta máquina acumula 75 libras de aire con la fuerza de un motor de 166 caballos.

Todos los hornos cuando están trabajando tienen la ayuda del aire dentro de sus cañerías para lanzar el petróleo por los quemadores.

El aire que emplea cada cañería en lanzar el petróleo en cada Horno, es alrededor de 15 libras, más o menos.

Hay otras compresoras de este género que acumulan el aire que va a las paipas que se colocan dentro de los Hornos para ánodos y para barras que sirven para limpiar los caldos de la escoria que contiene el cobre.

La cañería de estas máquinas es de cuatro pulgadas de diámetro. Sin embargo, este diámetro llega hasta tres cuartos de pulgada, que es el que corresponde a cada paipa.

Estas máquinas desarrollan una fuerza de 100 y 40 libras. Esta última la utiliza un dinamo de 125 H. P.

Hay una última compresora que trabaja con la acumulación continua de sus 1,000 libras, más o menos. Esta es la que da el aire a las pequeñas locomotoras que se ocupan de la movilización de los carros cargados o vacíos dentro de la Fundición de Cobre y la Casa Verde.

Antes de dar comienzo a sacar una hornada de ánodos del Horno respectivo, el caldo es refinado, para lo cual se quema una cantidad suficiente de gruesos palos de luma o eucaliptus, con los cuales queda lista la carga.

Momentos después se da comienzo a la faena de «picar la sangría», cuyo caldo va cayendo inmediatamente a los moldes de los ánodos.

A medida que los moldes van girando en el carrousel, una bomba de aire que manejan dos hombres, y que se mueve de un lado a otro, mediante la ayuda de un aparato mecánico, por medio de dos ganchos toma el ánodo de las extremidades que semejan dos orejas, para colocarlo en seguida dentro de pequeños estanques con agua que se renueva diariamente, para el rápido enfriamiento de aquellos aparatos.

Cuando ya se ha acumulado una lingada de diez ánodos en el estanque respectivo para su enfriamiento, es levantada por medio de grúas para ser pesada, pasando en seguida de esta romana de peso a la Casa Verde.

La producción de este Horno es de 65 a 70 toneladas cada 24 horas.

Cada ánodo tiene, más o menos, dos y medio pies de ancho, por cuatro pies de largo, con un espesor de dos y media pulgadas.

El tiempo que tarda en vaciarse cada hornada es casi generalmente de tres a tres horas y media, siempre que no ocurra ningún contratiempo en el carrousel.

La faena del Horno de ánodos requiere preparación y mucha práctica. Muchos capataces yanquis han aprendido allí, enseñados por obreros de nacionalidad chilena.

HORNOS DE BARRAS N.^{OS} 1 y 2

Los hornos que elaboran la barra de cobre, como lo indica el título, son dos: el N.º 1 y el N.º 2.

Tienen una longitud de 41 pies de largo y 14 pies de ancho, con una altura del piso a la sangradera de 24 pulgadas.

Sus planos dan capacidad para 180 toneladas de carga; pero pueden cargar hasta 200 si las necesidades así lo requieren.

Sus chimeneas tienen una altura de 75 pies por 6 pies

4 pulgadas de ancho. El piso de estos Hornos está construido a base de puentes de concreto. Sobre estos pisos va un piso de planchas de fierro de dos pulgadas de espesor. La junta de esta plancha va cubierta con otra lámina de tres cuartos de pulgadas. Del ancho del puente de concreto, sobre el piso de fierro hay una capa de cemento, cubierta, a su vez, con dos capas de ladrillos, generalmente de 2 por 3 y por 10 pulgadas.

Los costados o paredes del Horno están protegidos por gruesos fierros, que cubren capas de ladrillos, lo que hace un espesor total de 60 a 70 centímetros. Las chimeneas de los Hornos son a base de ladrillos.

Estos Hornos que se consideran de larga duración, contienen las siguientes materias en su piso: óxido de cobre, 20 toneladas; sílica, 50 toneladas, lo que da un piso de un espesor de 24 pulgadas, más o menos; el primer piso es de 15 toneladas de sílica molida. Una vez que esta sílica se encuentra lo más caliente posible, viene sobre ella una capa de óxido de cobre molido de 10 toneladas. Después que este óxido ha sido expuesto a una temperatura bastante elevada, cae sobre él otra capa de sílica molida de 20 toneladas, generalmente, la cual también es sometida a una fuerte temperatura. Después se agregan las 10 últimas toneladas de óxido, como también las 15 o 20 toneladas de sílica, guardando el mismo régimen en la colocación que las anteriores.

Para el servicio del carguío de los Hornos de ánodos y de barras se utilizan dos grandes palas eléctricas de 10 toneladas cada una. Y para la movilización del producto de todos los Hornos, como asimismo para la transportación de todo cuerpo pesado dentro del radio de la Fundición de cobre, se usan tres grúas eléctricas con la fuerza suficiente para levantar hasta 10 toneladas de peso cada una.

Todos estos movimientos o movilizaciones se ejecutan con suma rapidez.

El material que va a integrar la carga de un Horno es pesado antes de efectuar la operación. Este material se pesa estando ya colocado sobre pequeños carritos, sobre los cuales lo ha dejado la grúa del patio con el auxilio de las cuadrillas respectivas.

Efectuado el peso, las pequeñas locomotoras a petróleo o eléctricas van arrastrando los carritos hasta las puertas de los Hornos. Aquí toma el material la pala eléctrica que deposita dentro del Horno con una rapidez extraordinaria, pues que para el carguío de 180 toneladas no tarda más de una hora y diez minutos.

De este tonelaje, 165 a 170 toneladas salen convertido en caldo fino, y el resto en escoria y humo.

En estos Hornos se usa como único fundente el petróleo

Al principio, allá por 1914, cuando estos Hornos empezaron a correr sus primeros caldos, y siendo primer Superintendente de la Fundición Mr. Cooch, hizo algunos experimentos con el petróleo en los estanques a fin de fundir y correr los caldos en el menor tiempo posible.

Antes de ejecutar este experimento salía el petróleo de los estanques para los Hornos en estado frío. La temperatura del combustible no subía de 96 a 100 grados según el termómetro en el extremo de los quemadores. De aquí que por aquella época las hornadas tardaban mucho tiempo, de 26 a 28 horas. El consumo de petróleo no bajaba entonces de 18,500 litros.

Después, Mr. Cooch adoptó colocar dentro de cada estanque un calentador eléctrico. Entonces se obtuvo que la bomba que extrae el petróleo de cada estanque lo hiciera en menos tiempo. Con este nuevo experimento, en las noches intensamente frías de Chuquicamata, en que hasta el aceite se congela, se tuvo que el combustible llegó a

subir hasta 125 y 128 grados de calor, lo que facilitó grandemente las operaciones de la fundición, y se obtuvo hornadas antes de las 24 horas.

También se consiguió la ventaja de disminuir el consumo del petróleo que llegó sólo a 16,200 litros, más o menos, por hornada.

Después vino un nuevo procedimiento, el que implantó el Superintendente Mr. Murphy, y que consiste en serpentinas a vapor que van colocadas dentro de los estanques. Este experimento es el que ha dado mejores resultados. El petróleo lo extraen las bombas de los estanques en alta temperatura. El combustible llega a la boca del horno con el calor suficiente para abreviar la elaboración y su consumo se ha reducido a 14,200 litros por hornada.

Es así como el horno a las 16 o 18 horas después de habersele cargado se encuentra en estado completamente líquido.

Las cañerías o paipas de tres cuartos de pulgada que se introducen al horno con el aire comprimido que arrojan, ejercen la propiedad de hacer aparecer sobre la superficie del líquido toda la escoria que contenga n.

Entonces el horno se principia a escoriar, depositándose esta escoria en bateas especiales, hasta dejar el caldo completamente limpio.

La faena de escoriar el Horno tarda generalmente dos horas. Y la escoria es llevada por las grúas eléctricas hasta el patio.

Después de esto empiezan a manifestarse en la superficie del caldo un sinnúmero de puntos negros, que indica en la jeriga de fundición lo que se llama «estado frío». Es cuando se da principio al refinamiento, cargándose el Horno con grandes trozos de eucaliptus con un peso hasta de 700 kilos. A esta carga del eucaliptus se le agrega carbón coke en cantidad de ocho o más sacos. Cuando ya han desaparecido por completo los puntos negros es in-

dicio que está lista la hornada para principiar a correr el caldo a los moldes del carrousel.

Inmediatamente se procede a sacar muestras. Estas muestras afectan la forma de clavos o pequeñas barras cuadradas.

En estas condiciones se sangra el Horno por un lado especial para fabricar los moldes que, dando la forma rectangular a la barra, han de servir para la próxima carga.

Las barras son de forma alargada y en su base lateral semi-cuvas.

Después de fabricados los moldes, recién se empieza la tarea de modelar las barras que enfriadas en el carrousel han de quedar listas para el peso y el embarque en Ferrocarril.

Estos moldes deben quedar en muy buenas condiciones. Muy rectos, sin ninguna protuberancia, perfectamente nivelados y cuidadosamente pintados en su interior. Además, debe calentárseles antes de que les entre el cobre liquidado.

Después son limpiados los moldes para que no les quede residuo de carbón, por medio de mangueras con aire comprimido.

Siempre se tienen listos dos o más moldes como medida preventiva, por si se descomponen algunos al tiempo de vaciarse el caldo de la hornada.

Todo molde declarado malo es marcado inmediatamente y sacado por la grúa al patio para ser fundido nuevamente dentro de los mismos Hornos en una próxima carga.

Bajo el carrousel que recibe el cobre liquidado del Horno para darle en el molde la forma de barra, hay un pozo con agua fría hacia donde cae la barra para enfriarse. Esta agua se está renovando constantemente para evitar que se caliente. Esta operación la hace una bomba centrífuga por medio de una cañería que tiene de tres a

cuatro pulgadas de diámetro, con una potencia de siete y medio caballos de fuerza.

La sangría del horno cae constantemente sobre una cuchara, que es un aparato que entrega el líquido al carrousel, ejecutando un movimiento hacia arriba y otro hacia abajo. Este movimiento lo hace la cuchara impulsada por la fuerza del aire comprimido.

Los moldes se van llenando de izquierda a derecha, uno en pos de otro. Un aparato mecánico voltea los moldes para que estos arrojen la barra hacia el pozo, que en número de cinco unidades tiene cada molde.

El carrousel gira alentado por una fuerza de corriente eléctrica capaz hasta de siete caballos.

Un chinguillo sin fin, especie de andarivel de acero, levanta las barras del pozo para dejarlas sobre una plataforma, de donde son levantadas por las grúas para el peso.

Antes de ser llevadas las barras a la romana de peso, son inspeccionadas cuidadosamente para apartar las buenas de las malas. También son numeradas con el número de orden de carga que les pertenece.

Para evitar las quebraduras en las barras se ha ideado un ventilador de gran potencia, que lleva la llama desde la boca del quemador hasta la extremidad del Horno.

La llama es impulsada con el auxilio de un motor eléctrico de 50 H.P.

La Chile hasta la fecha, desde su fundación, ha elaborado cuatro clases de barras con 36, 60, 92 y 102 kilos de peso.

Cuando la bomba centrífuga encargada de renovar continuamente el agua en el estanque colocado bajo el chinguillo para enfriar las barras no lo hace con la regularidad debida, dichas barras salen tan calientes que llenan de ampollas y quemaduras las manos del operario encargado de recibirlas al caer a la plataforma.

Estos obreros deben trabajar con las manos completamente desnudas, pues que la Compañía no les da guantes. Es frecuente ver a los trabajadores con sus manos completamente quemadas. Esos guantes no se consiguen por menos de ocho pesos en la pulpería de la Chile, por lo que los obreros se excusan de adquirirlos, máxime si ocho pesos es el jornal diario que se paga en ese trabajo.

Una máquina especial movida a electricidad con fuerza de siete y medio caballos alarga los clavos y perfora las pequeñas barras de cobre que constituyen la muestra.

El obrero de la Fundición goza de un premio de tres y cuatro centavos, respectivamente, en el carrousel y el chingullo, por la tonelada que arrojan las hornadas; pero la Compañía, según se nos asegura, sólo paga sobre el exceso de las primeras cien toneladas, como tampoco toma en cuenta en este tonelaje el peso de las barras que han sido declaradas malas.

Es este abuso de lo más incalificable, pues que así se detenta el trabajo y se expecula con los pulmones del obrero.

Vamos ahora a referirnos al carguo de las barras en los carros bodegas del Ferrocarril que lo trae a Antofagasta.

Allá por 1915, cuando el máximum del peso de las barras era de 36 kilos, se pagaba por cada carro a la cuadrilla la suma de veintiséis pesos. Esto era por la época de la Superintendencia de Mr. Cooch, hombre que sentía aprecio sincero por el trabajador.

Después, durante las Superintendencias de Murphy, Turne y Baenz, siendo que las barras pesan hasta 102 kilos, sólo se paga a la cuadrilla la miseria de seis pesos. ¡Cuán enorme diferencia!

El máximum de peso por carro-bodega es de veinte toneladas

En la Fundición siempre pudimos imponernos que

cuando no hay trabajadores expertos, por escasez de brazos, se toma a niños menores de edad, sin fuerzas ni práctica para las faenas.

Tal ocurrió en Marzo del año actual, 1920, al niño de 17 años de apellido Martínez, que trabajaba en el chinquillo, el cual perdió por completo un dedo de la mano tanto por su inexperiencia como por la carencia de guantes protectores.

También han sido frecuentes los accidentes en la Fundición con motivo de la cortadura de las cadenas que la grúa utiliza para transportar de una parte a otra los grandes pesos.

Así mismo puede ocurrir que en el acarreo de las bateas con escoria hirviendo se desprenda el tiesto de la cadena que lo une a la grúa, y al caer pueda o quemar o aplastar al que esté bajo.

Por no referirnos sino a unos pocos, vamos a citar el del obrero Primitivo Espinosa, que perdió un pie por haberle caído un molde con un mil seiscientos kilos de peso.

El obrero Eduardo Trujillo perdió un brazo mientras se ocupaba en ciertas reparaciones en la Fundición. Una de las grúas eléctricas le llevó el brazo, no dándole tiempo para eludir el peligro. El accidentado recibió por toda indemnización la suma de un mil pesos.

A la 1.40 del 28 de Febrero de 1920, un súbdito italiano que trabajaba como albañil fué bárbaramente cortado en ambas piernas, por la caída de una plancha de las paredes del Horno de barras N.º 2.

Como se ve, los accidentes han sido muy frecuentes en la Fundición.

Corresponde al Superintendente de este importante Departamento arbitrar todas las medidas que estén a su alcance para evitar futuros peligros. Un deber de humanitarismo lo obliga a ello.

CONSTRUCCION DEL HORNO N.º 3

La construcción de este Horno puede con justicia llamar la atención de cualquier ingeniero, técnico o entendido.

La base sobre que está construído es de diez puentes de concreto. Cada puente tiene una longitud de tres metros, más o menos, con un ancho de tres pies uno de otro.

Sobre estos puentes viene el piso de fierro compuesto de gruesas planchas que van herméticamente juntas, y que son las mismas que generalmente se utilizan en las paredes o costados verticales de los demás Hornos.

El peso de cada una de estas planchas es de 1,600 a 1,800 kilos.

Sobre este sólido piso de fierro viene una gruesa capa de cemento, la cual está sobrepuesta por otra gruesa capa de ladrillo. Sobre esta última capa de ladrillo está el piso moderno que llevan los demás Hornos de barras cuyos componentes ya hemos dado a conocer. Como quedó dicho, esos componentes son el óxido de cobre y la sílica.

Los costados o murallas del Horno N.º 3, se componen de una gruesa mampostería de fierros U. Como pared primitiva por dentro tiene colocadas gruesas planchas de fierro, a la que le siguen después sus correspondientes forros de ladrillos, que son como un blindaje interior de lo más sólido de esta construcción.

La mampostería férrea de este Horno está sujeta arriba y abajo por fuertes tirantes o pernos de dos y media pulgadas de espesor.

Las amarras son más o menos como cincuenta, de las cuales veinticinco sirven como sostén por abajo a la altura de los diez puentes de concreto.

Las otras veinticinco van sobre las cerchas o sea sobre el cielo del Horno.

Este Horno tiene, más o menos, cincuenta y dos pies de largo por dentro, por catorce pies de ancho, y dos metros veinte a dos cuarenta centímetros de altura.

Sus planos dan capacidad para 250 toneladas.

Su alta y ancha chimenea tiene como base de descanso un fuerte «sobrado» de fierro.

Su gran carrousel está apoyado por doce fuertes sostenes horizontales de fierro, con peso de 862 kilos cada uno.

Las piezas que dan la curvatura al carrousel son de 1,362 kilos de peso, más o menos.

Cada una de estas piezas tiene un calado al centro que permite la estabilidad de un grueso cable de acero de siete octavos de pulgadas de espesor.

Este cable debe tener por objetivo detener el carrousel cuando se le quiera parar en su movimiento.

Un dinamo o motor eléctrico hace girar el cable con una corriente de treinta caballos de fuerza.

Contiguo a este dinamo hay un tambor que enrolla y sostiene al cable en referencia.

El carrousel tiene un descanso sobre diez polines con base de fierro y concreto, los cuales parece que giraran a medida que el carrousel se pone en movimiento.

Cada uno de estos polines tiene al centro un grueso eje de acero de seis pulgadas de diámetro, siendo la altura de cada polín de treinta y seis pulgadas, más o menos.

Este Horno elaborará barras de gran tamaño, como nunca se han fabricado en la Chile. El carrousel, de construcción modernísima, arroja las barras al pozo, cuya agua se renueva mediante bombas de gran potencia. Un enorme chinguillo de recia solidez voltea las barras sobre un macizo andarivel horizontal de acero. Este andarivel está a una altura de ochenta centímetros, más o menos, sobre el suelo.

Un motor de treinta caballos de fuerza imprime movimiento a este chinguillo.

El andarivel horizontal sin fin tiene una longitud de doce a quince metros.

Para su movimiento continuo el andarivel está dotado de dos dinamos, uno en cada extremo, con fuerza de cinco H.P. cada uno.

A los costados del andarivel y del chinguillo véanse algunos auxiliares de fuerza eléctrica que sirven para ayudar al movimiento de estos pesados cuerpos o aparatos.

Tan pronto como las barras van cayendo sobre el andarivel, se utilizan cuatro grúas de aire comprimido para levantarlas, pues que dichas grúas son capaces de izar pesos hasta de tres mil kilos cada una.

Cada grúa está provista de ganchos que permitirán levantar las barras para formar las lingadas que la grúa grande ha de llevar a la romana de peso.

El Horno N.º 3 empezó a trabajar en los primeros días de Mayo del corriente año 1920.

Para impedir los frecuentes accidentes que aquí ocurren se impone que se fije un máximo de peso prudente a cada barra.

HORNO «PENECA»

Este Horno, llamado «peneca» por ser el más pequeño, se encuentra entre el Horno de ánodos y el Horno de barras número 1.

Este Horno está destinado exclusivamente a producir el óxido de cobre que cubre el piso de los demás Hornos, desde el Horno de ánodos al Horno de barras.

Siendo el más chico, su capacidad para carga sólo alcanza a 4,500 kilos, más o menos.

Para obtener un buen óxido se necesita que la carga se haga con cobre puro.

Generalmente, el «peneca» se carga con las barras que se consideran como malas. Esta carga para que se convierta en óxido, necesita un término de 48 a 50 horas, con un gasto en petróleo en este número de horas de 2,900 litros, más o menos.

SECCION ANODOS

Dentro de la Casa Verde está la importante sección donde se verifica el delechamiento de los ánodos provenientes de la Fundición de Cobre.

En uno de los extremos de esta Casa hay una sección de estanques llenos de ácido, diariamente. Aquí llegan los ánodos, único producto del horno que los funde en la Fundición de Cobre.

El ánodo es una ancha y gruesa plancha de cobre en forma de lira. Tiene de dos a dos y medio pies de ancho, por cuatro de largo y dos y media pulgadas de espesor. Cada uno pesa de 300 a 400 kilogramos.

Por medio de grúas, el ánodo es colocado en los estanques de uno en uno, quedando entre uno y otro el espacio suficiente para colocar en seguida una delgada lámina de bronce o plomo, cuya única particularidad es recibir por ambos lados con el auxilio de la corriente eléctrica el cobre de los ánodos respectivos.

Al cabo de algunas horas ambos lados de la delgada lámina han sido engrosados por el cobre que se le ha adherido. Después se separan estas delgadas láminas para ser colocadas dentro de los estanques electrolíticos, dando lugar a la formación del cátodo o cobre electrolítico en planchas.

De cada ánodo salen varias delgadas láminas.

Cuando el ánodo ha entregado todo el cobre a las láminas de plomo o bronce, el esqueleto que resulta es

retirado del estanque por la grúa, y llevado nuevamente a la Fundición.

Este esqueleto ha recibido el nombre de «ánodo scrap», el cual se vuelve a fundir dentro del mismo y primitivo horno para elaborarlo en otra producción próxima.

FUNDICION DE PILAS

«Anodo Plant», Planta de ánodos o Fundición de Pilas, es la sección que al lado de la Casa Verde fabrica las pilas que contribuyen a la acumulación del cobre electrolítico en los cátodos de los estanques de las diversas secciones.

Esta sección consta de tres hornos chicos eléctricos y uno grande también eléctrico. Cada horno tiene dos grandes carbones al centro, uno arriba y otro abajo. Los hornos chicos funden la pasta con una corriente de 400 Amperes cada uno. El peso de la carga de estos hornos es de 800 a 1,000 kilos.

El caldo queda listo para ser vaciado en el molde de las pilas en el breve tiempo de dos horas, más o menos.

El horno grande funde con una corriente de 1,200 Amperes.

El peso de cada pila fundida es más o menos de cinco kilos.

La fabricación de pilas actualmente alcanza lo suficiente para el abasto de 480 a 500 toneladas diarias de cobre electrolítico.

La mayoría de los obreros en esta sección trabajan a contrato, sobre todo en la preparación de los moldes que deben estar listos diariamente a la salida de los caldos de los hornos.

PRECIPITACION

Esta sección, como su nombre lo dice, y que se encuentra cerca de los Ripios, tiene por objeto precipitar el ácido en latas y zunchos viejos, para producir cierta borra que pasa a otros estanques, de donde es retirada en valdes por los trabajadores y colocada en carritos en forma de tolvas, para ser conducida a la Casa Colorada.

Hay otra sección de estanques también provista de fierros, latas y zunchos viejos, cuya misión es exprimirle la última ley que pueda contener la solución proveniente de ciertas secciones de la Casa Verde.

Aquellos estanques, después de haber precipitado el ácido, lo lanza por canales a la pampa con el nombre de relaves.

El material de latas y fierros viejos salido de estos estanques va después a la Fundición de Cobre para ser fundido en el Horno de ánodos con el nombre de «ánodos scrap».

El trabajo en esta sección es muy fuerte y penoso para el obrero.

El trabajador debe ir provisto de largas botas que le cubran toda la pierna para evitarse las quemaduras.

Debe usar guantes que le protejan de cualquier accidente; y no obstante estas precauciones siempre suele ocurrirle que se quema en las manos o la cara.

Este ácido es tan fuerte, que destruye en poco tiempo la ropa.

Los salarios son bajísimos; y todo lo que el trabajador adquiere por su esfuerzo es para proveerse de ropa, pues que ésta nada dura por efecto de la acción destructora del ácido.

De aquí que en esta sección el trabajador dura poco tiempo, y continuamente se está renovando el personal.

CASA COLORADA

La Casa Colorada o «Red House» es una sección importante de la Chile.

Aquí se acumulan las ricas borras que le vienen de la Casa Verde. También se almacenan aquí las borras provenientes de los estanques de la Precipitación.

Los ácidos débiles son aquí enriquecidos mediante la acción de las borras originarias de aquel Departamento

Esta sección está construída a un costado de la Casa Verde, en todo el centro de la Planta.

Aquí todo el tiempo flota el fuerte olor de los ácidos. El personal de obreros es numeroso y los salarios exigüos.

CASA DE ACIDOS

«Acid Plant» o sea la Planta o Casa de Acidos está instalada en una construcción de calamina por fuera en pleno Campamento Viejo.

Esta casa es de tres pisos, toda provista de ventanas para hacer menos difícil la respiración de los obreros que en ella trabajan.

Su situación ha merecido siempre acerbos críticas. Y ello se explica. Los fuertes y mortíferos olores que de ella se desprenden invaden por completo un Campamento donde habita una numerosa población.

Además, últimamente, cercana a esta casa se construyó un gran departamento para solteros, conocido con el nombre de «Lusitania».

Los habitantes del «Lusitania» son 160, y reciben constantemente las emanaciones ácidas de ese mal vecino.

Frente a este departamento de soltero hay seis corridas de pequeñas e inadecuadas piezas o cuartuchos

donde **viven** trabajadores que duermen en camarotes.

Estos también son víctimas de los humos funestos de la Casa de Acidos.

Se impone ineludiblemente que la Chile retire cuanto antes su Planta de Acidos de todo el centro de una población populosa, ya que allí hay tanto niño chico, tanta guagua, que por sus pequeños años son los que menos resisten la acción de la pestilencia mortífera del «Acid Plant».

Esta Planta fabrica los ácidos que se utilizan en los diversos Departamentos y Secciones. Aquí reside, puede decirse, el secreto de la combinación de los ácidos para la elaboración. La Chile tiene puestos aquí sus ojos. ¿Será por eso que ha instalado esta Casa en pleno centro de su población trabajadora?

Dentro del «Acid Plant» hay grandes estanques o depósitos de plomo que almacenan los ácidos, de donde son extraídos para ser depositados en los grandes estanques que hay diseminados por fuera.

El obrero gana aquí reducido jornal, no obstante que tiene gran gasto de ropa, porque a cada instante está expuesto a ser quemado. Casos hay en que no sólo las quemaduras son en la ropa, sino en las propias carnes del trabajador

Por todas estas consideraciones, la gente trabajadora dura poco aquí.

LA QUIMICA

Esta sección dispone de un buen edificio con todas las comodidades inherentes a la misión importantísima que le cabe dentro de las operaciones de la Chile.

Su material de laboratorio es de lo más moderno. Como que todo su elemento es de lo más reciente y completo.

Las grandes ventanas por donde entra ampliamente

la luz hacen brillar las mesas de mármol donde se destacan los frascos y tiestos de cristal de todas formas y tamaños con etiquetas azul y rojo; junto a las retortas, los matraces, las probetas de ensayos, los almireces, las espátulas y toda esa curiosa industria de la moderna alquimia oliendo a ácidos.

Y frente al pequeño horno las copelas diseminadas aquí y allá, la tierra cuprífera embadurnando la mesa de operaciones, y los frascos recién destapados desprendiendo todo el hedor de lo acre de sus contenidos.

Aquí se ensayan diariamente las diversas muestras de mineral que se llevan desde la correa sin fin que lo eleva hasta la sección de los estanques delechadores.

De esta correa sin fin las muestras se obtienen cada diez minutos.

Además, hay otra sección de química más reducida; pero que llena gran cometido en el Departamento de la Mina.

En los convoyes cargados que desde la Mina acarrearán el mineral a los Molinos van mostreros especiales que se encargan de recoger las colpas que han de analizarse.

Es así como se lleva al día y al detalle la ley média del mineral que se beneficia.

En la Casa Verde hay otra pequeña sección de química que ensaya los ácidos que allí se utilizan en la electrólisis.

En general, se dispone de un buen personal de ensayadores, casi todos chilenos; pero como ocurre en todo en la Chile, mal pagado. Considerado como vulgar trabajador que debe pasar diariamente el tiempo y ser chequeado en su tarjeta de identificación, para constancia de si ha trabajado o no.

PLANTA DE OXIGENO

La Planta de oxígeno, aunque pequeña por su tamaño presta importantísimos servicios a la Chile, y se halla ubicada a un extremo de la Maestranza nueva.

La instalación es reducida; pero con capacidad suficiente para la elaboración que se ha menester.

Siendo el oxígeno cosa indispensable en la gran usina, se le fabrica en cantidad suficiente para abastecer a todo el establecimiento, ya para la cortadura o soldadura de las distintas piezas de fierro o acero, ya para las diversas necesidades que este elemento está llamado a subsanar.

De la Planta, el oxígeno es llevado a la Bodega Central, de donde se le distribuye a los distintos departamentos y secciones.

Esta distribución se hace en grandes y sólidas botellas de fierro.

El personal de esta Planta es reducido y gana exiguuo salario

Por lo demás, la Planta se mantiene en un perfecto estado de limpieza. Y los peligros de accidentes no revisiten los caracteres que en otras seccion.

LA BREA

Esta sección está situada cerca de los estanques de la Precipitación

Presta importantísimos servicios en la fabricación y reparación de las diversas cañerías que se usan en los estanques delechadores y en las distintas secciones de la Casa Verde.

Aquí el trabajo no cesa, pues que nunca deja de haber necesidad de efectuar esta composturas o reparaciones.

Casi todo el personal de operarios trabaja a contrato con sus respectivos capataces

La sección está provista de todo el material necesario para cualquier trabajo que se quiera ejecutar.

Está dotada de numeroso personal de operarios y los salarios no son de los mejores.

FUNDICION DE FIERRO

Esta Fundición está contigua a la Maestranza nueva. Ocupa un regular personal de operarios, y, como fácilmente se comprende, su única misión es fundir las piezas de las maquinarias que diariamente sufren perjuicios en la Planta

Construye las cañerías para las diversas secciones.

Los moldes para ánodos de la Fundición de Cobre son fundidos aquí. Las diversas piezas de fierro que se funden llevan aleación de cobre para hacerlas más consistentes y duraderas.

Los Hornos son de gran potencia y se mantienen a una alta temperatura.

LAS MAESTRANZAS

La Chile cuenta con tres grandes Maestranzas, una conocida con el nombre de la Nueva, y las otras por la antigua y la de la Mina.

Todas están instaladas con un material de lo más moderno

Sus grúas, tornos, taladros y demás utensilios y herramientas son la última palabra en materia de adelanto y perfeccionamiento.

La Maestranza Nueva está situada en un sitio prometente cercano a la Fundición de Cobre. Su construcción

acusa solidez y buen gusto. Sus murallas altas, su techo y sus soportes son todo de material de fierro.

La Maestranza antigua está ubicada cerca de la Bodega Central. Aquí se ejecutaron los priemros trabajos de la Compañía, y todavía sus trabajos son de utilidad.

La Maestranza de la Mina, como lo indica el nombre, está situada frente al Campamento del Cobre, donde habita el personal que trabaja en ese Departamento.

Estas tres Maestranzas ocupan numerosísimo personal.

Todas también son impulsadas por la corriente eléctrica.

En general, los jornales en las Maestranzas son bajísimos. Hay mecánicos que apenas ganan ocho y nueve pesos.

Debido a la misma condición del trabajo, aquí en las Maestranzas, felizmente, no son tan frecuentes los accidentes como en otros Departamentos.

No obstante, han ocurrido algunos de lamentables consecuencias, como el de Luis Rojas Díaz, de 17 años de edad, muerto por una rebarba de acero que le saltó de la «tijera grande» en la Maestranza vieja el 17 de Diciembre de 1918, a las 11 de la mañana.

Al referirnos a las Maestranzas, no debemos silenciar un hecho bochornoso que pone de manifiesto la falta de moralidad de ciertos jefes yanquis de la Chile.

Allá por Febrero 22 de 1918, en la Maestranza vieja, al lado afuera de la oficina del jefe, se leía un aviso en que se incitaba a los obreros a que se dirigieran a los jefes sobre cualquier denuncia que tuvieran que formular contra cualquier compañero de trabajo que hubiese incurrido en alguna falta, sobre todo si esa falta o delito afectaba los intereses de la Compañía.

Para evitar responsabilidades y consecuencias al denunciante, se autorizaba el silencio del anónimo. Así, cualquiera que tuviera inquina contra algún compañero

de faenas por el más fútil motivo, podía desquitarse con la mayor facilidad.

Para honra de la dignidad del hijo del país, del chileno tan vilipendiado y despreciado por el yanqui, ningún obrero denunció a nadie.

La autorización para calumniar por medio del anónimo no resultó.

Con este sistema, nadie, ni el más digno, ni el más honrado y competente tiene segura su estabilidad en ninguna empresa.

¿Se podrán tener así obreros honorables y pundonorosos?

LAS SUB-ESTACIONES

La Sub-Estación A es la principal de la Chile Exploration. Es la que recibe la fuerza que directamente le transmite la Estación matriz de Tocopilla.

Esta de Tocopilla que visitamos en Diciembre de 1918 es una obra gigantesca que revela el esfuerzo alemán llevado a la más alta esfera de la energía y la constancia.

El gran establecimiento generador de la fuerza con que se impulsa la usina de la Chile, se alza en las playas de aquel puerto, cercano al barrio conocido por la «Colonia Inglesa», con toda la imponente majestad de un coloso apostado junto al mar.

El movimiento perpetuo de las olas pone en actividad la poderosa maquinaria que a su vez comunica la energía recibida a la Planta del lejano Mineral.

Ahí mismo empiezan a destacarse las altas y aceradas torres que trasmiten esa fuerza.

Vistas estas torres en plena pampa del Toco, semejan de lejos los baluartes escalonados de una línea de batalla. Es una hilera interminable cuya fila se pierde en la lejanía del horizonte.

Estas torres están situadas, más o menos, a doscientos metros de distancia una de otra.

Esta hilera de varios centenares de torres sostiene una red de cinco cables de cobre enteramente desnudos, que entran con su corriente de energía al recinto del edificio de la Sub-Estación A en la Chile, con una fuerza que se estima en ciento diez mil Volts, más o menos.

De estos cinco cables, dos sirven de pararrayos para atraer el fluido hacia tierra en caso de tempestad.

El edificio de la Sub-Estación A es una construcción de modernísimo estilo y solidez. Se alza a la entrada del establecimiento hacia la derecha.

Tiene tres pisos, dos sobre el nivel del suelo y uno subterráneo.

Lo principal de la maquinaria del ingenio está ubicado en el piso subterráneo y en el piso primero del edificio, denominado salón de máquinas.

Este soberbio ingenio de la Sub-Estación A que llama poderosamente la atención del que consiga conocerlo, pues que ahí se prohíbe estrictamente la entrada, es todo proveniente de la iniciativa alemana. Tanto que hasta hoy muchos siguen diciéndole la «Casa Alemana». Como que antes de la guerra yanqui-alemana casi todo el personal de esta Casa, sobre todo los ingenieros y jefes eran de esa última nacionalidad.

Hay aquí siete máquinas de 3,700 H.P. cada una, con dos dinamos denominados transformadores, en los extremos. En el centro hay motores de 5,000 Volts con sus dinamos acoplados. Los extremos de estas máquinas producen 220 volts por 5,600 Amperes.

Hay también 2 máquinas chicas, una de estas de 50 Ampéres que sirve para cargar los acumuladores cuya misión es mover los Interruptores de los Bus Bars, de 5,000 volts que derivan la corriente a los motores grandes de la misma tensión. Los Acumuladores se encuen-

tran en el piso subterráneo y los Interruptores se mueven con el auxilio de una palanqueta.

Dos ampolletas de cinco bujías cada una y todas de distinta luz es el sistema de señal para saber si las líneas están o nó conectadas.

Los Transformadores reciben de Tocopilla 110,000 volts, fuerza que pasa a otros Transformadores que la rebajan a 5,000 volts. De aquí es enviada a la Sub-Estación B, donde es transformada en 500 volts, que es la corriente de trabajo que generalmente se usa en toda la planta.

En los Transformadores grandes de 110,000 a 5,000 volts, se adopta un sistema especial de trabajo, y para mantenerlos en una temperatura apropiada existe una bomba centrífuga que extrae el aceite que baña el arrollamiento y lo envía a un Condensado bañado de agua para que la temperatura no suba de 70 y no baje de 30 grados.

Dinamos alternadores son aquellos aparatos que transforman la energía mecánica en eléctrica. Uno engendra corriente continúa y el otro corriente alterna. Amperage es la cantidad de corriente que circula en un conductor o en un consumo, ya sea en corriente alterna o continúa.

Voltage es la diferencia potencial que existe en un conductor o en los bornes de una máquina eléctrica.

Potencia es el producto de los volts por los Ampéres; en caso de corriente trifásica el producto del voltage por el amperage y por 1.73.

Caballo de fuerza es la potencia necesaria para levantar 75 kilos de peso a la altura de un metro en un segundo.

Demás está decir que los diversos tipos de las fábricas donde se construyó la maquinaria son de origen germánico.

Mucho de este material proviene de la casa Siemens Schucker, tan conocida en el mundo de la industria.

Esta soberbia instalación, que cuesta algunos millones de dólares, consta de varios dinamos y maquinarias de

repuesto, a la vez que de motores auxiliares que desarrollan la energía que contribuye a acrecentar el voltage general

Para las reparaciones del material y su maquinaria hay dentro del recinto de la Sub-Estación A un taller electro-mecánico que satisface las necesidades que se requieren.

La colocación de la primera piedra de este magnífico edificio se efectuó el 6 de Agosto de 1913.

Después de la Sub-Estación A vienen las Sub-Estaciones B y C, que son como auxiliares de la primera para transmitir la fuerza eléctrica a toda la maquinaria de la Planta.

Entre los grandes proyectos de la Chile, figura el aumento de la potencia a la alta tensión en la Sub-Estación A, mediante la construcción de grandes y poderosos tranques o represas que se harán en el río Loa, antes de pasado el oasis de Calama.

Al mismo tiempo proyectan construir varias Sub-Estaciones eléctricas. Con todos estos delantos habrá gran energía eléctrica para poner en movimiento las nuevas unidades que en la Planta proyectan construir.

Aquí en esta Sub-Estación, el peligro de las corrientes eléctricas está a cada paso. El obrero debe andar con cuidado sumo por sus diversos pasillos.

De ahí que los accidentes no han sido escasos en esta Sub-Estación. Tal acaeció al obrero apellidado Ojeda, allá por los primeros meses de 1915, muerto a consecuencias de haberse estrellado contra una corriente de 5,000 Volts, por efecto de una simple mala pisada en el mosaico del suelo.

A este respecto, cabe recordar también el accidente fatal ocurrido al obrero Ramón Angel Peralta, casado, de 28 años de edad, carpintero de oficio, muerto trágicamente el 6 de Enero de 1920, mientras colocaba una ca-

lamina en una de las torres del nuevo cierre, y un alambre eléctrico que va a San Salvador, tocó la plancha de zinc, carbonizando al dicho Peralta instantáneamente. Dejó a su esposa y numerosos hijos en la más completa miseria.

En la propia Sub-Estación A ocurrióle otro accidente fatal al operario José Ugalde, soltero, de 25 años de edad, que encontró muerte rápida por haberse caído del techo del edificio, mientras colocaba unos alambres eléctricos, en Enero de 1918.

La corriente eléctrica ha causado muchas desgracias en la Chile. Y sería de desear que la Compañía no permita ningún alambre conductor de electricidad en particular aquellos que contienen corriente mortífera. que no vaya perfectamente protegido por una red que bien puede sostenerse por medio de postes especiales.

BODEGA CENTRAL

Esta sección o departamento está situada en el gran edificio que hay entre la Maestranza vieja y los Molinos.

La casa es espaciosa, aunque no sólida; pero con capacidad suficiente para el material que tiene que almacenar.

Tiene el edificio en su interior una galería para guardar los materiales delicados, y afuera un gran patio donde se almacenan las herramientas y los útiles de más solidez y que menos cuidado exige su conservación.

En general, la Bodega no es lo suficientemente preparada en su construcción para la recepción de toda la carga destinada a la Compañía.

Hay además otras bodegas que podríamos llamar auxiliares. Estas son las de la Mina, y la que está situada pasado los Molinos, yendo para el garage. Hay también otra que sirve para almacenar el aceite.

En la Bodega Central hay numerosos empleados chilenos y de otras nacionalidades. Los primeros mal pagados.

Los últimos soberbiamente rentados en dólares, como sabe premiar el yanqui al extranjero.

La Bodega Central tiene una sección destinada exclusivamente para la madera. Aquí se deposita la inmensa cantidad de existencia de madera que constantemente tiene la Chile para sus construcciones. Esta sección está ubicada entre el gran puente que va a los Molinos viejos y la línea férrea que conduce a los Molinos nuevos.

De la Bodega Central se despacha a las distintas secciones, embotellado en vasijas de hierro, el oxígeno que todas esas secciones necesitan.

Esta sección ha tenido la casualidad desgraciada de no tener siempre buenos jefes.

Empleados o trabajadores chilenos nunca aquí tuvieron estabilidad por más que tuvieran a su favor la recomendación de su competencia y antigüedad.

Así le ocurrió al joven Felipe Macario, a la sazón en Potrerillos, el cual, por haber pedido a uno de los jefes su transferencia, fué dado fuera del Campamento, esto es, con «out camp».

Macario quería transferirse por su voluntad para irse a la Mina, donde iba con mejor salario; pero amonestado por esta «grave falta» el «patrono yanqui» lo hizo salir «ipso facto» de la Chile. Salía como un malhechor vulgar, todo un digno empleado con cinco buenos años consecutivos de servicios a la Compañía.

Desde entonces, los trabajadores chilenos, los «blakmen», recelan de esta Bodega Central, donde poco buscan trabajo por temor de perderlo cualquier día, sin haber dado motivo para ello.

EL SALVATAJE

Esta sección, como reza su nombre, es la que tiene a su cargo todo lo que se refiere al almacenaje de las dis-

tintas especies y materiales que en los distintos departamentos o secciones van acumulándose como restos de los grandes pedidos que en épocas oportunas se han hecho.

El Salvataje está situado a inmediaciones del «Mills Site», y sus eficientes servicios son manifiestos.

Contigua a la oficina escritorio del jefe está la bodega respectiva para almacenar el material que se ha recogido o salvado.

Este almacén está muy bien llevado; todo ahí indica orden, corrección y conciencia de lo que se ejecuta.

Cuanto objeto se necesita en el acto se le encuentra.

Se proyecta darle más ensanche a esta sección, y a fe que lo merece, pues que así lo exigen las necesidades del servicio de los distintos y múltiples engranajes del gran establecimiento de la Chile.

Hoy se hace estrecho el local donde está ubicado el Salvataje, tanto porque le impide extenderse el radio del patio de la Maestranza vieja inmediata, cuanto porque su misma superficie de terreno es reducida.

SEGURIDAD ANTE TODO, «SAFETY FIRST»

«Safety First» o Seguridad ante todo, es la sección que se encarga de prever los peligros y accidentes por medio de anuncios y carteles que en elocuentes gráficos demuestran cómo evitar cualquier contratiempo.

En todos los departamentos y secciones de la Chile aparecen fijados estos carteles con el letrero indicativo del peligro que se trata de salvar.

En caricaturas y leyendas de plástica realidad se anuncia la hecatombe que se ve venir. La catástrofe hay que eludirla. La valla hay que saltarla. Si se ve venir el rodado, sáquele Ud. el cuerpo.

No trafique Ud. por la vía, dice un cartel. La vía férrea está sobre un terraplén angosto y si viene la locomotora

no tendrá Ud. tiempo ni sitio donde escabullir su humanidad.

«Stop», «Stop», Alto! Pare Ud., dice a la entrada de un crucero. Toque la bocina dice el anuncio al chófer, al cochero, al carretero, en la proximidad de una curva.

Cuando sienta Ud. un pitazo prolongado, es señal de peligro. Van a tronar un tiro, dice un aviso. Ocúltese Ud. Y cuando suenen dos pitazos cortos, quiere decir que el peligro ha desaparecido. Salga Ud., continúa el aviso.

Si cerca o en medio del camino hay un sitio todo erizado de latas, clavos y fierros viejos, un letrero dirá a Ud.: No pase por aquí. Un clavo puede enterrársele. Y un gran gráfico en que aparece un hombre con un pie todo chorreando sangre corrobora el pronóstico del anuncio.

Cerca de estos avisos, por lo general, está la camilla para los accidentados, los que caen víctimas ya de su descuido, de la fatalidad, o del jefe inmediato que sin ver el peligro lo lanzó a caer en él.

Frente a una de estas camillas, un rótulo dice: **Habla la camilla.**—«Soy la cama del hombre descuidado... Casi siempre quedo manchada con la sangre de los hombres que en un segundo de descuido han sido accidentados. Me usan más de lo necesario.»

Y junto a la advertencia hay una caricatura en que se ve una camilla puesta en dos pies sobre dos de las extremidades de sus lanzas de madera, con ojos, boca y narices; con dos brazos; y en la parte inferior del género, el diseño de una mano manando sangre que ha quedado allí estampada.

A la entrada de un taller un gráfico advierte al obrero de que en ciertos trabajos debe proteger los ojos con antiparras para que no se le impregne una chispa o cualquier partícula finísima de hierro.

En la fragua donde chisporrotea el fuego hecho as-

cuas, un anuncio advierte de que hay que ponerse a salvo del peligro de ser quemado.

Esta sección de «Safety First» tiene su origen en los Estados Unidos, donde se la practica eficientemente en las grandes fábricas y talleres donde trabajan millares de obreros.

En los Estados Unidos hay instituciones especiales que se dedican a la Seguridad ante todo. La han implantado en las grandes ciudades de la Unión. La han adoptado los Municipios. Los distritos. Las grandes construcciones. Hasta se publican diarios, periódicos y semanarios que sirven de órganos a dichas instituciones.

En las usinas, en los establecimientos metalúrgicos, en los centros mineros o fabriles, están diseminados estos elementos de salvación del obrero por cuya vida y salud se vela con el interés paternal con que todo patrono debe atender por sus trabajadores.

Pero en la Chile ¿qué ocurre?

Que todo es pura fábula. Puro cuento del tío. Todo para emborrachar la perdiz. Todo para la exportación.

La sana intención que se desprende de la lectura de estos gráficos sólo sirve para hacer creer que la Compañía se preocupa por la vida y bienestar de sus obreros.

Pero no hay tal. No es verdad tanta belleza.

Los mismos capataces yanquis, que no conocen ni el inglés, puesto que hablan un caló que parece yanquilandés, ni menos, pero muchísimo menos nuestro bellissimo castellano, en su jerga ordenan al trabajador ir al peligro cuando precisamente deben evitarlo.

En la Mina esto es frecuentísimo. Allí se ve que mientras caen los grandes rodados derivados de la acción del tiro, ya los capataces yanquis han ordenado al trabajador que, provisto de su chuzo remueva las sacas que debe izar la pala para la carga.

Lo propio ocurre en los talleres. En las maestranzas, en las Fundiciones.

«Safety First» es la ironía más mordaz con que la Chile se burla de su obrero y engaña y mistifica a los incautos, a los que van por su casa de visita.

SI LOS RIPIOS HABLARAN...

El enorme cerro de ripios que por el Oeste circunda gran parte de la Planta de la Chile, empezó a levantarse allá por 1914, junto con principiar las faenas de la elaboración.

Aquel soberbio montículo que de lejos impone con su majestad, es como el límite que separa la usina de la pampa.

Parece que la Chile Exploration hubiese querido encerrarse dentro de esta muralla china que la aísla de los poblachos adyacentes de Punta de Rieles y Banco Drummond, sus odiados e irreconciliables vecinos. Porque son sus enemigos por muchos motivos estos villorrios improvisados que a modo de furúnculos le han nacido a la Compañía en sus plenas barbas y patillas. Son dos diviesos que la molestan todo el tiempo.—«Mis parásitos»—dice la poderosa empresa yanqui, refiriéndose a estos dos pueblecitos que en medio de la pampa y de lejos semejan campamentos de gitanos batiendo al viento sus trapos y tiras multicolores.

De ahí una de las razones poderosas de existir que tienen estos ripios. Por los demás, en alguna parte debía levantar este montículo la Chile, una vez cubiertos todos los hoyos que hubo que tapar.

Se asegura que entre los propósitos de la Compañía entra el continuar este cerro de ripios hasta enfrentar el Campamento Nuevo, realizando así su anhelo de encerrarse dentro de un muro chino que permita fiscalizar y

controlar todo el movimiento de entrada y salida de su dominio.

El feudo, o lo que diría un maximalista, el pequeño Estado yanqui allí incrustado, quedaría entonces a salvo de que se le entraran los Soviets y los elementos subversivos que pululan por sus alrededores, pues que hace tiempo se propala en el sur del país que en Punta de Rieles reside la banda de ácratas y sediciosos que no permiten trabajar tranquilamente a la empresa; y en fuerza de la ociosidad y malévolas intenciones que les caracterizan, se llevan todo el tiempo fraguando huelgas y movimientos que perturben las faenas de la compañía norteamericana.

Los ripios, pues, tienen que llenar una gran misión histórica para el futuro de la Chile Exploration.

No desaparecerán, y por el contrario, crecerán con el tiempo, como un atalaya que vela porque allí no se entre el enemigo.

Cuando empezaron a formarse estos ripios, se elevaban por el sistema de la correa sin fin.

Como hoy, se trabaja noche y día. Eso sí que antes en guardias de doce horas.

El procedimiento de la correa provocó muchos accidentes fatales, a estarnos a lo que dicen antiguos trabajadores que aseveran este aserto.

Se dice que los obreros, sobre todo por las noches obscuras, alumbrados por débil lucesilla que no les permitían eludir el peligro, rodaban en los ripios frescos, mientras se ocupaban de apalearle desde el sitio donde lo había vaciado la correa.

Allí habrían caído los infelices sin que de ellos quedara ni un vestigio, ni aún el grito, el ¡ay! de exclamación que se pronuncia ante la inminencia del peligro.

¿Cuántos pobres hay sepultados bajo esos ripios?

¿Cuántos encontraron allí su tumba, lejos de los suyos,

y sin que nadie los auxiliara en la soledad y obscuridad de las noches sin luna de aquella áspera montaña?

Esos son misterios que sólo los ripios sabrán decirlos el día del Juicio Final.

Felizmente, en la actualidad ha desaparecido el peligro de los accidentes, porque se adoptó la operación de vaciar los ripios por medio de altos carros conocidos con el nombre de «dump car» por los yanquis.

La línea férrea que arrastra los convoyes de estos carros circunda ya toda la montaña de los ripios, más o menos como ocurre en las Oficinas salitreras.

La parte superior del montículo se ha emparejado; y ahí, sobre esa base, se proyectan grandes construcciones.

Entre otras, se asegura que ahí se levantará un soberbio edificio para la Bodega Central.

En los ripios trabaja un personal numerosísimo, y los salarios son reducidos, no obstante lo penoso de la faena.

EL PELIGRO DE LOS POLVORINES

El gran peligro que hoy por hoy gravita sobre todos los habitantes de la Chile lo constituyen los Polvorines.

Estos depósitos de materias inflamables están situados a tan corta distancia de los Campamentos, que allí en la Chile se vive con la vida en un pelo.

La espada de Damocles pende sobre todas las cabezas. Se vive allí como vulgarmente se dice «con el credo en la boca».

En estos depósitos hay dinamina y pólvora, explosivos que en todo establecimiento industrial se les ubica lejos del radio donde habitan las familias, menos en la Chile, que parece estar empeñada en mirar en nada la vida de sus obreros.

Porque si hay desprecio por el nativo, el «blakman», como se dice despectivamente por el hijo del país, debe al menos tenerse consideración por la vida del extranjero que también es prójimo y ser humano con derecho a que se le resguarde en su vida y sus intereses.

En todos los tiempos y en todas partes la vida humana ha sido motivo de cuidado y atención para el capitalista o el industrial patrono de una empresa. Se ha cumplido con el más elemental deber de humanitarismo al velar por la vida y la salud del obrero que contribuye al acrecentamiento del haber del empresario.

No así en Chuquicamata, donde los depósitos de explosivos están ubicados sobre los mismos Campamentos de los obreros, uno cercano al Campamento denominado del Cobre, yendo para la Mina, y otro en el segundo corte del cerro de la riqueza, cerca de la antigua mina «San Luis».

Por cerca, a pocos metros de esos polvorines, trafican noche y día numerosos trenes y convoyes en las faenas del acarreo del mineral, de llevar o traer a sus domicilios a la gente trabajadora, o en proveer a las diversas palas con el petróleo que necesitan.

Ya para el «Mills Site», Campamento Viejo, ya para el Campamento Nuevo, ya para los Molinos, esos trenes transitan las 24 horas del día, exponiendo a que cualquier chispa de las locomotoras prenda en esos depósitos cercanos a la línea, y estalle la catástrofe.

No sería para descrita la hecatombe que cualquier día va a ocurrir en la Chile cuando estallen como fulminantes cualesquiera de esos polvorines.

¡Si allí se vive sobre un volcán cuyos cráteres el día menos pensado lanzan la lava del incendio, el exterminio y la destrucción!

¿Será acaso éste un síntoma del desprecio con que allí en la Chile se trata al trabajador?

Porque allí la inmensa y aplastante mayoría de los chilenos son trabajadores y no empleados, aunque lo parezcan.

Los polvorines que antes hubo frente a la pulpería del Campamento Nuevo, fueron retirados de ahí en fuerza de que lo pidió hasta el cansancio la prensa de Antofagasta.

«Gozando», por no decir «sufriendo» las mismas consideraciones del último gañán, el chileno que desempeña labores de empleado está hasta en esto expuesto a ser víctima, junto con su familia, del siniestro por venir, ya que el desprecio al nativo ha llegado a tal grado, que es de creer que todo sea con espíritu deliberado y preconcebido.

La autoridad competente, por no decir el Supremo Gobierno debe apresurarse a cortar este peligro que pesa sobre la vida de más de quince mil almas allí entregadas a las contingencias de una catástrofe que se ve venir y no se hace nada por evitarla.

EL CLUB HIPICO

En 1914 se fundó el Club Hípico de la Chile con el nombre de «Chuquicamata Sports-Club».

Siete años hace que aquí queda en su mayor parte el dinero del trabajador.

Esta «bocona» se ha tragado el salario del padre, del hijo y del hermano.

Hasta el dinero del amigo a quien se ha pedido en préstamo, ha quedado aquí.

El pan de muchos pequeñuelos y la honra de muchos hogares hecha jirones quedó aquí.

El ahorro, es decir el principio de lo que puede ser un capital, quedó aquí más de una vez entre las manos de los cuatro o cinco que se reparten el botín.

No obstante, el trabajador no ha querido comprender que esto del Club Hípico no es sino una talla grosera para esquilmarlo del fruto de su trabajo en la más penosa y ruda de las faenas, allí donde se desgastan de consuno la vitalidad física con la potencia intelectual, como que en Chuquicamata el obrero chileno sufre más que el de cualquiera otra nacionalidad, por la crudeza del esfuerzo así como por lo ridículo de la exigüidad del salario.

El obrero chileno, que es el más directamente afectado con el sebo que le tienden los «pillos» del Sports-Club, ha caído aquí una vez más víctima de su ingenuidad, creyendo hacer pingües utilidades en las pillerías de los barriles que arman los que allí tienen y sostienen la sarten por el mango.

La Chile Exploration, que tanto celo aparenta gastar para cosas nimias, debe poner término a este escándalo de las carreras de su Club, sobre todo cuando se trata de algo que atañe al trabajador chileno, y en bien de la propia gente que le trabaja, por cuyo bienestar debe velar no tan sólo por lo que se diga, sino porque no basta ser moral sino hasta aparentarlo.

Si se prohíbe el juego en los Campamentos, también debe prohibírsele en el Club Hípico, donde no triunfan las legítimas expectativas de un buen caballo, sino las truhanerías de los cuatro o cinco de la comparsa que explota tan cínicamente el negociado.

Sabemos de fuente fidedigna que el Club Hípico de Chuquicamata, desde su fundación, nunca ha pagado un centavo a la Beneficencia de Antofagasta, contrariando así las leyes de la República, que señalan un cuatro por ciento de las utilidades de estas instituciones a favor de la Beneficencia respectiva.

Este Club hasta hoy no ha obtenido personería jurídica.

No mentimos, pues, cuando decimos que la Chile viola a su antojo las leyes de la República.

OTROS TOPICOS

Telégrafo.—El servicio del Telégrafo en la Chile es del Estado. La Oficina tiene gran movimiento de despachos, tantos de remisión como de recepción.

La Oficina ocupa un local por demás inadecuado, estrecho, sumamente estrecho, poco aireado y con escasa luz.

El telegrafista habita en casa que le da la Compañía.

Correo.—El servicio de Correos en la Chile es de la propia incumbencia de la Empresa, con lo que queda dicho que es particular.

Como el Telégrafo, la Oficina de Correos está ubicada en local por demás inadecuado.

Hay dos secciones: una para atender al elemento yanqui, y otra para el elemento chileno.

El servicio de Correos es malo. El público se está quejando constantemente de esta mala atención, y en varias ocasiones ha exteriorizado sus protestas en la prensa de Antofagasta.

Bombas.—Cuenta la Compañía con un buen servicio de bombas.

Estas están instaladas en magnífico local, amplio, higiénico, y con todas las comodidades inherentes. El material, aunque no del todo completo, satisface las necesidades de la Empresa.

Hay guardias permanentes pagadas para este servicio.

Garage.—Hay un garage con todas las facilidades que debe tener un establecimiento de este género. Los autos no bajan de setenta, habiéndolos de todos portes y tipos. Hay dos o tres tractores. Cuenta el garage con un buen personal de chóferes.

El garage está ubicado hacia la parte naciente de la Chile.

Corrales.—A poca distancia del garage están los corrales donde se tiene el ganado caballar y mular que se ocupa en las faenas de la Compañía.

Aquí también se guardan las carretas y demás vehículos del servicio de la Empresa.

Banda de Músicos.—La banda de la Chile es sostenida por todo el personal de los trabajadores. Cada obrero contribuye con la suma de un peso mensual. En la banda hay salarios hasta de ocho pesos. El instrumental acaba de ser renovado.

Oficina de pagos.—Esta oficina, que está al lado de la pulpería, tiene un numeroso personal.

Por los días de sueldo y pago, las pobres mujeres tienen que darse un solazo en espera de los sobres con el dinero, pues que no hay un reparo, un pequeño galpón que las preserve de la resolana. Se impone se subsane este inconveniente.

Asimismo se impone que la Gerencia ordene a quien corresponda tenga sencillo esta oficina, porque nunca se ven los dieces ni los cincos en las fracciones de los jornales. Y esos dieces que no se pagan deben cundir en tanto pago como se hace en la Chile.

Matadero.—Este no tiene más que el nombre de tal. Está situado en la parte baja entre el Campamento Nuevo y la Fundición de cobre. No reúne ninguna de las condiciones de aseo y limpieza que deben tener estos establecimientos. No hay galpones apropiados para las reses. El corral es inadecuado y estrecho. La mugre lo cubre todo.

Imprenta.—Cuenta la Chile con una buena imprenta, provista de modernas maquinarias entre prensas, rayadoras y cortadoras, aunque escasa de colecciones de tipos. Aquí se ejecuta gran parte del trabajo de impresión

de la Compañía, como ser: memorándums, tarjetas de identificación, «tarjetas de plata», etc.

El taller está a cargo de Mr. Deyo, y como regente el competente obrero chileno don Domingo Bravo.

Teléfonos.—Los teléfonos prestan eficaces servicios. La red telefónica se extiende por todo el establecimiento, llegando hasta el último rincón de la Mina. Este servicio está a cargo de señoritas chilenas, porque las «miss» norteamericanas no podrían atenderlo por no poseer el castellano.

Pulperías y negocios particulares.—Las principales pulperías particulares son las conocidas con el nombre de «La Antigua Panizo» de los hermanos Nicanor, Raimundo y Gavino Fernández, en el Campamento Viejo; otra en el Campamento del Cobre; y una tercera en la Mina San Rafael. Son estas pulperías más consideradas para sus precios y tarifas, y en virtud de ésto el público las favorece.

Otros negocios particulares son «La Carmela», de «Oyanadel, Apablaza y Cía.»; «La New York», de don Pedro Blanc; «La Riojana», de Ibarra y Cía., y numerosos otros negocios de distintos giros, muchos de los cuales están ubicados en el Mercado.

HOSPITAL

El Hospital de la Chile es sin duda uno de los mejor montados en todas las faenas industriales de la región del norte del país.

Está situado en parte algo elevada, desde donde se domina el panorama de Calama, y los poblachos de Punta de Rieles y Banco Drummond.

El edificio es amplio, bien ventilado, aireado, y con muchas de las condiciones higiénicas que requiere un establecimiento de esta índole.

La construcción es de material ligero, pero en buena disposición. Hermosos jardinillos rodean el edificio, lo que le da cierto aspecto de alegría y buen humor. El verde aparece por todas partes. Que alfalfa, girasoles o maravillas, florecillas de todos colores que parecen hacer disipar sus penas al paciente que en su silla de ruedas sale a los corredores a tomar el sol.

El Hospital está dividido en varias secciones, todas en excelentes condiciones de higiene y ventilación.

Hay un pensionado con salas para hombres y mujeres. Y salas comunes también para ambos sexos. Una sala de operaciones con todas las instalaciones inherentes. Desde la mesa de mármol indispensable, hasta el bisturí del cirujano. Un pabellón de maternidad. Baños de sol y de aire. Una botica. Una sala para atender a los convalecientes de accidentes, que, estando ya fuera o en el trabajo, van allí a curarse. Baños fríos y calientes. Varios autos de la Ambulancia para el acarreo de los accidentados. Gabinete de Rayos X. Luz de Fiosen; exámen bacteriológico, etc. En fin, todo lo que un establecimiento de primer orden en su género debe tener.

El Hospital cuenta con un buen personal para su servicio. Hay numerosos practicantes y ayudantes de ambos sexos.

Cuenta con un servicio médico en que aparece como jefe el cirujano norteamericano Mr. Shaw, y dos médicos chilenos, uno de los cuales es el señor Pedro García.

El Dr. Shaw, considerado una eminencia en cirugía, hasta hoy se ha resistido a recibir su título de tal en nuestra Universidad. Sin embargo, ejerce su profesión en el carácter de médico jefe de la Chile. Y esta Empresa, quizás para burlar nuestras leyes, ha dado a Mr. Shaw el título de administrador de su Hospital. Eso sí que con la precaución de tener al lado un médico con título universitario chileno.

No obstante estar en vigencia el Código Sanitario y de haberse dispuesto por reciente Decreto del Ministerio del Interior que sólo los médicos titulados en nuestra Universidad o en aquellas con las cuales mantenemos cange, podrían ejercer la noble profesión de la medicina, el Dr. Shaw se resiste a regularizar su situación, y asegura irse de la Chillex antes de hacerlo.

Continuamente las salas de este Hospital están repletas de enfermos por accidentes. Son los más. Por enfermedades naturales tal vez muy pocos, si se toman en cuenta los accidentados. Que uno con un brazo menos. Que otro con una pierna que le falta. Ese con tres dedos menos que le llevó la pala 12. Ese otro con toda la mano derecha menos, pues que la perdió en la misma pala en cuanto llegó del Teniente Aquél con toda la espalda quemada. Este con la cabeza toda astillada de piedrecillas por un tiro que no alcanzó a capear cuando lo tronaron. Por todas partes el dolor, la angustia, la pena. El bisturí no se da punto de reposo. Cortar y cortar carnes. Como si se cortara o desollaran reses. Las amputaciones se repiten todos los días. Porque los carros autos de la Ambulancia no cesan todo el tiempo de traer más y más accidentados.

Ciento veinte accidentados al mes por término medio entran al Hospital. Sin contar los casos fatales de los que llegan en estado agónico. Ni tomar en cuenta los casos de los que sucumben al siguiente, a los dos o tres días después del accidente.

Cada trabajador contribuye con la suma de tres pesos al mantenimiento del Hospital.

El Hospital de la Chile no atiende a ningún obrero enfermo por dolencia física contraída en el servicio. Tiene que ser accidentado. Tiene que venir con una oreja, un brazo o una mano menos para que se haga acreedor a su atención gratuita.

Aunque la enfermedad, ya neumonía, o lo que fuese, provenga del servicio mismo, no da títulos para la atención a gratuidad. El enfermo debe pagar su hospitalización. Sin embargo, ese enfermo obrero de la Compañía paga mensualmente tres pesos de su salario para los gastos del Hospital.

Los accidentados yanquis son pocos. Estos siempre andan sacándole el cuerpo al peligro, hacia donde empujan al «blakman». Eso sí que cuando uno de ellos, por casualidad, sufre un accidente en cualquier miembro del cuerpo, una pierna o un brazo, no pierde el miembro afectado, porque se tratará de no amputárselo; y se tendrá la paciencia de curarlo y entablillarle con yeso y tenerlo uno o dos meses sentado, hasta que junten los huesos y cicatricen las carnes.

Entre los médicos que han desfilado por el Hospital de la Chile Exploration, siempre es recordado con cariño y gratitud el Dr. don Eduardo Palominos, profesional que dedicó todos sus desvelos y atención al servicio del enfermo, con preferencia el hijo del país, visitándolo en sus casas de los Campamentos, o donde quiera que se le llamase. El Dr. Palominos fué para los enfermos chilenos, mientras estuvo en la Chile en 1918, un verdadero padre, por sus dotes de humanitarismo y caballerosidad.

Iguales consideraciones merece el distinguido facultativo don Pedro García.

Cuanto a la alimentación para los enfermos de las salas comunes en este Hospital, mejor es no decir nada. Con decir que el huevo y la leche allí no se conocen. El huevo y la leche sólo se han hecho para el blanco, no para el «blakman».

OFICINA GENERAL

Como su nombre lo dice, esta oficina comprende todas

las oficinas superiores de la Chile, incluyendo la Gerencia o escritorio del «General Manager».

Está instalada en un edificio que dista mucho de ser una gran construcción, al revés de oficinas similares como las de Potrerillos y «El Teniente», donde la oficina general o sede del gerente está en un edificio que llama la atención.

En esta oficina están las oficinas menores de los diversos jefes de departamentos, como ser: la administración, la jefatura de negocios, la sección de dibujo, etc.

Hay aquí numeroso personal de empleados, tanto chilenos como extranjeros; eso sí que los nativos siempre considerados como trabajadores para los efectos del pago de sus salarios, y del tiempo que se les raya diariamente, para constancia de su asistencia al trabajo.

Porque dos o tres chilenos aquí, como otros contados con los dedos de la mano por otra sección, son los únicos que tienen la suerte y la honra de ser considerados como empleados, y de que se les pague en el oro que se niega al hijo del país.

Antes se ocupaban aquí en la oficina general algunas señoritas chilenas que luego fueron desplazadas por señoritas yanquis, con la única diferencia de que las primeras eran mal pagadas en el billete depreciado del país, y las yanquis ganan hoy buenos sueldos en dólares, aunque la competencia no sea igual.

Por este capítulo la Chile ha perdido, porque tiene mayor desembolso por el desempeño de funciones que tan bien puede desempeñar una norteamericana como una chilena, o una «woman», como diría un yanqui.

Como se ve, ni para la mujer chilena ha habido consideraciones en aquella empresa.

Si bien es cierto que en la Central de Teléfonos se ocupan señoritas chilenas, ello se explica porque así lo exigen las circunstancias del idioma.

No terminaremos sin decir que aquí está la Conta-

duría, cuyas operaciones, contrariando las leyes, se llevan en inglés. Y no sólo la Contaduría, si que también todos los departamentos y secciones llevan todo su manejo de papelería en ese idioma. Esto es una flagrante violación de las leyes de la República. ¿En qué país estamos? ¿En Chile o los Estados Unidos? ¿Hablamos inglés o hablamos español?

OFICINA DE CASAS

El Campamento denominado americano donde están ubicadas la sección general y otras principales oficinas, y que comprende los chalets para jefes, las casas tipo Ford, las tipo C y los Stafs para solteros, están atendidos por el departamento llamado de Bienestar.

Jefe actualmente es Mr. Herbert C. Brown.

Los demás Campamentos populares son servidos por la Oficina de casas que funciona anexa a la Oficina de Empleos que sirve Mr. H. Titchmarsh.

En esta Oficina hay planos de los distintos Campamentos con el número de cada casa y de la calle respectiva.

La Oficina lleva la estadística del movimiento de población en los Campamentos. Está al día sobre la gente que habita las diversas corridas de casas.

Hay jefe o inspectores de casas cuya misión es ver constantemente los cambios que puedan ocurrir dentro de los diversos Campamentos.

En cada casa se fija un cartel en que la Gerencia ordena al habitante las medidas de orden e higiene que debe observar. Indica que se comunique todo caso de nacimiento o defunción. A la vez dice que el trabajador que no ha trabajado los 26 días exigidos para el premio del 10% mensual pierde derecho a la habitación.

En Noviembre de 1919 algunos habitantes del Cam-

pamento Nuevo siendo 19 del mes, fueron notificados para dejar las casas que habitaban porque, según cálculos, no iban a cumplir los 26 días exigidos para tener derecho a casa. Las mujeres de los obreros notificados fueron entonces a la Gerencia y expusieron su queja. Dijeron que por qué, por tan fútil motivo se les iba arrojar a la calle. El Gerente, Mr. Bellinger, las oyó, y dió orden a Mr. Titchmarsh para que dejara sin efecto esa orden que no había emanado de él sino de este último.

Cincuenta familias iban a ser botadas a la calle; pero felizmente la cordura del Gerente evitó que se consumara este atentado contra la tranquilidad y el bienestar de tantas familias.

LA CONDICION ANTIHIGIENICA DE LA HABITACION PARA EL OBRERO

En la Quebrada frente a la Fundición de Cobre está el pequeño Campamento para solteros, cuyos cuartos son miserables covachas donde duermen en camarotes hasta 16 individuos.

Como en este Campamento no hay servicios de alcantarillas, las aguas servidas y otros desperdicios se derraman en el suelo, provocando una fetidez que se hace insoportable por las horas de calor.

Este Campamento debe ser demolido a la brevedad, tanto porque no tiene alcantarillado, cuanto porque su ubicación en lo hondo de una Quebrada lo hace de por sí insalubre y anti-higiénico. No tiene aire que se renueve.

A un lado de este Campamento para solteros está el Campamento denominado de la Fundición o sea de los 500. Este Campamento es para familias. Viven matrimonios en casas de una sola pieza. Cada casita tiene un galponcillo que sirve para cocina. Hay otra corrida de casitas que constan de dos piezas para familias. En éstas,

una sirve de dormitorio y la otra de cocina. Hace a la vez de lavandería y comedor.

Este campamento no tiene luz, alcantarillas, ni baños.

Los campamentos denominados de los 300 y 400, en el radio del Campamento Viejo, no tienen más ventaja que su proximidad a la parte céntrica del establecimiento.

Cada casa consta de dos piezas y un cuartucho para cocina. No tiene alcantarillado, agua, luz, ni patio. El agua hay que acarrearla o, en su defecto, pagar porque la traigan, lo que equivale a comprarla. Los excusados son hechos en el suelo y están situados a cierta distancia. Demás está decir que con el calor del medio día las emanaciones que se desprenden son de lo más pestilentes.

En el Campamento Nuevo hay dos secciones de casitas: la de latas y la de adobes.

El Campamento de lata comprende blocks de cuatro cuartos, separados en divisiones de dos cuartos para habitación de familia.

No tienen alcantarilla, luz, patio ni desagüe.

• Cada cuarto tiene una superficie de tres metros cuarenta centímetros de frente por igual dimensión de ancho. La parte más alta del piso al techo es de cuatro metros. El piso es de cemento. La división que separa los cuartos de a dos es de calamina negra. Las paredes son de barro con mezcla de cemento. El techo es de calamina por dentro y de barro por fuera.

En estos departamentos de dos piezas viven familias de cuatro, cinco y más personas. La promiscuidad es completa. Hasta el perro y el gato, tan indispensables en todo hogar de nuestro pueblo, viven y duermen allí juntos con los niños y los padres de la familia, en una o dos camas, cual gitanos bajo el amparo del trapo sucio de la tienda.

No se escapa la inconveniencia de esto que envuelve un ejemplo funesto para la niñez. ¡Los niños durmiendo

junto con los padres y los animales! Por fuerza esto tiene que traer resultados funestísimos para la moral del pequeño.

Cuanto al piso, gruesa capa de cemento que hace más insoportable el frío por las glaciales noches de invierno, contribuye a que se desarrollen enfermedades de pulmonía, catarros, bronquitis, y luego la inevitable tuberculosis,

El agua y los excusados quedan retirados de las casitas.

Nos permitimos insinuar la conveniencia de dotar con patios a estas verdaderas tumbas para seres humanos. Para ello bastaría con cerrar las calles, haciendo patios o corralillos de éstas.

A continuación de éste está el Campamento de adobes a que acabamos de referirnos.

Aquí las casas para falmillas tienen tres piezas, sin patio, ni alcantarilla, ni desagüe, ni luz, ni agua, ni excusados.

Hay, sí, algunos water closet que están dentro del Campamento; pero son pocos.

El agua hay que traerla o pagar el acarreo. En buena cuenta, su adquisición equivale a comprarla. El excusado queda distante. Este indispensable departamento está hecho en el suelo. Los calores fermentan las materias fecales y hacen insoportable el pasar por ahí cerca a medio día.

A todo esto, con Campamentos insalubres, anti-higiénicos y mugrientos, la Compañía exige aseo y limpieza a los trabajadores y sus familias que los habitan.

Y para obtener esto fija carteles como el siguiente:

«**Aviso.**—En bien de la higiene y salubridad pública, se avisa que toda **persona** deberá hacer uso de los excusados, tanto en la planta como en los Campamentos, y que

cualquiera que contravenga esta orden será puesto a disposición del Juzgado.

Este castigo será también aplicado a los que sean sorprendidos botando aguas servidas a la calle.—(Firmado).—**H. C. Bellinger**, General Manager.»

«**Notice**.—Any person found committing a nuisance either on the plant or in the residential sections wil be prosecuted.—**H. C. Bellinger**, General Manager.»

Si hay verdadero interés en velar por la salubridad pública, deben mejorarse las condiciones higiénicas de estos Campamentos, cuya existencia constituye un baldón, un oprobio para la Empresa que los construyó.

¿Qué gran gasto sería para la Chile dotar de alcantarillas a todas esas habitaciones que no tienen de tal más que el nombre?

Por su parte, el Consejo de Habitaciones para Obreros debe tomar la iniciativa que indicamos.

Ese Consejo, que en Antofagasta preside el Intendente de la Provincia, no debe permitir por más tiempo que nuestros connacionales sucumban tísicos o tuberculosos, habitando aquellas pocilgas que más que habitaciones parecen la sala de espera del cementerio.

OFICINA DE EMPLEOS

Todo el que llega a la Chile en busca de trabajo tiene que empezar por ir a la Oficina de Empleos, que es la que da trabajo, teniéndolo, al que lo solicita.

Al lado afuera de esta oficina hay un pizarrón con un aviso en que se dice los obreros que se necesitan y para qué faenas.

Según esta indicación, el postulante dice en qué quiere trabajar. Luego se le da una tarjeta para que vaya al

Hospital donde debe examinarlo el Doctor. El facultativo examina al interesado, y según como lo encuentre de salud pone su informe en la misma tarjeta.

Si éste es favorable, la Oficina da colocación al solicitante, para lo cual lo provee de una tarjeta que se llama de identificación. Esta tarjeta debe tenerla o llevarla consigo todo el tiempo el trabajador. En dicha tarjeta se indica el número que le corresponde.

La tarjeta, llamada de plata, porque sirve para retirar dinero o pedir anticipo, la da la Oficina llamada de Tiempo.

Ahora, cuando el trabajador se quiere retirar por su gusto de la sección donde trabaja para ir a otra donde le conviene por la mejor remuneración, pide su transferencia.

La transferencia en este caso se da como de mútuo acuerdo», «mutual agreement».

Transferencia se llama el cambio del trabajador de una sección a otra.

Hay transferencias malas, y son las que da el jefe, ya porque el operario es fallero, ya porque se embriaga más de lo usual, etc. A veces también se da la transferencia por reducción de personal, por economía o por lo que se le ocurra al jefe cuando no tiene buena voluntad al obrero.

Con una transferencia de «mútuo acuerdo», «mutual agreement» es fácil al transferido hallar luego colocación. Pero con una transferencia mala le es muy difícil. Tiene que haber mucha necesidad, mucha escasez de personal para que obtenga trabajo.

Ocurre también que a veces es castigado un operario, ya por tres, cuatro, cinco o más días. El castigado, durante esos días, no tiene trabajo en ninguna parte, en ninguna sección, porque de antemano se le comunica a la Oficina de Empleos para que por ningún motivo le dé colocación,

¡Pobre entonces del que tiene familia! Y aunque no la tenga. Se le cierran todas las puertas. Y la primera en permanecer sorda a su llamado es la de la cantina.

Cuando el obrero se retira por su cuenta de la Compañía y pide en el acto su arreglo, solicita lo que se llama su «azul».

Tenemos entonces con que el azul es el retiro definitivo del trabajador de la Empresa.

También hay azules que da el jefe por los mismos motivos que pudo haberle dado la transferencia.

«Out camp» o sea en buen romance o castellano «fuera del Campamento», es la orden que da el jefe para que se despida fuera del radio de la Compañía al trabajador en un plazo dado, que puede ser de uno o dos días, como puede ser de una hora o dos de tiempo. Se le pone al obrero un camión a la puerta de su domicilio y se le conduce con su equipaje hasta la cercana Estación del pueblo de Punta de Rieles.

Allí nuestro individuo queda entregado a su propia suerte. Si tiene recursos con qué movilizarse se traslada a donde crea hallar mejor ventura. Si no tiene ni con qué comer, tendrá que implorar la caridad y pedir aunque sea para el pasaje.

Triste suerte la que se depara al obrero chileno en aquella tierra maldita, por más que sea en el nombre tierra del terruño.

No terminaremos sin dejar de decir que esta Oficina de Empleos que lleva todo el movimiento del personal que trabaja en la Chile, para los efectos de que se crea que la mayoría del porcentaje de obreros es de hijos del país, hace tiempo adoptó inscribir a todo individuo de país sud americano como de nacionalidad chilena.

No lo olviden las Honorables Comisiones de Gobierno que puedan alguna vez subir a Chuquicamata a imponerse desde la Casa de Huéspedes, entre botellas de rubio

Champagne y puros de legítimo Monterrey, cómo se extingue y se sacrifica la raza en aquella ingrata serranía.

No olviden esas Comisiones de que la Chile, en su afán de aparecer como benefactora del trabajador «nativo», y de que cumple con el país, procura cubrir las apariencias y hacer creer a los que no saben que realmente tiene en sus faenas un 80 y más por ciento de braceros chilenos; y que si los tuviera, sería como lo es: con los jornales más míseros e irrisorios.

PULPERIAS

El edificio en que está establecida la Pulpería se levanta en el Campamento Viejo o americano, en una construcción ligera; pero con bastante capacidad para el servicio a que se la tiene destinada.

El edificio es amplio, extenso y bien ventilado.

Consta de varias secciones con numeroso personal.

La pulpería es cara, carísima, si se toma en cuenta lo reducido de los salarios que se pagan actualmente.

Tan caros son los artículos de más urgente necesidad, que diremos sin ambages que la Pulpería contribuye en la Chile a hacer más angustiosa la vida del trabajador.

No parece sino que este ramo de la Pulpería fuera otra veta, que igual a la del cobre en el cerro, debe explotarse en provecho de la Compañía que por todos los medios se ingenia para aumentar sus caudales.

Se dirá que la Chile tiene grandes financistas que la hacen prosperar; que discurren para que la Empresa tenga más y más entradas cada día. En buena hora. Que hagan progresar la firma. Para eso se paga con fabulosos sueldos a esos financistas. Que se explote la riqueza. Perfectamente. Para eso vino el capital. Para explotar

la riqueza del cerro de Chuquicamata. Pero que no se explote al trabajador en su mísero jornal. Que no se le explote en el irrisorio salario que se le paga.

Porque especular con el estómago equivale al desconocimiento de toda noción de humanidad: es negar el derecho a la vida, a que todo individuo tiene opción.

Crispa los nervios del más tranquilo, hace perder la serenidad del más ecuánime la tolerancia con que se permiten tales cosas en un país que tiene todo que esperar de su raza, del bracero de su pueblo, del empuje de su roto.

Ya no sólo es el agotamiento producido por la altura, el clima o el rigor de la faena lo que aniquila a nuestra raza en aquel fabuloso Eldorado. Es también la vida lánguida, mísera, toda llena de privaciones que lleva allí el trabajador por lo carísimo de los artículos de consumo primordial.

Vamos a demostrar cómo puede vivir en Chuquicamata un matrimonio con dos hijos en que el padre gane el salario mínimo de siete pesos implantado desde Marzo de 1920

Comiendo mal y solamente una vez al día esa familia tendrá que cada día sus gastos más indispensables son de la siguiente manera:

Leña.	\$ 1.00
Carne.	2.00
Porotos.	0.60
Papas.	0.80
Pan.....	1.00
Azúcar.	1.20
Fideos.	0.40
Cebollas.....	0.20
Manteca.....	0.40

Té.	0.40
Zapallo.....	0.40
	<hr/>
TOTAL.....	\$ 8.40

Como se ve, el obrero padre de familia queda con un déficit diario de \$ 1.40. Para salvar este déficit, el padre opta por suprimir la carne, quedándole un saldo de \$ 0.60 a su favor, que no puede comprarlo en carne porque no se vende este artículo por ese precio, teniendo que dedicar esa suma a aumentar ya el pan u otro comestible.

Queda, pues, privada esa familia de comer lo necesario para su subsistencia. Y privada también de lavarse y de vestirse.

De ahí la mugre y los harapos. El exterminio de la raza. ¿No es cierto que esto indigna? La sangre sube a borbotones a la cara cuando se contemplan estos cuadros de miseria en el seno de la familia chilena en Chuquicamata.

No sólo un elemental deber de patriotismo, sino de humanitarismo, impele a toda alma bien puesta a protestar sin cobardías ni reticencias contra el criminal indiferentismo con que se miran las cosas que atañen a la vida de nuestros conciudadanos de las esferas humildes en aquella región.

Los artículos son caros en todas las secciones.

Sólo el pan no es tan caro pero de calidad inferior.

La panadería funciona cerca al edificio de la Pulpería, y toda la facna es a electricidad. Está a cargo de un chino, el conocido Alejandro Ly.

Y tanto que se dice que en los Estados Unidos no se pueden ver ni pintados a los chinos. Que éstos, y por el sólo hecho de pasar por el territorio de la Gran República, deben pagar una fuerte contribución. Que en New York y San Francisco están reclusos en barrios especiales.

La lavandería también está a cargo del mismo chino Ly.

Los precios de la Pulpería son más bajos para el cliente yanqui. Este tiene toda suerte de privilegios, como ser, derecho a que se le fie, a que se le abra crédito. La mejor mercadería es para el yanqui; la mejor verdura, la mejor hortaliza; el buen pescado. No el olisco; no la manteca rancia. Todo lo fresco, todo lo legítimo. Todo lo sano.

Las damas yanquis entran personalmente hasta el interior de las secciones y escojen a su gusto de lo mejor entre los artículos que quieren llevar.

Para el chileno no hay crédito. Ni un centavo. En este sentido hay más liberalidad en las Pulperías particulares.

En el Campamento Nuevo está la otra Pulpería que depende de ésta. Está ubicada frente a la sección adobes de ese Campamento. En los precios de las mercaderías es en todo igual a la Pulpería principal.

En estos últimos tiempos actúa como jefe de esta pulpería un súbdito inglés apellidado Mc. Gee, que contagiado por el espíritu yanqui expecula con el público expendiendo ciertos artículos como frutas y legumbres en manifiesto estado de descomposición.

No terminaremos sin decir que allá por finales de Febrero o principios de Marzo de 1920, la Gerencia restringió el consumo de las bebidas alcohólicas. Y hasta fijó la cantidad de licor que debiera consumirse. Para esto dictó una circular en que se fijan las condiciones de la venta. Cada pulpería particular debía expender determinada cantidad de bebidas alcohólicas. Esta venta debía hacerse bajo el control de una tarjeta en que consta cuánto se ha vendido por cabeza. Las pensiones tenían derecho a adquirir licor según fuera el número de sus pensionistas. Y las bebidas debían reducirse sólo a vinos y cervezas.

El control para el expendio de bebidas alcohólicas quedaba establecido. Todos iban a estar controlados, incluso la propia Pulpería de la Chile, que debía también ceñirse a esta disposición.

Pero ¿quién iba a controlar a la Chile?

Las Pulperías particulares, respetuosas de las disposiciones de la Gerencia acataron fielmente esta orden; pero en algunas pensiones se seguía expendiendo vino adquirido en Punta de Rieles o Banco Drummond.

Entonces la Chile, creyendo tal vez que los pulperos particulares la burlaban, dictó una nueva disposición con fecha 11 de Marzo, en la cual se las amenaza con suspender toda venta de bebidas alcohólicas si se continuaba infringiendo ese Reglamento.

Al efecto, dictó la circular cuyo tenor es así:

«**Chile Exploration Company.** Chuquicamata. AVISO.

Ultimamente la Compañía obtuvo permiso para poder vender cerveza y vinos en cantidades limitadas. A fin de regular las ventas y no queriendo coartar la libertad personal de los obreros, se expidieron tarjetas para la venta de vinos, las que llevaban la intención de permitirle a cada quien una cantidad suficiente de cerveza o vino.

Tengo conocimiento que las Pulperías, Pensiones y otros sitios de esta naturaleza no están observando estas reglas, y que en consecuencia se está abusando de la franquicia, vendiendo mayor cantidad de vinos o cervezas.

El objeto del presente aviso es, por los tanto, informar a las Pulperías, Pensiones y obreros, que si no observan los reglamentos vigentes a este respecto, se prohibirá terminantemente la venta de vinos y cervezas en el Campamento.—Marzo 11 de 1920.—(Firmado).—**H. C. Bellinger**, Gerente General.»

En buen romance, de todo esto se deduce que sólo la Pulpería de la Chile tiene derecho a expender bebidas alcohólicas.

Porque, ¿qué particular va a atreverse a preguntar siquiera a la Compañía cuánto licor expende al día?

Todo el mundo aplaudirá a la Empresa cuando vea

en ella el deseo sincero de acabar con la embriaguez por medio de la supresión o reducción en el expendio de las bebidas. Pero eso ocurrirá cuando nadie, ni ella misma venda una gota.

En Chuquicamata la embriaguez sigue haciendo sus efectos.

Ultimamente, el 10 de Marzo de 1920, en la sección de adobes del Campamento Nuevo, el individuo Ramón Escobar, casado, veintiséis años, honrado obrero de la Fundición de cobre, donde trabajaba como guero, en estado de ebriedad dió muerte a fierrazos a su suegro Juan Villegas.

Ya ve la Chile que para concluir con el alcohol y sus funestas consecuencias no basta con exigir a las Pulperías particulares y pensiones que restrinjan la bebida, y se ciñan a las disposiciones que se dictan al respecto, sino que debe ir más allá; empezar ella misma por dar el ejemplo, y no expender en su Pulpería una gota del vino que tantas desgracias acarrea con la consiguiente perturbación en el servicio, en las guardias y en las faenas.

LA INSTRUCCION

No puede negarse que la Chile se ha preocupado de la instrucción.

En el Campamento Nuevo existe para escuelas un hermoso edificio de bastante capacidad para contener unos quinientos alumnos. Tiene más o menos cien metros de largo por unos veinte de ancho.

Las salas de clases son amplias, aireadas y con todas las condiciones de higiene y salubridad que se necesitan.

Hay, asimismo, un completo material para la enseñanza

en mapas, cartas geográficas, tableros y demás útiles inherentes.

Cuenta con un juego de trapecios y argollas, columpios y balancines para la gimnasia de los alumnos.

En el Campamento de los cuatrocientos hay una escuela mixta que funciona con regular asistencia media de discípulos.

En el Campamento llamado del Cobre funciona otra escuela con bastante asistencia.

Los locales de esta escuela y de los cuatrocientos son inadecuados por su estrechez, falta de luz y escasez de material para la enseñanza.

En el Campamento Viejo o Americano, funciona en espléndido local, un colegio mixto destinado en especial a los hijos de los yanquis.

LA CULTURA OBRERA

Los elementos obreros de la Chile no se han quedado atrás en materia de progreso y sociabilidad.

Puede decirse que pocos centros industriales tienen la suerte de que sus colectividades trabajadoras hayan demostrado más espíritu de adelanto y fraternidad, como los elementos laboriosos de esa región donde, por lo lejos de las grandes poblaciones, parecía que no había de fructificar el anhelo de regeneración social y humana que hoy impulsa a todas las masas en el orbe.

Así tenemos que en Chuquicamata existen la «Sociedad de Carpinteros»; y como por el sport hay marcado entusiasmo, alientan vida vigorosa instituciones deportivas tales como el «Club Magallanes», el «Britania», el «Washington», el «Corre-vuela», el «Unión Maestranza» y varios otros.

Entre los cuadros artísticos figuran el «Joven América», «Los Mosquitos», etc.

Las instituciones obreras son numerosas y se extienden por todos los Campamentos. En el Nuevo, en la Fundición, en el Viejo, en «El Cobre», etc.

Los clubs de foot-ball han tenido varios torneos con los colegas de Punta de Rieles y Calama.

En la Sociedad de Carpinteros funciona la Filarmónica, donde los obreros se adiestran en el bello arte de Terpsícore, y conservan la fraternidad que tan elocuentemente habla del alto grado de cultura que alcanzan los asociados.

Ultimamente, la Gerencia de la Chile auspició la idea de fundar la Federación Obrera; pero los trabajadores no han creído en la sinceridad de la Compañía, por lo que han expresado que caso de formalizar la Federación lo harán en las mismas condiciones en que se basaba la que mató de un golpe de fuerza la propia Compañía.

De todos modos, el espíritu de sociabilidad obrera está marcadísimo, y se diseña más cada día en la Chile.

SERVICIOS RELIGIOSOS

El servicio religioso del culto católico está servido por un párroco, que lo es el presbítero español don Francisco Villacampa.

Esta parroquia ejerce su jurisdicción en todo Chuquicamata.

Tiene un hermoso edificio para la Iglesia que se alza elegante y ufana al costado Sur Naciente de la plaza de Campamento Nuevo.

Esta Iglesia es de construcción modernísima, y por su suntuosidad puede decirse que contribuye al embellecimiento del populoso barrio del «New Camp.»

Alta, sólida, con grandes ventanales y con hermosos y gallardos torreones que son como la coronación del edificio.

En su interior no desmerece de la elegancia exterior por la arrogancia de sus naves y sus altares imponentes en la majestad de sus imágenes.

A un costado de la Iglesia está la casa habitación del párroco.

Este atiende los servicios religiosos con bastante liberalidad.

También suministra estos mismos servicios en el Hospital, y donde quiera se le llame.

Es esta sección la única donde no tiene ingerencia directa la jefatura del Campamento Nuevo. Mr. Tismarch, jefe de ese Campamento, aunque lo ha intentado, no ha tenido entrada aquí, porque se lo prohibió el señor Villacampa, so pena, para la empresa, de retirarse inmediatamente, si no se le accedía.

Es, pues, la única sección donde no se entromete directamente la acción fiscalizadora de la Compañía.

LA GUARDIA ESPECIAL

Este Cuerpo fué fundado expresamente para velar por los intereses particulares de la Chile Exploration. No es ni debe ser otra su misión. Ni puede serlo, cuando no inviste autoridad oficial alguna. Sin embargo, esta Guardia suele extralimitarse en sus funciones. Si es que la tiene, no exhibe a nadie la orden judicial correspondiente para practicar allanamientos en piezas de solteros, aunque

también se dice que los hace en las casas de familias de los Campamentos populares.

So pretexto de buscar herramientas o útiles perdidos, molesta a los vecinos tranquilos en las altas horas de la noche.

La Guardia Especial no es bienquista entre el público de la Chile que le tiene profunda aversión.

Y esto se explica. Ha habido ahí elementos tan perversos que no se preocupaban más que de turbar la tranquilidad de los obreros, denunciándolos porque habrían botado aguas servidas siendo que eran aguas limpias; porque mantenían continuas tertulias, siendo que eran pacíficas y honestas reuniones, etc.

La mala voluntad del público en su inmensa mayoría se la ha conquistado este Cuerpo porque no ha tenido la fortuna de contar en sus filas con individuos de pundonor reconocido, que hayan sido garantía de orden y respeto para todos.

Tampoco se ha encontrado con el jefe ideal que reuna en torno suyo subalternos con las condiciones indispensables para ejercer su misión de vigilancia, sin perturbar a nadie. Elementos ecuanímenes que tengan entereza y serenidad caballerosa para proceder con el trabajador que en cualquier desliz sea motivo de molestia a terceros.

Todo esto le ha concitado a la Guardia Especial esa especie de odiosidad que no se disimula pero que se siente, que se palpa; porque se manifiesta en los semblantes, en los caracteres y en la opinión de todo un pueblo que tiene conciencia de sus actos y de lo que le corresponde como vecinos y como ciudadanos.

Este mal concepto en que el público tiene a este Cuerpo sólo terminará cuando se le haya reorganizado desde su base hasta relevar de su seno todo vestigio de la condición que lo singulariza.

Esta Guardia debía reorganizarse con gentes de ante-

cedentes honorables, con individuos de cierto prestigio, que sepan discernir y respetar la propiedad y las personas para a su vez hacerse acreedores al respeto y la consideración de los demás.

Entre los mismos guardias hay tanta miseria, tanta intriga, que unos a los otros se chismean y se hacen zancadillas, ni más ni menos que las mujerzuelas de un conventillo.

Todo ello con algunas pocas y honrosas excepciones.

Algunos de los agentes de esta Guardia habrían tenido participación en hechos delictuosos, como el suceso de León Carrasco, encontrado muerto en uno de los estanques de ácidos el día 23 de Noviembre de 1919. Habría sucedido que León Carrasco, la víctima, habría venido desde Punta de Rieles con tres guardias especiales después de haber apurado allí algunas cuantas copas. En el viaje de regreso habrían tenido su disputa, y consecuencia de ello habría sido el trágico fin que tuvo el desgraciado Carrasco.

Total, que dichos agentes habrían sido sindicados como actores de este drama por lo cual se les remitió con oficio cerrado al Juzgado de Letras de Antofagasta.

En ocasiones, algunos guardias especiales, so pretexto de impedir la entrada de licor a la Compañía, habrían apaleado y maltratado a los individuos que lo acarreaban. Otras veces habrían tomado para sí el todo o parte de la bebida «comisada». Cuando no se habrían apropiado hasta de especies de la misma Compañía. Entonces, denunciados por otro compañero o por algún agente de la sección de investigaciones, ese individuo habría tenido que abandonar el Campamento después de haber dado el espectáculo del robo.

Allá por el 27 de Marzo de 1920, el individuo boliviano Encarnación Claro, que vive en el Campamento Nuevo, en los llamados adobes, fué allanado de orden de la Guar-

dia Especial por habersele denunciado por otro paisano de él que ocultaba un gran robo de especies y artículos de propiedad de la Empresa.

En efecto, allanado Claro, se le encontró una gran cantidad de cueros, zuelas y artículos adecuados a su oficio de zapatero, más una plancha eléctrica, especies todas que fueron llevadas a la Guardia.

Posiblemente el robo fué rescatado por su dueño, que es la Compañía; pero el zapatero y trabajador boliviano Encarnación Claro, con la natural sorpresa de todos, no fué dado fuera del Campamento; y sigue muy orondo y tranquilo trabajando en la Empresa, y habitando donde mismo se le encontró el cuantioso robo. Tal vez si es chileno se le condena.

A raíz de la huelga de Diciembre de 1919, los trabajadores pidieron la supresión de esta Guardia que no sería, según ellos, garantía para nadie.

Tanto se habría abusado. Tanto se habría esquilnado.

Para dar una idea del concepto en que se tiene en la Chile a la Guardia, insertamos un artículo en que se hace un retrato moral del agente especial. Dicho artículo en estilo humorístico está tomado del semanario jocoso intitulado «El Mosquito», del domingo 28 de Marzo de 1920. Este semanario se publicaba por la Imprenta Chilex, propiedad de la Compañía, y era el órgano de la juventud y de la clase obrera de ese tiempo en Chuquicamata.

Hélo aquí:

«TIPOS DEL TERRUÑO»

EL GUARDIA ESPECIAL

No es aquel rondín boliviano que con su descomunal sable a la rastra hacía de guarda espaldas de los vecinos galantes y ricachones de la comarca.

Ni se crea que sea fiel parodia del antiguo alguacil de la Colonia, que llevando en la diestra su linterna y al cinto su espada, hacía su ronda por las oscuras y tortuosas calles de nuestras ciudades primitivas.

Ni menos el detective parisiense o el guardia civil de España, el gendarme del imperio, el «policeman» o guardián moderno o el vigilante de la democracia popular.

Más bien pudiera encontrársele símil con el corchete o ministril de la época del virreynato, con algo de la mezcla del sereno de la Oficina salitrera y de aquel clásico mandoncillo de arrabal que nuestros abuelos denominaron juez de campo.

Dicen de él los malas lenguas que haragán y perezoso, fresco y gordito como un rollo de manteca, es la autoridad sin vara, el perdonavidas de sus amigos y compinches, y la horma de su zapato para el desconocido que le cayó mal y se resiste a sus fuertes y contundente argumentos.

De kaky, polainas y gran sombrero boy-scout, jugando en la diestra la huasca con que se estimula a sí mismo o al jamelgo que cabalga, y que en él parece un símbolo de su especial autoridad, nuestro guardia, aunque se diga lo contrario, es no sólo la garantía de los intereses de la empresa sí, que también de la vida y los intereses nuestros, es decir, de los que los tengan.

Y se dicen de él tantas cosas, que horroriza creerlas. Mejor recibirlas con beneficio de inventario. Dicen que mezcla de bufón y sátiro, suele entrar en el adulto y el abuso; que nadie como él más listo para componer espinelas y formar glosas, pues que es tinterillo sin estrado y hasta juez de su propia causa cuando se trata de suministrarle su tunda al que le salió medio metido en sus calzones.

Que siempre huzmeando, siempre en acecho, a nadie

que venga con su dama al hombro lo dejará sin que pague el derecho respectivo

Agregan los peladores que quien lo obsequie y lo mime se gana su voluntad; y si se las rebusca vendiendo a **Nuestro Señor Peso Litro**, aunque clandestinamente y al por menor, puede expender sus copitas sin mayor dificultad, pues él no es ningún bendito para no hacerse el de la vista gorda cuando le va en la **pará y el bolsico**.

Y agregan los peladores: ¡Ay del que cayó en sus manos, porque el tal es sometido a un tratamiento que consiste en inocularle fuerte y abundante dosis del eficaz serum de látigo, o en aliviarnarlo de cuanto papel sucio y depreciado puede llevar, pues que en materia económica nuestro hombre sería enemigo declarado del papel!

Que nadie como él llevaba mejor la cuenta de cuando cae San Juan, San Pedro, el Tránsito y otros santos no menos celebrados, donde liga trago, baile, cena, mosto y todo lo necesario”.

Otra de las veces en que los obreros de la Chile por intermedio de su Federación llegaron hasta imponer a la Gerencia la supresión de esta Guardia fué el 24 de Octubre de 1919.

Se trataba de que un trabajador de apellido Sasso que vivía en el Banco Drummond, fué bárbaramente apaleado por alguno Guardías que lo sorprendieron llevándose un trozo de madera, que quizás el individuo lo quería para el fuego.

Entonces el Comité Directivo de la Federación, a la cabeza de un buen número de federados, se dirigió la tarde de ese mismo día a la Gerencia a protestar de este inaudito atropello, a la vez que a pedir la supresión de ese Cuerpo “que era una vergüenza para la Chile y una amenaza para los trabajadores”.

Salió entonces a contestar por el Gerente Mr. Bellingger, sirviéndole de intérprete el administrador Mr. Per-

kins, quien, a atenernos a lo que dijeron los obreros, se habría expresado más o menos así: "La Guardia Especial no se suprime, porque al suprimirla se robarían todo el establecimiento. Y los chilenos han dado pruebas de ser ladrones".

Sin embargo, este señor que tan mal concepto tiene de nuestros connacionales, habría obtenido carta de ciudadanía chilena durante el período del Presidente Barros Luco.

Y todo, por conseguirse mayores ventajas para la empresa.

A la vez, Mr. Perkins, que siempre hablaba por el Gerente, porque Mr. Bellinger no poseía bien el castellano, amenazó a los obreros con paralizar la usina por largo tiempo.

Al día siguiente, el 25, el Gerente Mr. Bellinger, siempre por conducto de su intérprete, manifestó a los obreros que ya estaban en huelga desde el día anterior, que la Guardia Especial sería relevada totalmente poco a poco; que podía circular libremente el diario popular "El Socialista", y que cuándo salían a trabajar y daban por terminada la huelga,

Con esto se dió por terminado ese movimiento y se desagravió el maltrato inferido al obrero Sasso, que si bien es cierto que delinquirió o incurrió en una falta, no era ella motivo para que se le apalease tan salvajemente como se hizo por los guardias especiales.

Y quedó entonces hecha la promesa formal de la Gerencia de relevar o reorganizar totalmente ese Cuerpo.

SECCION DE INVESTIGACIONES

Esta sección, llamada generalmente Guardia de Mr.

Lambert, tiene la misión de operar en todo lo que se refiera a la pesquisa de los detenidos o de los hechos criminosos que puedan ocurrir dentro del gran establecimiento.

Tiene su Oficina a la entrada, un poco más arriba de la Casa Verde y en el camino para la Fundición de Cobre.

Su personal, aunque no tan numeroso como el de la Guardia Especial, cumple, sin embargo, su cometido con mayor satisfacción para la empresa y para el público todo, que no⁹ ven en ella nada que tenga de elemento perturbador, nada de espíritu preconcebido de molestar sin necesidad al pacífico vecino.

Los hechos han demostrado prácticamente que esta Guardia de Mr. Lambert, como se la conoce, en muchas ocasiones ha demostrado su pericia por la forma levantada cómo ha procedido en sus investigaciones para las mas grandes y difíciles pesquisas.

Indudablemente que esta Guardia tiene que ser aumentada en la dotación de su personal que hoy es demasiado escaso. Entonces la Chile se habrá puesto a salvo de muchas emergencias que nunca puede subsanar con el sistema que tiene implantado la otra Guardia que se denomina Especial.

LOS ARRIENDOS

No se crea que sólo es el Cobre lo que explota la Chile en Chuquicamata.

Tiene también otra veta al sol que explota admirablemente, como que explota a los particulares y a sus propios empleados y trabajadores en los subidos cánones de arriendos que les cobra.

El establecimiento cuenta con los siguientes tipos de habitaciones para su gente: el tipo chalet, para los jefes yanquis, cuya mayoría de casas está ubicada en la parte alta, cercana a la casa-habitación del Gerente, y la otra en la parte baja, comprendida en el perímetro del Chile Club; el tipo Ford, para matrimonios yanquis y para unos poquísimos matrimonios chilenos; el tipo C, que en cuatro corridas escalonadas está ubicado en el Campamento Viejo, entre la Pulpería y la casa de la Química, y en tres corridas en el Campamento Nuevo, a continuación de la Iglesia; el tipo Staf, para solteros, en que viven de a dos y de a tres en el Campamento Viejo o Americano; el tipo corriente, sin agua, cocina, baños ni luz eléctrica que comprende los 300, 400 y 500 en este mismo Campamento; el tipo de los cuartuchos, con camarotes para solteros, frente a la Casa de Acidos y a la Fundición del Cobre; el tipo del Campamento del Cobre, yendo para la Mina; y los tipos de latas y adobes en el Campamento Nuevo o **New Camp**.

En este último, el Campamento Nuevo, como ocurre en el Viejo, se cobra arriendo a todo el que tiene algún negocio, cualquiera que sea la índole del establecimiento, y aunque uno o más hijos o deudos del interesado trabajen en la Compañía.

En el edificio estrecho e insalubre que por lo largo y angosto como por lo obscuro de su pasillo semeja un buque, y se le conoce por "Lusitania", en recuerdo del gran vapor hundido por los alemanes en la guerra, hay cuarenta habitaciones reducidas, veinte a cada lado, donde habitan a razón de cuatro individuos por pieza, y paga cada cual al mes la suma de diez pesos, teniendo constantemente encima el humo pestilente y mortífero que sale de la Casa de Acidos que se levanta a un costado.

Este edificio es de lo más inadecuado. Es bajo, obscuro, sucio y malsano. Y pensar que por este solo capítulo la

Compañía obtiene mensualmente en arriendos la bonita suma de un mil seiscientos pesos.

Además, tiene este "Lusitania" el gravísimo defecto de que los **water closet** y los baños están en común en el mismo recinto.

Ambas necesidades, la de bañarse y la otra se hacen en común, con desmedro del respeto mutuo que debe existir entre las personas, cualesquiera que sea su condición.

También pagan arriendo los que viven en las pocilgas frente al "Lusitania". Estos pobres duermen en camarotes y reciben asimismo, todo el tiempo, los famosos humos de la Casa de Acidos.

Este curioso tipo de casas para solteros, consta de nueve corridas escalonadas de a tres, y cada corrida tiene dos cuartuchos estrechos y mal olientes, con capacidad cada uno para ocho personas. Son estos cuartuchos más insalubres que los del "Lusitania". No se crea ni por pienso que estos camarotes se parezcan siquiera a los de tercera en los vapores para Europa. Son camarotes con otro confort y otro estilo.

No nos referimos a los arriendos de las habitaciones de los otros tipos de casas y piezas, porque para ser sinceros, al fin y al cabo, reúnen condiciones de higiene y salubridad.

Cuanto a los cánones que la Compañía cobra en su Mercado del Campamento Nuevo, no pueden ser más exorbitantes. Cada puesto paga al mes veinte pesos por metro. Y como no hay un sólo puesto desocupado, se comprende que la ganancia es pingüe.

Cuanto al arriendo por la energía eléctrica a particulares, es otra utilidad que hasta hoy da esplendidos resultados.

Asimismo se cobra por la corriente eléctrica para el

manejo de la plancha que se utiliza en el servicio doméstico a los empleados que habitan los tipos Ford.

También pagan fuertes cánones de arrendamiento los particulares comerciantes que por concesión especial han levantado ahí sus construcciones. Estos comerciantes, que han edificado en terrenos de la Compañía, están obligados a dejar sus edificios a beneficio de ésta, una vez terminado el contrato respectivo. La Compañía pagará el valor de estas construcciones con un castigo de 10% por el deterioro del material.

También percibe arriendos la Empresa por los caballos que ocupan los jefes yanquis en el servicio.

A propósito: a mediados de 1919, la Chile implantó la contribución de cinco pesos por cada perro que vive en el Campamento.

Y ya que de arriendos se habla, justo es recordar la acción que como arrendador en la Chile le cupo al conocido ciudadano yanqui Mr. Pikel.

Este Mr. Pikel era jefe de casas en los Campamentos de los 300, 400 y quebradas adyacentes, y a la sombra de esta autoridad, sin estar facultado para ello, se permitía cobrar arriendos, con preferencia en los domicilios, a los que se lo solicitaban.

Y no se quedó corto, pues que cobró arriendo a cuanto incauto cayó en el garlito.

Esto ocurrió durante la Gerencia de Mr. Hellmann.

Pikel fué en la Chile uno de los jefes yanquis que más extorsionó al obrero chileno por este capítulo de los arriendos.

Retirado de la empresa, y abusando de la hospitalidad que los chilenos hemos siempre brindado a los norteamericanos, Pikel se contrató como higienista de la Municipalidad de Antofagasta con el sueldo de 3,000 pesos mensuales.

El yanqui tuvo la audacia de catequizar al alcalde

de esa comuna y le hizo el presente griego de los famosos hornos crematorios.

Pikel, que se las daba de haber sido jefe de sanidad en las obras del Canal de Panamá, hizo creer a algunos pocos en la eficacia de sus conocimientos técnicos. Pero la verdad es que fuera del Alcalde y la Municipalidad, nadie creyó. La prensa y la opinión toda de Antofagasta protestaron contra el falso higienista. La comuna y los vecinos fueron defraudados. Los hornos crematorios que construyó Pikel no sirvieron. Algo como cien mil pesos se botaron a la calle.

Volviendo a nuestro tema de los arriendos, la Chile nunca se quedó atrás. Ha explotado este venero como explota esa otra veta al sol de la Pulpería.

EL FALSO COMERCIO LIBRE

La Chile ha propalado que dentro de su recinto hay la más perfecta libertad de comercio.

Si ello fuera efectivo, no cobraría a cada comerciante que entra a expender su mercancía la suma de veinte pesos que debe pagar cada cual como derecho.

Muy justo es que la Compañía exija a cada comerciante premunirse del permiso correspondiente, porque muy dueña es para llevar el control de la gente que trafica dentro del radio de su propiedad.

Pero si se alardea de libertad amplia de comercio para que se crea que hay empeño e interés en mejorar las condiciones de vida del trabajador, procurándole la baratatura de los artículos de primera necesidad, no se cobre un centavo a ninguno de los pequeños comerciantes que van llevando a los Campamentos, generalmente, artículos alimenticios indispensables en todo hogar.

Este sería un medio práctico para probar que hay sincero anhelo porque el obrero coma por lo menos regular, y esté en todo momento en condiciones de salud y vitalidad para resistir las ímprobas y penosas tareas de aquel establecimiento donde todo trabajo, toda faena resulta una carga, un peso, por la misma condición del clima, de los reglamentos y del modo cómo se trata al operario.

No en obsequio a los comerciantes, sino a sus obreros, la Compañía debe establecer de verdad el comercio libre dentro de su establecimiento. Así demostrará que siente interés y aprecio por el bracero con quien comparte el faenar de sus operaciones, ya que tan mal retribuye el esfuerzo muscular.

Ya son numerosas las empresas industriales en el país que han adoptado la libertad de comercio. Lo han hecho por impulso de simpatía sincera a sus colaboradores en el trabajo.

La Chile debe hacer otro tanto para mejorar en parte siquiera la situación de su gente hoy mal comida, mal alimentada y con sus familias harapientas y expuestas a un cúmulo de fatalidades.

LOS CEMENTERIOS

Han sido varios los cementerios que ha habido en la Chile. Antes de 1914, las sepultaciones se hacían algunas en Placilla y otras en un cementerio improvisado que se asevera estuvo ubicado en la falda del cerro que enfren-
ta por el Noreste del actual Hospital.

Vecinos antiguos de Placilla cuentan que este panteón improvisado consistía en una zanja abierta en pleno cerro. Allí se habrían enterrado los cadáveres de los primeros accidentados.

Después se construyó el cementerio en el sitio que hoy ocupa el Campamento de adobes en el Nuevo, frente a la Pulpería de la Chile.

Este cementerio prestó servicios buen tiempo; pero pronto se llenó. Esto, y la necesidad urgente que hubo de levantar en ese mismo sitio el Campamento Nuevo, motivó la clausura del camposanto.

A mediados de 1916 se inauguraba el actual cementerio que está situado como a tres kilómetros del New Camp.

Este nuevo panteón no obstante su capacidad, ya se va completando, por lo que se proyecta clausurarlo, y abrir entonces otro, siguiendo la dirección del Cerro Negro que va a Calama.

En el cementerio actual, y como dato ilustrativo, es triste decir que el porcentaje de defunciones de chilenos alcanza una cifra aterradora.

Desde mediados del año 1916 hasta el 31 de Diciembre de 1919, se habían sepultado en este cementerio por nueve cadáveres entre adultos y guaguas del elemento extranjero, **un mil trescientos ocho** cadáveres de niños del elemento nativo.

Este solo dato manifiesta que la mortalidad infantil en la Chile ha sido exorbitante. Y ello se explica: la mala calidad del agua del Campamento Nuevo, la aspiración de los humos y los ácidos nocivos, la mala calidad de las habitaciones, estrechas, sin patios y con piso de cemento.

En este cementerio, el sepulturero está obligado a hacer seis sepulturas diarias para adultos o niños de tierna edad.

Un carro negro, con pretensiones de carroza, hace el traslado de los cadáveres hasta la última morada.

Mientras los servicios higiénicos y las condiciones de habitación y salubridad no mejoren, los cementerios en Chuquicamata serán una necesidad ineludible.

CHUQUICAMATA, CEMENTERIO DE LA RAZA

No diremos que Chuquicamata sea un Putumayo.

En aquel lejano emporio de riqueza, cercano al Amazonas, en la sierra del Perú, se flagelaba a los naturales ocupados en las faenas de esa industria.

Pero sí, diremos que, hoy por hoy, en las condiciones actuales, Chuquicamata es el cementerio de la raza chilena.

Todo contribuye a ello, desde lo insalubre y anti-higiénico de los Campamentos populares, con sus habitaciones malsanas, estrechas, sin ventilación, sin luz y mal olientes, hasta la mala alimentación obligada con motivo de lo reducido de los salarios, que no permiten el pago de una buena cantina, dificultad que se aumenta para el trabajador con familia que tiene la ineludible obligación de sustentar a los suyos, aunque sea a costa del sacrificio de su propio estómago.

La mala calidad de las aguas para la bebida en el Campamento Nuevo, cuando hay escasez, y se provee a los habitantes mezclando el agua dulce con la salobre. Por este sólo detalle del agua se han desarrollado enfermedades al estómago que han llegado a hacerse endémicas.

La estadística nos dice que en el cementerio actual, desde su fundación hasta el 31 de Diciembre de 1919, se han sepultado **un mil trescientos ocho niños**. Cifra aterradora, si se toman en cuenta la población y el breve tiempo transcurrido.

Lo pernicioso de los humos y los ácidos fueron también un tiempo causa eficiente de la mortalidad entre párvulos y adultos.

Los accidentados que no bajan de 120 al mes, según datos que se nos han suministrados en la misma Chile, y de los cuales muchos sucumben por efecto de la herida

recibida, sin contar el porcentaje de los muertos en la faena, todo contribuye a que en vez de disminuir aumenten las defunciones en aquella Compañía; y el observador patriota que mira por su raza y quiere sinceramente a sus hermanos de nacionalidad, retrocede espantado ante ese cuadro espeluznante que con tanto realismo pinta la hecatombe de un gran pueblo, cuyo brote más lozano se marchita allí, en aquel páramo que hasta con lo mustio de su pampa parece fomentar la decadencia del espíritu y el anonadamiento de la materia.

Cuanto a los que sucumben por enfermedades contraídas en el trabajo y que la Empresa no reconoce para los efectos de ninguna compensación, puede decirse que superaron un tiempo a los accidentados que caían en la faena.

El Supremo Gobierno debe exigir a la Chile que publique la nómina de los individuos sin familia que mueren accidentados. Asimismo, que los haberes, la ropa y útiles de éstos, y más que todo, la indemnización correspondiente que hoy se apropia indebidamente la Chile, se destinen a la Beneficencia respectiva como ocurre en Inglaterra y otros países.

Como no hay Ley al respecto, que se la dicte.

Las enfermedades de catarro y neumonías, han sido frecuentes, debido a las condiciones de insalubridad de los Campamentos para los obreros.

Allá por Julio de 1917 fueron traídos de Toconce, sitio donde parte para la Chile la cañería del agua dulce, alrededor de treinta obreros atacados de pulmonía fulminante contraída por los glaciales fríos de esa región situada al pie de la cordillera.

Los enfermos venían en estado lamentable. Botaban sangre y la vida se les iba en cada acceso de tos y arrojaban el pulmón hecho trizas. Casi todos murieron. Uno de los pocos que salvó fué el boliviano Pedro Sandoval,

que se fué a Calama, donde tuvo servicio médico atendido por su propia familia. El resto en su mayoría sucumbió. Y todos los fallecidos eran chilenos.

Como por aquel tiempo estaba repleto el Hospital, hubo que albergar estos enfermos en un local de la avenida A del Campamento Nuevo, donde mismo funcionó la escuela para niños de esa época.

Los obreros que regresan al sur un poco decaídos en su salud en busca de mejoría, rara vez encuentran la vida que anhelan; la enfermedad contraída en la altura de Chuquicamata los lleva derecho al sepulcro. Algunos, considerándose desahusaciados, resuelven hasta quitarse la vida, como en el caso del obrero Bertín Rojas Molina, que, según consta de los diarios de Coquimbo, se suicidó por considerarse que ya no sanaba del mal que le aquejaba.

A propósito, "El Mercurio" de Antofagasta, en su edición de 10 de Mayo de 1920, en su Correspondencia de Coquimbo, decía lo siguiente:

"Suicidio.—El obrero Bertín Rojas Molina, que vivía en ésta con su familia, puso fin a sus días disparándose un tiro de revólver en la cabeza. Molina había llegado hace poco tiempo de Chuquicamata y se encontraba enfermo".

Allá por el 20 de Septiembre de 1920 fué sepultado Abraham Moris Aguilar, conscripto del Regimiento Dragones, muerto a consecuencia de una fuerte pulmonía contraída en la altura de Chuquicamata.

He aquí la razón de ser del título de este artículo: "Chuquicamata, cementerio de la raza"

INMORALIDADES DE LA CHILE

(LAS VERTIENTES DE OPACHE)

Creyéndonos país de negros, donde no hay Códigos ni leyes que garanticen el dominio y la propiedad, en sus comienzos, la Chile no tenía reparo en apropiarse indebidamente de terrenos que no le pertenecían.

Demolió y echó cerros abajo en terrenos ajenos que correspondían a lo que en jerga minera se llama "vacíos", es decir, sitios aislados cuya ubicación quedaba dentro de pertenencias de la Chile.

Cerca de las primitivas posesiones de la Compañía, en la parte que se llama El Cobre, la Compañía trabajó y explotó terrenos que no le pertenecían.

Un juicio ruidoso, que hará época, como vulgarmente se dice, en los anales judiciales de país, llevó a la Chile hasta los estrados de los Tribunales de Justicia para que entregara lo que indebidamente se había apropiado.

Aquel juicio fué ganado por el perjudicado, por más que se pusieron en juego toda clase de influencias para obtener lo contrario.

Pero donde más alto rayó la falta de moralidad de la Empresa para con lo ajeno, fué en la toma de posesión indebida que hizo por sí y ante sí de las aguadas que vierten en los Ojos de Opache, a inmediaciones del río "San Salvador", en el llano que conduce para el Toco.

Opache u Ojos de Opache, como se denominan estas aguadas, distan veintidós kilómetros de la Chile, y ésta no tuvo escrúpulo en surtirse de estas aguas que nunca le pertenecieron, sin tomar en cuenta para nada las leyes del país y que aquello tenía y tiene su propietario.

Con efecto, en Junio del año 1915, la Chile Exploration se apropiaba de estas vertientes, y tendía hasta sus

dominios una larga cañería que debía proveer del líquido elemento a las necesidades de su servicio en el mineral.

Los trabajos de instalación de esta cañería estaban a cargo del yanki, a quien se conocía por el mote del "zunco Grey".

Don Manuel Barrios, vecino de Calama a la sazón, y dueño de Opache, hubo de ir a los Tribunales de Justicia para recuperar lo que tan inicualemente se le pretendía detentar.

El señor Barrios, en un principio, habría querido por la buena conseguirse la devolución de lo que se le arrebatara; pero como hubiera encontrado cierta resistencia, tuvo que acudir en demanda de justicia ante la autoridad competente.

Ganado el juicio por el señor Barrios, se procedió a desalojar a la Chile Exploration de lo que se había apropiado indebidamente.

La Chile levantó la cañería que había tendido ya en un gran trecho, y el señor Barrios fué nuevamente puesto en posesión de lo que legítimamente le pertenecía.

Lo de Opache será siempre una vergüenza para la empresa extranjera que tan en menos ha pretendido siempre mirar todo lo que a Chile se refiera.

Ello da una idea de la moralidad de la empresa que trata de "blakman" al hijo del país.

Y, ¡quién lo creyera! Esta misma Empresa que tales cosas ha hecho, se ha alarmado, se ha escandalizado, ha puesto el grito en el cielo, cuando un pobre diablo cualquiera, que ni de casa dispone dentro del Campamento, por lo que debe pagar arriendo en el poblacho cercano del Banco Drummond, por necesidad se supone, se ha robado un palo, un tablón para calentar agua con que estimular las tripas ateridas por la fatiga y el frío.

Trabajador hubo, con ocho pesos de salario, que por-

que fué sorprendido con unos listones para el fuego en la cocina de la mísera vivienda de su covacha en el Banco, fué arrestado, condenado y pasado con parte al Juzgado de Antofagasta.

A don Manuel Barrios hubo de corresponderle, sorprendiendo infraganti a la Chile en los momentos que se llevaba al hombro los terrenos y las vertientes de Opache, ella que tanto se escandaliza cuando sorprende a algún trabajador con un trozo de carbón o leña para el fuego.

EL ESPIONAJE

Diffícilmente habrá otra Empresa que manterga un servicio de espionaje más riguroso que la Chile.

Allí se lleva el control hasta de las cosas que atañen a la vida íntima del trabajador. Si duerme en su casa. Si se embriaga. Con quienes se junta. Qué conversa. En qué distrae sus momentos desocupados. Qué casas frecuenta. Si va a Punta de Rieles o a Calama, etc.

No se crea que las secciones llamadas de Investigaciones y Guardia Especial sean las únicas que puedan aportar su concurso para tan triste y degradante papel. Hay una tercera sección secreta, muy secreta, que lo vé y lo observa todo, y a su vez diariamente lo informa todo. Esta "tercera orden", que por cierto no es la Orden Tercera de Nuestro Seráfico San Francisco, fiscaliza hasta los pasos y los andares de la Guardia Especial y de la sección de Investigaciones.

Este espionaje está tan bien establecido, que úno va por ahí tan tranquilo camino de cualquier parte, y sin embargo, hay alguien que lo sigue, y sabe todo lo que úno va a hacer.

Va Ud. muy fresco y hasta con deseos de tener un momento de charla con alguien, y sin que Ud. se lo imagine, hay quien se está imponiendo de todo lo que Ud. conver-

sa, de todo lo que Ud. comenta, o se impone de todo lo que le conversa o le comenta a Ud. su interlocutor.

Si algún obrero se retira de la faena antes de la hora, el espionaje lo sabrá.

Si alguien entra a una sección que no es donde trabaja, el espionaje lo sabe.

Si Ud. entra a una casa cualquiera de los Campamentos para obreros, pongamos que por asuntos de lavado de su ropa, el espionaje lo sabe.

Tanto se ha hecho por saberlo todo, por imponerse de lo más mínimo que hace el empleado o trabajador que, como dato ilustrativo, reproducimos una circular privada de la Gerencia, en que se pone de manifiesto el interés de la Chile por estar al cabo sobre la vida y los hechos o antecedentes de cada uno de sus trabajadores.

He aquí la famosa circular, cuya sola lectura llevará al ánimo del lector el convencimiento más completo sobre lo que exponemos:

CHILE EXPLORATION COMPANY.—

Chuquicamata, Chile.

.....

La persona arriba nombrada es actualmente empleado nuestro, y se le ha confiado un puesto de responsabilidad. El nos ha dado su nombre para que nos dirijamos a Ud., y lo hacemos rogándole tenga a bien informarnos sobre su carácter, honradez, costumbre, etc.

Nos tomamos esta libertad, rogándole se sirva contestarnos las siguientes preguntas, referentes a él, en forma tan amplia como le sea posible. Al mismo tiempo, quedaríamos de Ud. muy agradecidos se sirviera agregar, en el reverso, cualquier dato que Ud. estime de interés para nosotros.

Los informes que Ud. nos suministre se estimarán como estrictamente confidenciales.

Anticipamos a Ud. nuestras más expresivas gracias por su pronta respuesta.

De Ud. muy Attos. y SS. SS.

.....
Gerente General.

- 1 ¿Es pariente suyo?
- 2 ¿Qué parentesco?
- 3 ¿Cuánto tiempo hace que se conocen Uds.?
- 4 ¿Son íntimas las relaciones entre Uds.?
- 5 ¿De quién ha sido empleado durante el tiempo que lo conoce? (Sírvasse darnos una lista completa con las direcciones.) (Aqui un espacio de cuatro líneas para la respuesta).
- 6 ¿Ha sido empleado suyo?
¿En qué fecha?
¿Por qué se retiró?
- 7 ¿Están en armonía sus entradas con sus gastos?
- 8 ¿Ha sido destituido de algún empleo?
- 9 ¿Por qué motivo?
- 10 ¿Considera Ud que es feliz en su vida privada?
- 11 ¿Sabe Ud. si tiene deudas?
- 12 ¿Con quién?
- 13 ¿Tiene alguna obligación gravosa?
- 14 ¿Cuenta con alguna propiedad, o rentas particulares?
- 15 ¿Cuáles son?
- 16 ¿Hace uso de bebidas alcohólicas en exceso?
- 17 ¿Es jugador?
- 18 ¿Es especulador?
- 19 ¿Ha estado en quiebra alguna vez?

(Sírvase indicar las circunstancias de la quiebra en en el reverso).

- 20 ¿Lo considera Ud. absolutamente honrado?
- 21 ¿Considera Ud. que su conducta es intachable?
- 22 Si tuviera Ud. en nuestro lugar, lo emplearía en ocupaciones de confianza?
- 23 ¿Cree Ud. que las relaciones que fomenta son honorables?

Firma.....
Ocupación.....
Dirección.....
Fecha.....

EL SALARIO DE LA GENTE DE COLOR...

(EL «BLAKMAN» CHILENO Y EL «BLANCO» NORTE AMERICANO)

En la Chile Exploration Company ocurre algo grave que merece llamar la atención del público todo, y en especial de los hombres de Gobierno, si es que real y sinceramente hay patriotismo y amor y aprecio por nuestros connacionales.

Se trata de la organización del trabajo y de los salarios que la Compañía paga a la gente que ocupa en sus faenas.

Desde sus comienzos, la Empresa vino reemplazando a los obreros yankis o europeos por operarios chilenos en las faenas más importantes y delicadas.

Bien lo saben los Directores de la Compañía, que el chileno, nuestro hermano en infortunio en aquella áspera montaña, es inteligente y apto para cualquier traba-

jo que se le encomiende, aprendiendo, con facilidad suma—aunque no se le enseñe—los secretos de todo oficio y la técnica de cualquier industria.

Verificado esto, los ingenieros yankis cancelaron sus contratos en subidos sueldos en dólares a los mecánicos y maestros europeos y norteamericanos que habían traído expresamente para dirigir sus trabajos mineros o metalúrgicos, y los reemplazaron por obreros chilenos.

Más, no lo hicieron por proteger al hijo del país, sino por ahorrarle algunos pesos a la Empresa.

Es éste, pues, un problema importantísimo que conviene cuanto antes dilucidar.

No hay duda que es honroso para nuestro orgullo de “nativos” aquello de que el blanco haya sido desplazado por el “blakman”; pero en el fondo subsiste la gravedad del problema que todo chileno de alma bien puesta y especialmente el Supremo Gobierno deben procurar resolver por todos los medios imaginables cuanto antes.

Los maquinistas, mecánicos y obreros yankis ganaban de 8 a 10 pesos por día, verdad que en dólares u oro americano. Mientras tanto, los obreros chilenos ganaban menos de la mitad de esos salarios.

Si un maquinista extranjero que manejaba las palas de la Mina ganaba 25 pesos al día, lo reemplazaba un chileno con 12 a 14 pesos; y si un maestro yanki, a cargo de un trabajo delicado ganaba 30 pesos, su reemplazante del país gana hoy solamente 11 o 12 pesos; y esto, haciendo el mismo trabajo durante una jornada de igual tiempo.

Actualmente siendo Superintendente de la Fundición de Cobre, Mr. Frank Baenz, a los obreros que trabajan en el carrousel y en el chinguillo en la faena de la moldeadura y la recepción de las barras, y que ganan tres y cuatro centavos como premio o bono por tonelada, se les niega el premio por las primeras cien toneladas, que

quedan a beneficio de “la casa”, y sólo se les abona lo que excede sobre dicho tonelaje.

Además, las barras que han sido declaradas “malas” no entran en el tonelaje de pago.

¿Cabe mayor y más irritante injusticia?

No; esto no es justo ni es honrado. ¡Bonita manera de apropiarse del trabajo ajeno!

Como se comprende, en todo esto no hay justicia; y si por un lado ello encierra un reconocimiento implícito de la capacidad manual e intelectual del obrero chileno, por otro expresa un agravio, un reto a nuestro pueblo, y una explotación desconsiderada de sus fuerzas y su inteligencia.

Esto nos consta personalmente, porque durante algún tiempo fuimos obreros a jornal en diversas faenas de la Compañía.

Tenemos conciencia de hacer obra patriótica y liberal, defendiendo los derechos del trabajador, rebajados en su alta valía por estúpido prejuicio de razas, y por una mala política industrial y comercial de extranjeros que desconocen las virtudes de nuestro pueblo y la dignidad de nuestra nacionalidad.

¿Ignoran los Directores de la Chile Exploration de que nuestra Constitución Política reza en uno de sus artículos de más honda espiritualidad democrática que “en Chile no hay castas privilegiadas”?

Esa Empresa olvida que estamos en Chile, y éste es un país en que no hay división de razas, en que todos los hombres son iguales, y aquí no hay hombres rubios de sangre azul, ni tampoco existen “negros” de bello café o pigmento africano.

En nuestra raza chilena no tenemos el tipo del negro africano de mota y jeta amoratada que en número de doce millones,—aunque les pese,— es hermano y compatriota de los yankis de Chuquicamata,

Y como los señores directores de la Chile son americanos de origen europeo y ciudadanos de la Gran República del Norte, se han permitido clasificar al chileno como blakman u “hombre negro”, en contraposición al “yanki” u hombre blanco europeo y norteamericano.

Consecuencia de esta distinción es la diferencia de salarios entre los operarios chilenos y extranjeros. Hubo tiempo en que esta odiosa clasificación se llevó hasta los Campamentos de la población, que estaban separados o divididos en cuarteles y casas para hombres blancos y aparte para hombres negros.

Conforme a esta misma distinción de razas es el tratamiento que se dá al empleado y al trabajador: los europeos y yankis no sólo ganan sueldo y salarios subidos, pagados en dólares, sino que también gozan de las mayores comodidades y reciben el mejor trato, mientras que los obreros chilenos (blakmen) son mal pagados en billetes desvalorizados, y tratados como indios, sin humanidad ni consideración alguna.

COMO EXPECULA LA CHILE CON LOS SALARIOS

En 14 de Abril de 1919, la Chile hacia una rebaja en sus jornales a todos sus trabajadores chilenos.

Se fundaba para ello en que teniendo un gran stock de barras en Antofagasta y los Estados Unidos y no habiendo ni esperanzas de compras en los mercados europeos, se imponía la ineludible necesidad de implantar por un tiempo el más severo régimen de economías.

Estas economías se iniciaron rebajando los salarios de los que los yankis dicen “gente de color”.

Si la Compañía necesitaba hacer economías, sea por

uno u otro motivo, ¿por qué no lo hacía con todo su personal, incluyendo a los “blancos” que ganan dólares?

Los obreros tuvieron que resignarse. Admitir esta rebaja en circunstancias que los artículos alimenticios de primera necesidad subían y subían más cada día de precios.

La vida se iba a hacer imposible para la familia chilena, ¿pero qué le importaba a la Chile el hambre de los «blakmen»?

Teniendo los “blancos” llenos sus estómagos nada importaba que perecieran los chilenos.

Así y todo transcurrió íntegro el año 1919, hasta que a fines de Diciembre del mismo año, Mr. H. C. Bellinger, Gerente General, en una circular anunciaba a sus trabajadores que a contar desde el 1.º de Enero de 1920 ya próximo, serían aumentados los salarios.

En cambio de esta concesión se suprimía el premio anual que consistía en el pago de un 10% sobre el total ganado al que tuviese trabajado trescientos días en el año de 365.

Y se hacía el aumento con la condición de que el trabajador, para tener derecho a un 10% más sobre su jornal, debía trabajar por lo menos 26 días en el mes.

El que trabajara 25 días perdía el derecho al 10%.

Esto era para demostrar que dejaba en pie el premio anual. Eso sí que en vez de pagarlo anualmente lo iba a hacer al mes vencido.

Damos a continuación el famoso aumento con la clasificación del jornal que se pagaba hasta el 31 de Diciembre de 1919; el que empezó a pagarse desde el 1.º de Enero de 1920, y el nuevo salario, a partir también de esa fecha, incluyendo para ello el 10% como premio por los 26 días trabajados.

Salario durante 1919	Nuevo salario desde 1920	Nuevo salario incluyendo premios de asistencia
\$ 6.50	\$ 7.00	\$ 7.70
7.00	8.00	8.80
7.20	8.00	8.80
7.25	8.00	8.80
7.50	8.00	8.80
7.75	8.50	9.35
7.80	8.50	9.35
8.00	9.00	9.90
8.25	9.00	9.90
8.50	9.50	10.45
8.70	9.50	10.45
8.75	9.50	10.45
9.00	10.00	11.00
9.20	10.00	11.00
9.25	10.00	11.00
9.50	10.50	11.55
10.00	11.00	12.10
10.50	11.50	12.65
10.75	11.50	12.65
11.00	12.00	13.20
11.50	12.50	13.75
11.75	12.50	13.75
12.00	13.00	14.30
12.50	13.50	14.85
12.80	13.50	14.85
13.00	14.00	15.40
13.50	14.50	15.95
13.60	14.50	15.95
14.00	15.00	16.50
14.40	15.00	16.50
15.00	16.00	17.60
16.00	17.00	18.70

16.60	17.50	19.25
17.00	18.00	19.80
18.00	19.00	20.90
19.00	20.00	22.00
20.00	21.00	23.10

Veamos cómo este aumento fué puro bluf.

Ya en 1.º de Marzo siguiente se hacían transferencias con rebaja de los antiguos jornales.

Trabajadores que ganaban nueve pesos cincuenta centavos quedaron con nueve pesos.

Con este famoso aumento a regir desde el 1.º de Enero de 1920, la Chile eludió el pago del premio anual, pues que muchos que tenían trabajados los 300 días exigidos durante 1919, han quedado hasta hoy esperando y seguirán esperando el premio que nunca se les pagará.

Para los obreros que recién empezaban a trabajar estaba muy bien esto del pago mensual de ese 10% con que se estimula al que trabaja los 26 días en el mes; pero para los que ya tenían ganado el estímulo, todo no pasó de ser un presente griego, un medio ideado por financistas para eludir un compromiso que toda Empresa que se respeta cumple a sus trabajadores.

Veamos ahora cómo en todos esos aumentos no hay más que el deseo de aparentar muy buenos propósitos respecto del trabajador; pero que en realidad no hay más que un engaño.

Sabido es que la ley de Descanso Dominical es letra muerta para la Chile Exploration.

Allí se trabajan los 365 días y 6 horas que tiene el año.

No hay día festivo que valga. Con los 52 días Domingos que tiene el año, y los que son feriados oficialmente, tenemos alrededor de 65 días. Pues bien, la Chile que a nadie paga un centavo de sobretiempo, menos paga doble el día festivo, ni toma para nada en cuenta lo que la

ley de Descanso Dominical ordena en el pago de salarios para los días feriados.

Esto demuestra palmariamente que la Compañía se apropia indebidamente del salario correspondiente a 65 días, más o menos, que tiene feriados el año.

Y donde trabajan alrededor de 5,000 obreros, la utilidad no es cosa despreciable.

Pongamos, al efecto, en el más bajo o en uno de los más bajos jornales. Un obrero que gana al día ocho pesos y que trabaja los 365 días del año, y por consiguiente, los 65, más o menos, considerados como feriados, ha ganado dos mil novecientos veinte pesos. De consiguiente, se ha hecho acreedor al premio del 10% o sean \$ 292. El obrero queda contentísimo con este premio de \$ 292. Ignota el pobre que la Empresa no le ha dado un centavo de premio, y que, por el contrario, le ha tomado de sus jornales la suma de \$ 228, sobre la base del salario de ocho pesos.

Porque si tenemos que hay alrededor de 65 días feriados en el año, a razón de ocho pesos cada uno hacen \$ 520, que corresponden al sobretiempo que debió haber percibido el operario.

Ahora bien, deduciendo de esta suma de \$ 520 los \$ 292 que percibió nuestro hombre, tenemos que resulta a favor de la Compañía la suma de \$ 228.

Donde trabajan alrededor de 5,000 obreros a razón cada uno de ocho pesos, ponemos por caso, tenemos que resulta para la Compañía una utilidad de **un millón ciento cuarenta mil pesos**, suma estupenda, puesto que es el desgaste físico y moral del trabajador que vive al día, lleno de privaciones y sufrimientos si tiene familia, sin más horizontes que los cerros que él en su desesperación alcanza a ver desde su covacha, puesto que ni esperanzas puede albergar de salir nunca de esa montaña

donde está como enclavado, cual nuevo Prometeo encadenado, sin poder salir por falta de recursos.

A este propósito, no silenciaremos lo siguiente:

El 1.º de Enero de 1917, Mr. H. C. Bellinger, Gerente General, en circular anunciaba a sus trabajadores que desde esa fecha en adelante el trabajo del día Domingo dejaría de ser doble, y en cambio se pagaría el 10% anual a todo aquel que trabajase 300 días en el año. En dicha circular se imponía a los obreros trabajasen los Domingos.

A raíz de esta orden superior, siete operarios de la Fundación de cobre, la mayoría con familias, de los cuales 4 eran chilenos y 3 bolivianos, y que vivían en el Campamento Nuevo, fueron arrojados de sus domicilios a la una de la madrugada con sus deudos, por desobediencia a trabajar los Domingos con el salario sencillo del día corriente.

Aquí procedió al lanzamiento la Guardia Especial a cargo de Manuel J. Cuevas. Las víctimas fueron Segundo Contreras, Floridor Contreras, Santiago Acosta y José Cortés, los cuatro de nacionalidad chilena.

LOS CONTRATADOS

No se crea que el empleado u obrero extranjero contratado en las faenas de la Chile Exploration sea el más competente.

Salvo rarísimas excepciones, son gentes rústicas, sin la menor idea de los trabajos. Gentes sin educación ni preparación para las labores en que vienen a actuar. Verdaderos "pobres diablos" que en fuerza de la necesidad apremiante emigran en busca del pan que no encuentran, por falta de aptitudes, en su tierra, y que

aquí lo hallan pródigo dentro de la riqueza y la hospitalidad tan mal pagada que nos caracteriza.

Desertores de algún buque algunos; náufragos de la vida otros; el de más acá procedente de un hospital donde curaba sus dolencias; ese otro sin brújula en el camino de sus aventuras, llegan a Chuquicamata con el saco del aparejo a veces, con todo el hedor a brea que fluye de las embarcaciones; y apretando entre la sucia y gastada dentadura la pipa deteriorada y mal oliente, apestando al tabaco que se distribuye a bordo a las tripulaciones.

Viejos o jóvenes lobos de mar, parecen, a primeras, no sentirse bien en tierra firme. Y menos en aquella altura que se eleva a 2,694 metros sobre las aguas que ellos desde imberbes frecuentaran.

Hasta en el andar balanceado revelan los cabezos del viejo barco que los dejó en las playas de Iquique, Pisagua, Tocopilla o Antofagasta.

En el biceps, en el pecho o en la espalda traen algunos la marca del tatuaje tan característico entre la gente de mar. Que un ancla, una cadena o un dragón, cuando no la franja estrellada que ciñe a su pecho Tío Sam.

Vestidos de mezclilla, todavía conservan los calamorros y la gorra del marinero.

Y llegan a pie hasta la lejana y áspera montaña, atraídos por el ruido de Chuquicamata; y más que todo, porque saben que en aquel cerro está incrustado, como en Alaska o California, un pedazo de su tierra, un feudo, un pequeño Estado, con todas las costumbres y los usos de aquella Yanquilandia que les negó el pan que de tan lejos vienen a buscar.

Luego ese marinerote, que sólo supo encaramarse por el bauprés y bajarse como gato por una jarcia, cuando no desplegar una vela desde lo alto de una cofa, y descen-

der como felino por una escalera de cable y piola, se aproxima al primero que encuentra, cuando se topa con un rotito al que en mal inglés y peor castellano le pide un poco de comida. El obrero chileno y su mujer se desahacen en atender al desconocido.—Pobrecito—exclama compadecida la buena mujer.—Estamos en el mundo y nosotros también tenemos hijos. No sea que después les ocurra lo **mesmo**—agrega el buen obrero. Y el desconocido es aceptado como huesped en la miserable cochava del Campamento.

¡Pobres dueños de casa! No saben, en su ingenuidad, que están dándole de comer a un cuervo que después ha de sacarle los ojos.

Porque el marinerote ha de llegar a jefe o por lo menos a capataz, y entonces ¡ay! de los “blakman” que trabajan a sus órdenes.

Porque entonces todo el instinto marineresco se despertará en ese hombre que tiene mando; y en otros, en cabeza ajena quiere pagar, castigar y vengar todas las injurias y afrentas que de niño o joven recibiera cuando no ejecutó bien la maniobra del velamen, o no apretó correcta la cuerda del trinquete, o se equivocó en la semáfora para transmitir por el idioma de las banderas alguna noticia al barco con que se toparan en alta mar.

Poco a poco nuestro recién llegado se orienta en aquel laberinto del faenar de la Chile, y encuentra trabajo aunque no sabe trabajar más que en las cosas de la mar.

Pero en el mineral hay obreros chilenos que le enseñarán, porque no conocen el egoísmo que sólo fermenta en los corazones de los desgraciados cuyas necesidades impelen hasta nuestras costas desde los muelles de sus playas.

Pasado algún tiempo, nuestro hombre es contratado. Ganará dólares. Tendrá buena casa tipo Ford o C. Pre-

ferencia en la Pulpería, si es casado, para la mejor mercadería, al precio de costo si es posible.

Otros llegan en mejores condiciones; pero con el saco al hombro, donde viene todo el equipaje.

Estos ya saben un poco el castellano. Han viajado por los países de habla española. Y vienen asimismo atraídos por el olor de la riqueza. Llegan seducidos por esa campana de oro que suena en el mundo como una clarinada y que se llama Chuquicamata.

Y Chuquicamata, el "dura lanza" del incásico, se abre en cuajo en los farellones de su cerro cuprífero para brindarle a poco en dólares que nunca pensó ganar, la felicidad que nunca en aquella montaña encuentra el hijo del país.

Este contratado, a poco siente necesidad de formar su hogar, tener compañera con quién compartir el bienestar que le brinda su buena situación.

No falta entonces en alguno de los Campamentos una simpática muchacha que le lleve el ojo al extranjero. Es chilena, **woman**; pero ¡qué importa! para pasar el tiempo no andará mal.

La madre de la chiquilla empuja a la hija a que se una con aquel hombre rubio, tosco y torpe; pero que debe ser muy competente, muy apto para todo trabajo cuando gana tanto dólar.

Y el matrimonio se efectúa auspiciado por el interés de la madre que cree de buena fe haber hecho la suerte de su hija.

¡Pero cuán profundo error! El novel marido, repleta ya la bolsa de buenos y contundentes dólares, se marcha, si no a Potrerillos, El Teniente o Cerro de Pasco, a Arizona o a alguna otra gran usina de Méjico o a su patria.

Y el nuevo hogar queda abandonado. Un hijo, que nunca conocerá su padre. Un huérfano, cuya madre, convocándose inepta para ganarse su sustento y el de su hi-

jo, luego toma otro hombre, que a fuer de padrastro se ensañará en la tierna criatura por quien ningún interés tendrá en educar y cuidar para el porvenir.

Hay sus rarezas; pero son casos muy contados. Alguno de estos extranjeros, aún entre los mismos norteamericanos, ha llegado a sentir verdadero aprecio por el obrero chileno. Y como jefe consciente y de nobles sentimientos, ha estimulado a su subalterno.

Ese tipo de jefe yanqui tan poco común, cae entonces en desgracia ante sus superiores jerárquicos. Porque la consigna es no ayudar para nada al "blakman". Por ningún concepto debe estimularse al nativo, so pena de perder la gracia ante la Compañía.

Sin ir más lejos, existe en la Chile el caso del caballero norteamericano. Mr. Frederick Clark, uno de los jefes de la Planta eléctrica, obligado a retirarse por haber puesto de manifiesto en varias ocasiones su decidido aprecio al obrero chileno, que por sus condiciones de competencia y buen comportamiento, se hacía acreedor a esa distinción.

Mr. Clark se retiró de la Chile hace ya cinco años a la fecha, y hoy es representante de un fuerte sindicato yanqui que va a construir y explotar en Chile una extensa red de teléfonos subterráneos.

Tendríamos particular agrado en decir lo contrario si hubiera motivo para decirlo; pero no hay razones para torcer los hechos.

Desde estas páginas, que dejan constancia sobre la verdad de lo que ha ocurrido y ocurre en la Chile, pueda que fluya, no la sanción sino la justicia a secas que pedimos para con nuestros connacionales, hoy supeditados no sólo en el dólar sino en todas las consideraciones por el contratado yanqui.

¿Acaso el tener ojos azules y pelo rubio, es signo de competencia, es mérito para que se pague con largueza

lo que tan mal se remunera en el hombre negro cómo se se dice por nosotros los chilenos?

Piensen los yanquis en que el tipo criollo nacional no está a base de sangre africana como el norteamericano de mota y belfo suelto, que es su connacional, del cual tanto se avergüenzan, y que hasta hoy lynchan en las calles de los distintos Departamentos de la Unión.

He aquí los que ganan dólares. He ahí los contratados en Chuquicamata.

ATROPELLOS A CHILENOS

Proverbial es en la Chile el trato despótico y tiránico, por no decir inquisitorial, con que en ocasiones se desempeña el jefe yanqui respecto del trabajador chileno.

No sólo se ha tratado mal moralmente al trabajador, sino que hasta se le ha vejado, ultrajándosele en su dignidad de hombre y de ciudadano.

El yanqui, generalmente, mira tan en poco todo lo que es nacional, que nada de lo que a nosotros se refiere le causa respeto o consideración.

En los bares, hoteles y otros centros de reunión de Calama, Punta de Rieles, Banco Drummond y en la propia Chile Exploration, han sido frecuentes los desórdenes promovidos con motivo de que algún hijo de la Gran República se ha permitido expresarse en contra de los chilenos. Ocurría que un yanqui, en estado nada conveniente, en mal inglés, pues que el correcto idioma inglés sólo lo hablan contadísimos norteamericanos, profería insultos contra el suelo que lo hospeda; y entonces no faltaba un chileno que entendiera la jerga del "contratado", recogiera el guante; y supiera dar merecida y contundente réplica al gratuito ofensor de nuestra dignidad nacional.

Cuando no hay algún chileno que entienda el **argot** norteamericano, la ofensa queda sin sanción. Más, no sucede esto cuando alguno que la comprenda salta en el acto para contestar la diatriba y poner a buen recaudo al ofensor.

Sin ir más lejos, una noche de Abril de 1920, encontrándose en el Hotel Leber de la Chile un grupo de chilenos, fueron insultados groseramente por un ciudadano yanqui, creyéndose éste de que ninguno iba a contestarle. Y creyó así porque casi todos los chilenos allí presentes eran ya medio veteranos por la edad, y de presencia y físico que no inspiraban temor ni cuidado para que se les tomara por matones o boxeadores.

Pero del grupo de los "blakmen" se destacó un mozo de estatura pequeña y sin ninguna característica del hombre bueno para los golpes. Este hombre, de porte pequeño, hizo rodar por el piso al que los apostrofó. Y rodó el yanqui, un hombre macizo y corpulento, cuán largo es, entre las mesas y sillas del Hotel.

Aquel chileno que salió por el buen nombre de la patria es el copiapino Alfredo Arroctet.

En plena faena, a veces, se han armado pugilatos entre capataces yanquis y operarios chilenos, porque aquéllos han querido ofender de hecho a éstos.

Conocida la altivez del carácter nacional, pocas veces un chileno, aún el último obrero, se ha quedado sin vengar el agravio que le infiriera el norteamericano.

Pero el hecho que revela hasta dónde llega la decidida mala voluntad por el trabajador chileno lo tenemos en el caso del obrero Abel Lagos.

Esto sí que fué inaudito, inconcebible.

Abel Lagos era un buen operario de la Chile, donde trabajaba desde hacía tiempo ocupado en las torres que van a Tocopilla.

Cansado Lagos del poco salario que ganaba y de an-

dar todo el tiempo en el Desierto, solo, a veces sediento y hasta con fatiga, resolvió pedirle a su jefe la “transferencia”, para buscarse trabajo en otra faena. Y un buen día, encontrándose con su jefe, que lo era un Mr. Mayer, ciudadano yanqui, le manifestó su deseo, esto es, que le diera la transferencia. Mayer se negó. Lagos insistió aduciendo sus razones. Pero el jefe no cedió. Por el contrario, montando en cólera, sacó su revólver y disparó contra el obrero a quien tendió mortalmente en tierra. El herido, en medio del paroxismo del dolor, tuvo alientos para castigar, aunque levemente, a su victimario, pues que alcanzó a herirlo en la ingle de una cuchillada.

Mientras se procedía a recoger el cadaver de Abel Lagos, Mr. Mayer corría a esconderse para eludir la sanción de la justicia, si es que justicia ha habido alguna vez en la Chile.

Se dijo que Mr. Mayer se refugió en la casa de la propia Gerencia, donde habría permanecido oculto un mes y medio.

Se agrega que buscado Mayer en el domicilio del señor Gerente, no pudo encontrarse, porque habríase ocultado en la pieza-dormitorio de la esposa de ese jefe. Y que al llegar los carabineros al domicilio se les dijo que no entraran a la pieza dormitorio por cuanto esa era pieza vedada a todo registro.

Esto ocurría por los tiempos en que era Gerente de la Chile M. Hellmann.

El crimen quedó impune y sin sanción. Cuanto al hechor, debe estar por ahí muy fresco y tranquilo, quizás ocupando un alto cargo en alguna fuerte compañía.

Por ese mismo tiempo era víctima en las torres el obrero Eulogio Sotomayor. Obligado por un jefe yanqui a trepar a uno de estos aparatos, desafiando la inminencia del peligro, fué cogido por la corriente y perdió íntegra una mano. Casi carbonizada, la mano se le secó. Soto-

mayor trabajó después en la empresa de teléfonos de Yancovic en Antofagasta, y abrumado por el pesar, falleció últimamente en el sur.

El 14 de Mayo de 1920, el obrero Juan Rojas, que trabajaba en la Fundición de cobre, fué castigado con la suspensión de 10 días por su jefe inmediato el yanqui Melvar, por el mero hecho de encender un cigarrillo en los momentos en que se le ordenaba colocar scrap o delgadas láminas de cobre dentro del horno N.º 3.

En Chile no es desaire ni falta de respeto al jefe el hecho de que un subalterno queme un cigarrillo delante de un superior, ni aún en los momentos en que éste imparte órdenes a aquél.

Lo que va de democracia a democracia.

He aquí, a la ligera demostrado cómo se trata al "blak-man" por los blancos en Chuquicamata.

INEXCRUPULOSIDAD EN LOS NEGOCIOS

Gerente de Negocios de la Chile es Mr. Foster, considerado como uno de los financistas de la empresa en Chuquicamata.

Su secretario es Mr. Frater, un yanqui que a través de una continua y sardónica sonrisa esconde la mala voluntad que siente hacia todo lo que es chileno. Frater, como posee a la perfección el castellano, por haber residido largo tiempo en Méjico, engatusa fácilmente al hijo del país.

Estos señores, Foster y Frater, corren con cuanto negocio tiene la empresa con los particulares. Pero siguiendo la pauta impuesta por la casa, ellos proceden en todo ajustándose a las disposiciones vigentes, esto es, ob-

teniendo pingües utilidades para la Compañía, con desmedro manifiesto para el particular.

En este sentido, son leoninos los contratos y negocios que hace la empresa con sus particulares.

Un solo hecho va a llevar al convencimiento del público lo que aseveramos.

A mediados de 1919, un trabajador de la Chile obtuvo de ésta el permiso correspondiente para colocar en terreno vacante del Campamento Nuevo un aparato denominado "Ola giratoria", y destinado a servir de ejercicio recreativo al numeroso público de ese campamento.

Para instalar debidamente su aparato, el empresario, que dicho sea de paso, creyó hacer un gran negocio, obtuvo de la empresa en crédito, materiales eléctricos, maderas y calaminas hasta por la suma de trescientos doce dólares sesenta centavos oro.

Este crédito debió ser pagado en mensualidades de cincuenta pesos.

El empresario abonó alrededor de un mil trescientos pesos.

Como el negocio no resultara, todos estos materiales fueron devueltos a la Compañía, recibiendo ésta a su entera satisfacción.

Pero, al ir a cuentas, la Chile castigó a su antojo el uso del material, devolviendo al dueño de la "Ola giratoria" solo una reducida suma del dinero que éste le cancelara. Como se vé, la Empresa no se detiene en pequeñeces para lucrar.

CUALES SON LOS POQUISIMOS CHILENOS QUE GANAN BUEN JORNAL

Son contadísimos en la Compañía los chilenos que
Chuquicamata—12

ganan dólares. Para honra nuestra, de entre ellos hay elementos dignos y capacitados, empleados u obreros, como quiera llamárseles, competentísimos y de conducta intachable.

Pero no faltan unos pocos que hacen la regla. Estos son excepción. Son individuos ineptos, casi analfabetos, del más bajo fondo social, que sin preparación ni talento el que menor, y no teniendo recursos honrosos para ganarse dignamente el pan, explotan el régimen implantado en la Chile, y desempeñan dos funciones, la del trabajo que aparentan ejecutar, y la de correveidiles y alcahuetes, Judas de sus propios compañeros.

De la mañana a la noche estos individuos no hacen sino husmear e imponerse del más mínimo desliz en que pueda incurrir algún trabajador, para ir luego con el sople donde el jefe, y de este modo acreditarse, y obtener títulos que en buena y honrosa lid nunca habrían conquistado.

A este respecto, recordamos que en la Fundición de Cobre, allá por 1919, siendo Superintendente W. J. Turner, judío yanqui que odia cordialmente todo lo que sea chileno, había ahí un trabajador chileno, porque ha nacido en Iquique, hijo de extranjero, que con el título de **copper inspec**, inspector de las barras de cobre, ganaba y debe ganar ciento veinticinco o más dólares, no tanto por inspeccionar las barras, cuanto por imponer privadamente al jefe de lo más mínimo en la conducta y antecedentes de los demás trabajadores.

El famoso **copper inspec** no sólo sobaba las barras que del chinguillo se desprenden a la plataforma para ir a la romana de peso, sino que por detrás y cobardemente se las sobaba a todos sus compañeros, llevándole a cada rato a Turner chismes y cuentos sobre todo lo que sucedía dentro de la Fundición.

La naturaleza castigó a este hombre haciéndolo cojo;

pero cojo y todo, cojeando aquí, cojeando allá, él lo hacía todo y se metía en todo.

Era una especie de comodín, que tanto servía para un barrido como para un fregado.

El se encaramaba a una grúa y la manejaba haciendo sonar fuertemente el timbre para que lo vieran en su empeño.

Cojo y todo, él se trepaba por el ascensor y se pescaba una carretilla para hacerle carga al "pililo".

Llegaba hasta la boca del horno y ¡zas! vaciaba la carretilla a punta de resoplidos y bufidos.

Otras veces en el chinguillo, arremangándose hasta arriba sus largos guantes, inspeccionaba la barra que va saliendo, y ojo avizor, miraba, miraba, viéndolo todo, inspeccionándolo todo, porque esa era su misión, porque para eso le pagaban ciento veinticinco dólares.

Y para hacerse más grato al jefe, hasta le montaba una yegua que éste tenía, porque la yegüita estaba un poco pesada y había que alivianarla.

Felizmente, estos mastuerzos no son muy abundantes entre el elemento nacional.

Entre los extranjeros son más frecuentes estos casos.

Sobre todo entre algunos naturales del peñón de Gibraltar, que a la fuerza quieren ser ingleses porque esa entrada al Mediterráneo es hoy posesión inglesa; y porque ellos mascullan, que no hablan, un poco el idioma inglés.

Estos desgraciados por nada quieren ser españoles. Reniegan de su verdadera patria. Mejor así, porque para cuervos nunca los tuvo en su propio seno la noble madre España.

De entre estos hijos de Gibraltar conocimos varios que habiendo sido inmigrantes traídos por nuestro Gobierno que les pagó hasta el pasaje, no hacen sino difamar al país que los alberga. Hablan mal de Chile, y e

mal inglés y en toda ocasión se están expresando despectivamente contra nuestra patria.

Estos elementos son muy apreciados por la Chile, porque ella ve en ellos su guardia pretoriana, sus hombres de avanzada que han de ponerla a salvo de toda dificultad.

Buenos dólares, barata y buena casa, a precio de costo la mercancía en la pulpería, éstos son los hombres que necesita y prestigia aquella Empresa que desprecia al que llama "blakman", y rodea de consideraciones al que se presta a servirla en tan bajas y humillantes funciones.

Ya sabemos, pues, cuáles son los poquísimos chilenos que ganan buen salario en la Chile.

COMO SE MATO LA FEDERACIÓN OBRERA EN LA CHILE

Siguiendo el ejemplo de Democracias como Francia y los propios Estados Unidos, donde todos los gremios se asocian para defenderse y educarse, los trabajadores de Chuquicamata fundaron su Federación sin otro norte que sus aspiraciones de estrecharse por los vínculos de la unión para alcanzar un mayor grado de cultura.

Sobre esta base de superioridad de ideales y de solidaridad social nació la Federación, que hubo de ser aceptada y reconocida por la Gerencia de la Chile Exploration, con lo que la fuerte Empresa norteamericana no hizo sino reconocer y acatar lo que de antiguo está patrocinado en su país.

La Federación marchaba viento en popa. Crecía rápidamente como el niño que de repente se ve crecer. Aquello subía, subía como la espuma.

Así las cosas, estalló en Antofagasta, a fines de Noviembre de 1919, la famosa huelga de ferroviarios que

confundió en un solo anheio a todos los obreros del Ferrocarril a Bolivia, desde ese puerto hasta La Paz y sus ramales adyacentes.

Finiquitada esa huelga, los federados de la Chile, como un modo de adherirse a sus compañeros ferroviarios, acordaron hacer un desfile en homenaje a los huelguistas. A la vez, esta manifestación obedecía al propósito de tributar un aplauso al éxito, al triunfo de los huelguistas que habrían conseguido muchos de los anhelos que entaban en su programa de adelanto y justicia.

Esto ocurría el 19 de Diciembre de 1919.

Solicitado en la mañana de ese día el permiso correspondiente para hacer la manifestación de solidaridad, la Gerencia quedó de contestar horas más tarde.

En efecto, momentos después, la Gerencia contestaba, no diciendo que sí ni que no; sin expresarse sobre si aceptaba o no el desfile o manifestación.

Pero contestaba diciendo que todo obrero que no saliese a trabajar después de almuerzo sería ajustado de su haber y puesto fuera del Campamento; y esto, en un cartel que parecía de desafío; el que pegó en los sitios más visibles, y circuló profusamente por todos los Campamentos, y hasta se distribuyó a los trabajadores a la hora en que se embarcaban en el tren que los lleva a sus faenas.

Indignados los trabajadores ante este reto, decidieron no ir a trabajar. Con tal motivo la Planta se paralizó, después de almuerzo. Y la manifestación se llevó a efecto.

A las 11½ del siguiente día llegaban a la Chile en tren del Ferrocarril a Bolivia las tropas militares solicitadas por la Compañía. Estas tropas eran mandadas por los capitanes Pedraza y García.

Desde ese momento Pedraza quedó reconocido co-

mo jefe no sólo de la plaza, sí que también de la Compañía.

Ese mismo día, el 20, una comisión de los federados se acercó a la Gerencia a preguntar si podrían trabajar o ró en vista de lo del cartel.

A las cinco de la tarde esta comisión se dirigió a la plaza del Campamento Nuevo a dar cuenta de su mandato. Los obreros la esperaban junto al kiosko. Entonces el jefe de la plaza capitán Pedraza ordenó al orador Germán Castro, que iba a tomar la palabra, que lo hiciera en cualquier parte, menos en sitio perteneciente a la Compañía. Castro dijo que sólo era para decir unas pocas palabras, pues que traían la respuesta de la Gerencia. Que podían reunirse tras la escuela. Pero todo fué inútil. Los trabajadores tuvieron que irse a Punta de Rieles y allí celebrar su reunión.

La tarde de este mismo día a las 5, el capitán Pedraza empezó su tarea de echar fuera del Campamento a todos los Delegados de la Federación. Esta tarea duró como hasta las 9 de la noche. Fueron arrojados a la pampa alrededor de cuarenta obreros con sus familias

En el transcurso del día fueron reducidos a prisión muchos de los directores del movimiento.

El día 21 salió a trabajar como una cuarta parte de los trabajadores. Entonces Pedraza con Manuel J. Cuevas, jefe de la Guardia Especial, en un auto, que después fué bautizado por ellos mismos con el nombre de "autopirata", y que piloteaba el chófer Smith, recorrían todo el Campamento Nuevo, dando instrucciones a la tropa para echar fuera a todos los obreros que no salieron a la faena, y en especial a los federados.

Este día salieron fuera del Campamento en carretas y camiones alrededor de ochenta familias, fuera de los solteros. Las prisiones continuaban como el día anterior.

A las 12 meridiano de este día, las familias obreras acosadas por el hambre, entre padres, madres e hijos, y pequeñuelos de tierna edad se dirigían en masa a Punta de Rieles en busca de alimento.

La Federación los atendió y les sirvió almuerzo.

El día 22 se prosiguió en la faena de echar fuera del Campamento a las familias. Y el día 23, a las 6 de la tarde, se declaraba "el estado de sitio". Nosotros preguntamos ¿quién autorizó el estado de sitio? ¿Se reunió acaso extraordinariamente el Congreso Nacional para darle su aprobación?

El estado de sitio duró 24 horas hasta las 6 de la tarde del 24, vísperas de Pascua.

El día 25 salieron varias bodegas del Ferrocarril con familias para Punta de Rieles.

El día 26 bajó Pedraza en su auto a Punta de Rieles a notificar a los obreros y sus familias que subiesen al Campamento a recoger sus trastos y utensilios, porque ya estaban listos los carros-bodegas para embarcarlos.

Subieron entonces alrededor de ochocientas personas a preparar sus equipajes.

Estos fueron llevados en camiones y carretas hasta el costado de la línea férrea; pero no estaban los carros-bodegas.

La Compañía se burlaba de los obreros y sus familias, haciéndolos dormir al raso toda la noche.

Porque por más que se esperaban los anunciados carros-bodegas, éstos no llegaron nunca. La pobre gente tuvo que resignarse a pasar toda la noche al sereno. Partía el alma aquel cuadro de dolor. Mujeres recién salidas con bien; guaguas que lloraban de hambre y frío; niños que se retorcían de fatiga. La angustia, la zozobra en todos los semblantes.

Nosotros apenas si tuvimos alma para presenciar ese espectáculo de dolor.

Mientras tanto, en la plaza del Campamento Nuevo, a un paso de ese cuadro tan conmovedor, de orden superior, la banda de la Chile ejecutaba una larga y hermosa retreta, como para burlarse de la miseria y la angustia de la familia obrera que yacía a la vera de la línea férrea en espera de los carros-bodegas que no llegaron esa noche. -

A las 4 de la tarde del siguiente día, el 27, llegaban los ansiados carros-bodegas, y se procedía al embarque del equipaje y algunas pocas familias. Hubo varios convoyes y el embarque se prolongó como hasta las 10 de la noche.

Estos convoyes de carros-bodegas con bultos y carga humana partían todos con itinerario directo a Antofagasta.

Durante el estado de sitio, como es natural, todo tráfico entre el Campamento Nuevo y el Americano estuvo suprimido. Para pasar había que exhibir la tarjeta de identificación.

Un grupo como de 600 obreros con sus familias que subía de Punta a sus domicilios en el Campamento, fué detenido por la tropa del capitán Pedraza. Esto ocurría el día 24.

En la brega de echar las familias hubo muchas venganzas personales. Se arrojó a obreros y familias que no tuvieron ninguna participación en el movimiento. A individuos que ni federados eran.

No faltó entonces un psicólogo de refinada sagacidad que fuera a decir a la prensa de Santiago que los movimientos huelguistas de Chuquicamata obedecían a cierto Soviet oculto que funcionaba en Punta de Rieles.

Pero, ¡qué Soviet ni ocho cuartos! Si allí en Chuquicamata lo que hay es hambre, miseria, angustia, como

lógicos derivados de la vida cara y la exigüidad de los salarios.

Entre los principales cabecillas del movimiento de Diciembre figuraban 16 trabajadores, algunos ocupados en las faenas de la Chile, y otros suplementeros o vendedores de diarios y periódicos.

Estos individuos eran los siguientes:

René Sanfurgo, de 23 años, mecánico, con \$ 8.50 de jornal.

Humberto Luna, 38 años, mecánico, con mujer y 3 hijos; \$ 9.25.

Reinaldo Reinoso, 23 años, comerciante, agente y vendedor de diarios, tesorero seccional de la Federación Obrera de Chile, mujer y 1 hijo.

Pedro E. Soto, 31 años, mecánico, mujer y 3 hijos; \$ 9.

Luis Polanco, 31 años, suplementero; \$ 10.

Manuel Rópero, 41 años, suplementero, mujer y 2 hijos; \$ 12.

Enrique Alegría, 20 años, suplementero; \$ 10.

César Cuevas Sierra, 34 años, oficial panadero, mujer; \$ 11.

Moisés Moreno Moreno, 23 años, vendedor ambulante de pan y otras especies del mismo género; \$ 11.

Laureano J. Castro Vega, 40 años, sección concreto, mujer; \$ 7.20

Juan Bautista Figueroa, 32 años, vendedor ambulante, orador popular y patriota. Uno de los de las alegres jornadas de la Liga de inquilinos; \$ 12.

Juan Buffo, 27 años, mujer y 2 hijos; \$ 10.

Ernesto Pizarro, 38 años, mecánico, mujer y 2 hijos.

Aurelio Montecinos, 31 años, mujer y 3 hijos. Trabajaba a contrata y llegó a ganar \$ 12.

Fernando Durán, 36 años, gruelero; \$ 7.70.

Gualberto Porres, 22 años, carrilano; \$ 7.

Todos éstos son hombres de trabajo. No hay ninguno analfabeto. Muchos están inscrito en los Registros Electorales. Y varios tenían derecho al premio anual de los 300 días trabajados en el año, y que hasta hoy no ha pagado la Chile.

La expulsión en masa y sin examen del 50% de los trabajadores, entre los que había muchos que se hicieron acreedores a ese premio, dejó en las arcas sin fondo de la Empresa norteamericana el agotamiento de muchos pulmones, la fatiga de muchos músculos chilenos.

Pues bien, estos 16 trabajadores fueron remitidos presos a la Cárcel Pública de Antofagasta. Nueve de ellos trabajaban en la Planta de la Chile y siete en Punta de Rieles.

Excepción hecha de dos extranjeros, un español y un boliviano, todos los presos eran chilenos.

Todos fueron acusados de sediciosos, y según se asegura, se les siguió por la Chile un juicio en que se les cobraba una fortísima suma de dinero, como indemnización por las pérdidas que habría experimentado la Compañía por la huelga.

Durante cerca de tres meses estos obreros y sus familias sufrieron toda clase de privaciones; éllos en el fondo de una prisión y los suyos huérfanos de pan y todo amparo. Hubo trece muchachos abandonados, desprovistos del cuidado y la atención del padre que daba la subsistencia.

A raíz de estos sucesos, en Diciembre de 1919, quedó virtualmente muerta la Federación Obrera en la Chile. Se impidió la libre venta del diario obrero "El Socialista", y se cortó todo aquello que significara que podía volver a la vida la Federación.

Para justificar la prisión de estos trabajadores y tener base para acusarlos ante los Tribunales, según es

“vox populi” en la Chile, se urdieron calumnias tan groseras como la de haberse encontrado una bomba en la misma línea férrea para que estallara al tiempo que pasara el tren de pasajeros que lleva y trae de las faenas a los obreros. Esto sí es candor. Los mismos trabajadores poniéndole bombas a sus compañeros. En fuerza de lo burdo de la especie, tal vez ni el Juzgado tomó en cuenta la superchería.

Como premio al heroísmo y a su brillante comportamiento durante el movimiento, la Chile habría gratificado con aumento en sus sueldos a dos de sus empleados chilenos que más se distinguieron en aquella homérica jornada. Estos habrían sido los señores Enrique Maturana y Manuel J. Cuevas, que fueron aumentados con cincuenta dólares en su renta

Ellos, chilenos, habían sepultado en Chuquicamata el alma nacional.

LAS DISTINTAS RAZAS EN CHUQUICAMATA

Los treinta y dos rumbos del horizonte lanzaron a Chuquicamata gentes de los cuatro cardinales del planeta, gentes de todos los países, de todas las razas y condiciones.

Como que allí se hablan por lo menos veinte idiomas.

Desde el inglés de repercusión mundial, al francés de la diplomacia; desde el italiano musical con preludios de corchea, al alemán aglutinante, seco y estridente como un aldabonazo; desde el portugués exagerado y rimbombante, al ruso pletórico de kaes y de efes; desde el slavo vibrante como el chasquido de una varilla de membrillar, al griego de helénica factura; desde el no-ruego marítimo que participa del ruido de las olas y las

focas, al quéchua del altiplano con hedor a coca y a maní; desde el japonés modernizado por el contacto de la cultura, al chino áspero como el chirrido de una sierra sin temprar; desde el turco destemplado como el graznido de un agorero, al árabe con los Abdul y los Ab-El-Kader de sus visires; desde el holandés de bizarra configuración, al español ubérrimo en recursos y dulce como la miel de los panales del Himeto.

Y entre los que diríamos los idiomas menores, o sean los dialectos, desde el catalán agudo en su acentuación, al gallego de rusticana sencillez; desde el provenzal gracioso como el “mistral” que refresca la “costa azul” de “mare nostrum”, al toscano melodioso como una canzonetta; desde el napolitano ardiente como la pasión meridional, al piamontés con tufo a yerbas y a tomillo.

Desde el amarillo debilitado por el opio al africano o chorotega retinto por el sol ecuatorial; desde el caucásico blanco y escultural como los mármoles de Fidias, al paraguayo con el dejo de su sonsonete; desde la india del altiplano con sus amplias y repolludas polleras y su crío al hombro, al indo-americano con todas las características del cruce de la estirpe nativa y del conquistador.

Aquí el slavo que sueña con una patria llena de islas y su puerto de Fiume en el Adriático; el español con la nostalgia de sus toros y novillos; el inglés lleno de la sana calma de su flema; el serbio fanático en su admiración por su famoso rey Pedro; el montenegrino que nada quiere con su viejo Nicolás; el griego con el agridulce de sus pasas de Corinto; el portugués admirado de que en Francia, todos los niños, desde su más tierna infancia, supiesen hablar francés; el boliviano que con Montes suspira por una ventanita en el Pacífico; el ecuatoriano orgulloso de su cacao y su café; el colombiano que nos habla de la facundia de sus productos tropicales; el pana-

meño ufano de que su patria sea el tránsito obligado entre dos mundos; el mejicano que reniega de los “pelados” de Villa y sus secuaces; el cubano que recuerda el columpio de su hamaca y la fragancia de su platanar en la manigua; el argentino que sufre la obsesión de su pingo y de su pampa; el uruguayo que nos habla de sus balnearios de “Pocitos” y del charqui gordo de sus estancias; el centro-americano que nos conversa del café de Costa Rica, del añil e índigo de Guatemala, de las revoluciones de San Salvador, del delicioso clima de Tegucigalpa, y de la musa nicaragüense de Rubén.

Formada la población de Chuquicamata sobre la base de dos razas—la anglo-sajona y la chilena—pues que los chilenos no sólo constituímos una entidad étnica, sino una raza, según lo demostró magistralmente el doctor don Nicolás Palacios, y ambas razas fuertes por su contextura física y moral, como por la espiritualidad martwainesa que las singulariza, no sólo se oyen allí el inglés y el castellano, sí que también toda la germania y el caló propios de las clases populares de esos países.

Porque en Chuquicamata todas las ideas, todas las sectas y creencias tienen sus prosélitos. Desde el credo de los fakires, derviches y morabitas del Oriente antiguo, al Cristianismo, el Bhudismo, y el Mahometismo, sin contar ciertos resabios del Paganismo. Desde la ley mosaica a la de Abrahám, y demás patriarcas del Antiguo Testamento.

Individuos de otras nacionalidades, con otra alma y otra filosofía; de diversos usos y costumbres; con distinta ética y carácter—exceptuando al yanqui que siente profunda aversión por todo lo que es chileno—allí en Chuquicamata se estrechan, se confunden y se buscan para laborar en la obra común del Trabajo, cuya virtud no admite diferencias, patrias ni fronteras.

Sine nomine vulgus (la muchedumbre sin nombre) aglomera como en un block a todos.

Y todos, bajo el palio de la santa religión del esfuerzo, comulgan la buena causa de un mismo ideal: la lucha por el pan.

Y los recién llegados de la Guerra, fresco en el tímpano el estruendo de la metralla, y con la visión viva de la matanza, vuelven a las luchas de la Paz en las faenas de Chuquicamata, donde se confunden, se estrechan y se entremezclan todas las creencias, todas las nacionalidades, todas las ideas; pero menos se ve armonía alguna o el más pequeño vínculo entre el "blakman" chileno y el "blanco" yanqui o norteamericano que ha desplazado y mira despectivamente a aquél.

Refugium peccatorum para todos los extranjeros menos para el nativo, el hijo del país; vértice donde convergen todos los espíritus afanosos y emprendedores, Chuquicamata es el falso espejismo, el engañoso miraje, la tierra, no de promisión sino de maldición, que halaga y seduce con el sonido retumbante y estridente del ruido de su cobre al bracero chileno que cree encontrar en aquella lejana y áspera montaña la paz y el pan que le brindan pródigas todas las otras industrias del país.

LA GUARNICION MILITAR

La guarnición militar de la Chile la integra el Escuadrón de Carabineros al mando del Teniente señor N. de la Parra.

El cuartel en que funciona este Cuerpo es propiedad de la Chile, ya que dentro de sus terrenos se encuentra edificado. Es amplio, y para la dotación actual de carabineros no es estrecho. Ultimamente se ensanchó para

dar cabida al destacamento de coraceros que vino con motivo de los movimientos populares de Diciembre de 1919.

En Marzo de 1920 estuvo de visita en la Chile Exploration el inspector general del Ejército, general de división don Jorge Boonen Rivera, quien fué muy festejado por los jefes superiores, y entre otras manifestaciones, con una que fué muy sonada en el suntuoso palacete del Chile Club.

Esta visita del inspector general del Ejército parece que entraba en la que hacía de inspección a los Cuerpos de la primera división militar.

Llegado a Santiago el general, lo primero que hizo fué publicar en "Pacífico Magazine", núm. 90 de Junio siguiente, un artículo lleno de elogios para la Chile. Tanto exageró los elogios el general, que en los gráficos con que ilustró su artículo exhibió como modelo de casa para obreros un block de dos casas para familias en el Campamento de latas, donde la familia sólo tiene derecho a medio block. Otro grabado dice al pie: "Interior de casa del tipo designado para los capataces chilenos" por el domicilio de un capataz yanqui. El general, agradecido, retribuyó exageradamente el hospedaje. Tanto se abusó del elogio que solicitado por la Chile la reproducción de este artículo en "El Mercurio" de Antofagasta, este diario se resistió a publicarlo.

Asimismo, pidió el general que se dotara a Calama de una guarnición militar, que estaría formada por un batallón de zapadores, un regimiento de infantería y otro de caballería.

Con estas medidas, dijo el general, se podría proteger muy bien las salitreras y a la vez se cuidaría la frontera.

Desde luego, como asiento de cantón militar para proteger las salitreras, Calama queda distante. El pueblo de Unión en la Estación del Ferrocarril de este nombre

sería el centro apropiado, ya que aquí está, puede decirse, la parte céntrica de todo el cantón salitrero llamado de Bolivia.

Cuanto a resguardar la frontera, sabido es que Ollagüe dista de ocho a nueve horas por Ferrocarril de Calama; y luego, que por aquel lado no se divisa peligro de que nos invadan los bolivianos, vecinos con quienes estamos hoy en las mejores relaciones.

Luego, ¿qué va a resguardar o proteger el cantón militar que acaba de instalarse en Calama? Los intereses de la Chile Exploration dirá el lector. Nosotros no atinamos a la respuesta. Todo puede suceder. O bien va a proteger la frontera con Bolivia o las salitreras que comienzan de Sierra Gorda para abajo.

Antes de concluir esta página destinada a la guarnición militar, diremos que a raíz de la huelga de Diciembre de 1919, fué reforzado el Escuadrón de Carabineros con un destacamento de Coraceros, entre los que también había conscriptos de este Cuerpo, los cuales, en Marzo siguiente de 1920 fueron ocupados en emparejar una gran extensión de terrenos destinado a servir de base a los estanques de petróleo que ahí ha levantado la Compañía.

Este sitio está dentro del cerro de la Planta, frente a la Maestranza Nueva. Los transeúntes que traficaban por la vía en la parte alta veían perfectamente en el trabajo a los militares.

Nosotros mismos, yendo o viniendo al Campamento Nuevo, en más de una vez vimos a los jóvenes militares trabajar de uníforme diario, o sea en el traje de brin.

Se dice que dos sub-oficiales, con el yatagán al cinto hacían de capataces.

Y ocurrió lo que tenía que suceder. Siendo demasiado rocoso el terreno que se emparejaba, puesto que está al pie del cerro, e inespertos los operarios, al tronar los ti-

ros para las excavaciones, resultaron heridos cuatro obreros-militares, que, según “La Nación” de Antofagasta, de 24 de Marzo del mismo año, eran los individuos Domingo Aguilera, Evaristo Mariotti, Santiago Arancibia y Luis Delgado. Agrega el diario dicho que “de éstos, Mariotti resultó con heridas de poca gravedad, y después de recibir sus primeras curaciones en el Hospital, pudo volver a su Cuartel. Los otros se encuentran muy graves y dos de ellos, sobre todo, Aguilera y Delgado, están entre la vida y la muerte. Si salvan quedarán mutilados”.

Los militares que trabajaron en esta emparejadura del terreno eran alrededor de cuarenta. Las clases que hacían de capateces, con su tahalí a la siniestra habrían sido los sub-oficiales apellidados Gómez y Sepúlveda.

No censuramos a la Chile sino al superior gerárquico que permitió estos hechos, que tan mal colocan la dignidad de nuestro Ejército, pues que somos respetuosos, como el que más, del buen nombre de las instituciones militares.

Lo que más nos extrañó por aquellos días, fué que cuando esto sucedía, estaba en la Chile, donde era huésped, el inspector general del Ejército, general Boonen Rivera.

Los coraceros se retiraron de la Chile el día 27 de Marzo del mismo año a las 7 de la mañana.

EL ENGAÑO DE LOS ENGANCHES EN EL SUR

Siempre llegan a la Chile rotitos de poncho y **paletó** corto. Son los inquilinos, los mauchos de los campos del Sur.

Llegan como asustados. Se paran. Miran para todos
Chuquicamata—13

lados. Todo les causa curiosidad: las grúas, las poleas, las maquinarias, las locomotoras eléctricas.

¡Pobres sureños, no saben la que les espera!

Allá en el fundo del patrón ganaban poco; pero eran muy considerados. El dueño del fundo, el terrateniente, era hijo del patrón que lo fué del padre de nuestro hombre. A éste le conocían en el predio hasta las taguas. Y un buen día, yendo por esas calles de Dios, en San Fernando, se encuentra con un amigo que le dice—Oye, Cirilo, **queris** que nos vamos **pal nolte**. Ha llegado un **jutre** que parece **vichicuma** y dice que viene a enganchar gente. Los sueldos son muy **regüenazos**. Figúrate que al mas malito le pagan 10 del ala. Y hay que irse luego. El trabajo está en una minas muy **mentás** que llaman **Chuquicasmata**.

—¿Y dónde quedan esas minas?

—De Antofagasta “pa” entro, ñato.

—Entonces de allá somos.

—**Güen dar**,—dicen ámbos, y se las echan para el hotel donde se hospeda el yanqui enganador.

El del enganche les ofrece a los mauchos este mundo y el otro. El cielo y la gloria eterna. Los salarios no los hay iguales ni en California por la época del oro. Se pagan hasta las ganas. Luego se convida a los del enganche con un trago y un pequé.

Allá en Chuquicamata, en la Chile, las van a tener todas. En la fonda mantel largo y la banda de músicos que les saldrá al encuentro.

Y Cirilo, dándole un abrazo al maucho viejo se las pela para el norte. A Chuquicamata el roto. A ganar plata el niño.

—Hasta otras vistas y mucha felicidad—dicen las viejas cuando ven al viajero partir camino de la fortuna.

Después de cuatro días de travesía Cirilo llega al fa-

moso puerto de Antofagasta. Y a poco ya tenemos a nuestro maucho en las faenas de la Chile Exploration.

Apenas llega, lo plantan para el acarreo de las borras que integran la carga del Horno "pililo" en la Fundición de Cobre.

Y el niño empieza a batirse como un solo hombre.

De primeras se marca con el subir y bajar del ascensor. Se siente como apaleado. Y la pega le va resultando pesada. Ocho horas en la brega sin parar; sin tiempo ni para fumar un pitillo es cosa que no le va pareciendo bien. Hasta que el humo del "pililo" lo va tumbando. El humo comienza a aconchársele en el estómago y hacerle difícil la respiración.

—Que aguanten los guatones—dice para sí Cirilo

Pero lo que más contribuye a aburrirlo no es el humo y las carretilladas como el salario con qué le salen. Le habían hablado de diez pesos, y ahora le resultan pagando solo siete.

Y Cirilo, no acostumbrado a esta clase de trabajos, resuelve echárselas, aunque sea de a pie.

Flaco por la fatiga y la mala alimentación; extenuado por los días del "pililo", el maucho las empiuma para el poblacho de Puntas de Rieles. Va por si encuentra una persona humanitaria que le dé para el pasaje. Pero inútil empeño. En Punta de Rieles no hay quien se conduela de nadie. Si allí no hacen más que divertirse. Parece que todo el tiempo fuera 18 de Septiembre.

Cirilo pasa las de San Clemente. Hasta quieras que nó, tiene que volverse a la Chile a buscarse trabajo en lo que se le presente.

Antes que lo cace el león empatilla como mecánico en las palas de la Mina. El, que en su vida no apretó mas pernos que los del arado del fundo en Colchagua, tiene aquí que aflejar y apretar tuercas, ponerle el hombro a los "avances" de la pala, agarrar la "guagua" que da el aire

comprimido a la broca que hace el tiro, cuando no partir las colpas y los bolones a medio moler, y enderezarle cualquier diente a la cuchara de la pala que hace las sacas para el convoy del acarreo.

Y ahí todavía tenemos plantado a Cirilo sin poder irse a sus trigos. Cómo se va cuando el jornal apenas si alcanza para medio comer. ¡Y qué comida! Cirilo no vive, que vive muriendo en aquella montaña tan maldita como lo pérfido de su suerte.

Cirilo no dispone ni para darse un momento de jolgorio por los Domingos como lo hiciera otrora en su rancho de los campos de Colchagua.

Ni para empinar el codo alcanza. Menos para ir a Punta de Rieles a echar a lo pobre una despedida de soltero.

¡Y así todavía hay incautos que se enganchan para Chuquicamata!

LA ADMINISTRACION DE JUSTICIA

El Distrito de Chuquicamata tiene su Juzgado que cae dentro de la jurisdicción del Juzgado de Subdelegación de Calama.

Estimamos que el asiento de este Juzgado no debiera estar dentro del Campamento de la Chile, sino en el pueblo de Punta de Rieles, para establecer así más fuertemente la imparcialidad que debe observar ese Tribunal en cuanto asunto que ahí se ventile tenga atingencia con la Compañía.

Tampoco debiera el juez tener su domicilio en la Chile, para alejar así toda sospecha sobre la imparcialidad que debe primar en todos los actos de ese magistrado.

Antes ocurría que los jueces hasta tenían contratos

con la Empresa, cuando no eran sus empleados. Esta inmoralidad dió pábulo para que la suspicacia tejiese comentarios alrededor de un funcionario que quizás pudo ser modelo de rectitud; pero que como aparecía al frente de negocios con la Empresa perdía la respetabilidad que todo juez digno se merece.

Actualmente se quejan en Chuquicamata sobre la cuantía de las multas. Las consideran que son demasiado subidas. Dicen que por el delito de embriaguez ese Juzgado aplica veinte y más pesos, suma que no cobraría el Juzgado de Letras de Antofagasta.

Si esto es efectivo, tal vez el juez lo hará con el laudable propósito de extirpar de raíz la infamante delincuencia de la borrachera.

La suma de estas multas según la ley, íntegras, se entiende, deben ser endosadas mensualmente a la Tesorería Fiscal de Antofagasta y a la Tesorería Municipal de Calama.

Como es sabido, los Jueces de Distrito no tienen renta. Viven de las rentas propias.

EL PROBLEMA DE LA HABITACION OBRERA

Ya hemos dicho que las habitaciones para obreros en Chuquicamata distan mucho de ser algo ideal. Estrechas, malsanas, sin patio, sin luz artificial, baños ni excusados y bota-aguas propios, la vivienda allí es de por sí insalubre y antihigiénica; y con el piso de cemento, en vez de madera, en el Campamento Nuevo, favorecen el desarrollo de enfermedades como el catarro y la neumonía que han llegado a hacerse endémicas por la época del invierno.

Esto por lo que respecta a la habitación del obrero nacional, que en cuanto a la casa que habita el obrero yanqui o extranjero, bien sabemos que es cómoda, higiénica y hasta comfortable.

Sobre todo, hablando del Campamento de adobes, en el nuevo, hicimos ver en la primera edición de este libro que no sólo era antihigiénico e inadecuado, sino peligroso por su construcción. Las murallas están agrietadas por su defectuosa construcción, y el techo es de bloques combinados con una mezcla de cemento, los cuales están sostenidos por delgados listones de madera de una pulgada de grueso, más o menos, que al primer temblor fuerte caerían, aplastando a los vivientes.

Como escribimos en Santiago, y sólo nos consta por lo que la prensa dice, el Presidente electo don Arturo Alessandri en su visita a Chuquicamata el 17 de Noviembre último, habría visitado algunos Campamentos para obreros, encontrándolos, si no buenos y confortables, al menos limpios y habitables. Más que seguro que el Presidente electo no fué llevado a los campamentos de adobes y de lata en el nuevo, ni menos al edificio antihigiénico llamado Lusitania, ni mucho menos a esas pocilgas para seres irracionales y no seres humanos, que constituyen los camarotes, verdaderas conejeras o guaridas para animales, donde habitan en la más repugnante promiscuidad los trabajadores solteros que amasan la riqueza de la Chile. Además, lo rápido de su jira, no permitió al Presidente electo conocer en detalle los campamentos que habitan nuestros connacionales. Creemos que el señor Alessandri solo vió los campamentos de los 300 y 400 que con todos sus defectos, carencia de patio, luz artificial, baños y alcantarilla, son al menos habitables y presentan un aspecto exterior no del todo desagradable.

Buen cuidado habrán tenido los jefes de la [Chile en no mostrarle al Presidente electo y su comitiva, aquellos tugurios donde vive nuestro trabajador. Solo lo llevaron a su regio Club, más suntuoso que el de la Unión en Santiago, y le exhibieron los tipos de casa en el Campamento Americano que habita el obrero yanqui y de otras nacionalidades.

Volviendo a la mala y pésima construcción del Campamento de adobes, con sus murallas agrietadas, sus dimensiones estrechas y su techo de gruesos bloques con mezcla de cemento, sostenidos por débiles listones, sucedió lo que estaba previsto.

Con motivo del ríco temblor de tierra del Viernes 22 de Octubre último, medio campamento de adobes quedó en el suelo. Al efecto, cedemos la palabra a "El Mercurio" de Antofagasta, quien en su edición del Sábado 23 del mismo mes dice así:

«**El gran temblor de ayer.**—Enormes perjuicios que causa en Chuquicamata—Deterioros en Calama, Punta de Rieles y San Pedro de Atacama.

Nuestro corresponsal en el interior nos comunica lo siguiente relacionado con el gran temblor que se sintió en la mañana de ayer en la provincia:

«A las 7½ de la mañana, un fuerte y prolongado temblor, con caracteres de terremoto, destruyó **ciento cincuenta casas del campamento de adobes de la Chillex**, situado entre la Pulpería y el Mercado del Campamento Nuevo. **Quedaron inhabitables cerca de doscientas habitaciones más.**

Han sido perjudicadas alrededor de ciento cincuenta familias, y muchas de ellas han quedado en la indigencia, por la destrucción total de sus muebles y demás útiles de casa.

El campamento americano tipo C., y el edificio de la

Botica de la Empresa, también han sufrido serios desperfectos.

La Compañía atendió con toda prontitud y esmero a las familias perjudicadas, a las que les proporcionó viviendas y las demás facilidades necesarias.

Hay varios heridos y contusos y muchas señoras se desmayaron.

Posiblemente, debido a la hora en que se produjo el fenómeno, no hubo ninguna muerte.

El Comité pro-familias de los reservistas de Chuquicamata encabezó una subscripción con tres mil pesos para ayudar a los perjudicados.

En cuanto a Calama y demás pueblos, dice: En esos pueblos se agrietaron la mayoría de las casas, especialmente en Calama y en Punta de Rieles donde varios edificios han sido destruidos y hay algunos heridos y contusos.

En San Pedro de Atacama, también ha habido grandes perjuicios en la edificación y también han quedado heridas algunas personas. No hay muertos.

Las pérdidas no pueden calcularse por el momento pero no cabe duda de que son cuantiosas. Faltan datos sobre el número exacto de los heridos”.

Fuera de los heridos y contusos consiguientes y de las señoras desmayadas, nada dice «El Mercurio» sobre las muertes ocurridas, porque a esa hora, 7½ de la mañana, cierto es que una parte de los obreros están en su trabajo; sabido es que la Chilex tiene sus guardias de 8 horas de trabajo para sus operarios, divididas en 3 mitas; es así que hombres mujeres y niños, muchos de ellos aún no se han levantado, fuera de los que tienen cantina y deben ir a esa hora a la pulpería a proveerse de los artículos para el consumo diario.

Pero, repetimos, como estamos a la fecha en Santiago

y a la distancia no es fácil cerciorarse, a ciencia cierta, de los caracteres que haya asumido la catástrofe, no conocemos los mayores extragos que en ese Campamento haya hecho ese temblor; pero mucho nos tememos que haya ocurrido más de una desgracia personal y que más de medio Campamento haya quedado en el suelo.

Esto prueba una vez más la indiferencia criminal con que la Chile Exploration mira por la vida de sus trabajadores chilenos. Otra empresa humanitaria y que dispone de los cuantiosos recursos de la Chilex habría construído allí habitaciones sanas y confortables, y no las covachas que a modo de ratoneras albergan a nuestros connacionales.

Sin embargo, la Chilex para dárselas de celosa por la vida y la salud de sus trabajadores, se permitió decir, por boca de Alfredo Houston, comisionado para ofrecer el banquete con que se festejó en su elegante Club al Presidente electo, que si el señor Alessandri "encontraba algo que fuera necesario a los obreros, lo indicara, porque la Compañía estaba dispuesta a satisfacer las necesidades de sus empleados, aunque fuera necesario invertir sumas considerables".

Si la Chilex está dispuesta a invertir sumas considerables en pro del bienestar de sus trabajadores, ¿por qué no ha demolido los Campamentos de adobes y de iatas del Campamento Nuevo y aún tiene en vigencia la habitación de los camarotes donde duermen de 8, 16 o más individuos?

¿Por qué, si tanto empeño manifiesta por el bienestar de sus obreros, no les ha dado ya la habitación sana, higiénica y confortable con que favorece al trabajador norteamericano?

No creemos en la sinceridad de las palabras, que por boca de Houston, dijese en esa manifestación para ha-

lagar nuestro amor propio nacional “que gracias a los brazos chilenos, los minerales de las compañías yanquis se mantenían en el estado floreciente de hoy, en que pueden mostrar a todo el mundo la riqueza de la tierra chilena”.

Houston dijo una verdad de Pero Grullo; pero no es sincera la intención, porque tiempo y dinero de sobra ha tenido la Chilex para construir buenos campamentos para sus obreros, como los que empresas análogas tienen en los Estados Unidos y en Méjico.

Creemos que la nueva administración exigirá a la Chile Exploration dé a sus obreros casas o piezas que sean habitaciones y nó como en otro capítulo lo dijimos, antecelas del cementerio.

Por su parte, el Consejo Departamental de Habitaciones para Obreros de Antofagasta debe mostrarse inexorable en competir a la Chilex a que cuanto antes dé sana y buena vivienda a sus trabajadores.

Con cuartos estrechos y sin aire que se renueve, malsanos y mal olientes, es inevitable la tuberculosis y la consiguiente degeneración de la especie. Porque no sólo el alcohol hace extragos en nuestro pueblo. También aniquila el organismo y atrofia las facultades la habitación estrecha y nauseabunda.

Cabe aquí recordar que el Consejo Departamental de Antofagasta, al que acabamos de referirnos, con un desconocimiento completo de la materia, insinuó, no ha mucho, como modelo de habitación el que tiene actualmente la Chile Exploration.

Entendemos que los caballeros que integran ese Consejo ignoran en absoluto las condiciones de la habitación en que vive el trabajador chileno en Chuquicamata. De otro modo no habrían recomendado como modelo estas casas, que en la mayoría, careciendo en absoluto de

confortabilidad, más parecen tumbas que habitaciones.

Por su parte el Consejo Superior de Habitaciones de Santiago no debe dejarse sorprender.

Tipos modelos de habitaciones obreras que pueden recomendarse, tanto a la Chile Exploration como a los salitreros, son los Campamentos de la Oficina José Francisco Vergara, de la Compañía de Salitres de Antofagasta, en el Toco, y los que a la sazón construye en sus terrenos de la antigua oficina Lastenia, hoy Chacabuco, la firma Baburizza, Lukinovic y Cía. Esas sí que son habitaciones, sobre todo las de la oficina Chacabuco. Casas de 2 y 3 piezas, según sean para solteros, o matrimonios

Todas de construcción sólida, con patio y cocina independiente. Buen piso. Techado Revart de reciente invención, inoxidable, consistente y fresco para el verano y abrigador para el invierno; el agua para beber en abundancia y a la mano. Todas las casas con su puerta falsa que da a un pasadizo por donde se extraen las basuras y desperdicios. Todas las casas con su corredor para preservar la resolana.

Ahí tiene el Consejo Departamental de Habitaciones de Antofagasta el tipo de vivienda para obreros que debe patrocinar y recomendar a los oficineros; no la habitación reducida y malsana, en que hace vivir a sus trabajadores la empresa yanqui de Chuquicamata.

EL COBRE Y LAS INDUSTRIAS

El porvenir del cobre es una cuestión que interesa no sólo a los Estados Unidos, patria de los sindicatos que lo poseen y lo elaboran, sino a Chile y a todos los países que producen este metal.

Finiquitada la guerra, que aún estamos como en el estado de tal, el consumo, cuando se inicie en forma el pe-

riodo de reconstrucción, será el factor que fije el precio en el mercado.

En los últimos años antes de la guerra, el incremento de la producción de cobre en el mundo alcanzó a un 6% al año. Mientras tanto, en los tres últimos años de la guerra misma, la producción aumentó un 40%. Solamente la producción de los Estados Unidos aumentó hasta 60%.

En 1914, al comenzar la guerra, sólo un 10% de la producción norteamericana se utilizaba en elementos bélicos; pero ya en 1916 se estima que ese porcentaje se elevó hasta 75%.

La guerra destruyó para siempre una inmensa cantidad de este metal, derrochado sin tasa en los campos de batalla, pues la parte que pueda recuperarse será insignificante.

De consiguiente, habrá que extraer el metal nuevamente de las minas.

No obstante el alto precio del cobre, que llegó a principios del año 1919, a 30 centavos oro americano la libra, no se han organizado muchas nuevas compañías.

Entre los nuevos, sólo tres grandes productores han contribuído al aumento de la producción en forma eficiente. Ellos son Kermecott en Alaska, Inspiration en Arizona y Chuquicamata en Chile.

Esto demuestra que la escasez del cobre es un hecho a todas vistas.

Por otra parte, la reconstrucción de Europa devastada va a exigir cantidades enormes de cobre. Alemania solo, que consumía 500 millones de libras de cobre al año, antes de 1914, necesitará y necesita por lo pronto, una cantidad aún mayor.

En los Estados Unidos mismos, cierta industrias, como la de construcciones navales, absorberán porción importante de la producción.

Las industrias químicas y eléctricas, y especialmente

la electrificación de muchos ferrocarriles norteamericanos, abrirán nuevos mercados al consumo.

Las altas y pingües utilidades obtenidas en muchas líneas explotadas de este modo, como el ferrocarril de Butti a Creat Falle, en Montana, las 400 y tantas millas del ferrocarril de Chicago, Milwaukee y St. Paul, a través de las montañas Bitter Rott, han entusiasmado a las empresas propietarias a proyectar la elctrificación de varias líneas, como las de Bingham and Garfield Ry, que cuesta solamente 6 millones de dólares; otro de la línea ya mencionada de Chicago Milwaukee, en las sierras Cascade, y una sección importantísima del ferrocarril de Pensilvania, en la cuesta del Horse Shoe, en la montaña Alleghany.

Estos son unos pocos ejemplos de los nuevos grandes proyectos en la materia.

Cuanto a las grandes ciudades de la Unión, se está obligando a las compañías ferrocarrileras a electrificar todas sus líneas al llegar a la parte urbana, para subsanar el mal efecto del humo en las poblaciones.

Datos aproximados calculan que el costo por milla de la electrificación oscila entre 60 mil y 75 mil dólares, y se necesitan entre 20 mil y 25 mil libras de cobre por milla.

Si se electrificaran todos los ferrocarriles que atraviesan las montañas Roquisas para llegar del Este al Pacífico en los Estados Unidos, se precisarían varios billones de libras de cobre, y entrarían varios millones de libras anualmente en los trabajos de reparación y conservación.

Nuevos factores creados por la guerra precipitarán la electrificación de numerosos ferrocarriles. El primordial es el alza del carbón. Se estima que esta alza significó para las vías férreas de los Estados Unidos, en 1916, un aumento de 200 millones de dólares en el presupuesto de explotación.

La reducción a ocho horas de la jornada diaria y el abono de una tarifa superior para las horas suplementarias de labor, trae como lógica consecuencia un aumento en el costo de explotación que se hace subir por los financistas hasta un 20%.

En estas condiciones, para que haya utilidades y las empresas ferroviarias puedan repartir dividendos, tendrán forzosamente que transformar por completo el sistema actual de explotación.

Otros factores no menos eficientes, como el alza en los precios de los artículos de primera necesidad y el aumento de los jornales en los Estados Unidos, influirán para que se mantenga el alza del cobre en el mundo internacional.

Los sindicatos y grandes truts productores de cobre de los Estados Unidos comprenden claramente la situación, y como son dueños, además, de las principales minas que producen el cobre en Chile, Perú, Méjico y Canadá, a tal extremo que no sería aventurado decir que tienen en sus manos las dos terceras partes de la producción mundial, se ha estudiado la centralización o prima de las ventas para la exportación.

Naturalmente, esto favorecerá la conservación de los recursos naturales de los Estados Unidos. Ello podrá dar una gran estabilidad a la inversión de capital en los negocios mineros.

Todo esto reconfortará y dará alientos a los mineros que trabajan el preciado metal rojo, aunque ello no basta para sacarlos de la difícil situación porque atraviesan.

Esto es cosa que corresponde a la buena organización de los países y a los Poderes que tengan que intervenir en la industria.

Cuanto a Chile, la desidia de los Poderes Públicos raya en lo inconcebible.

Siendo el nuestro país netamente cuprífero, nada se

hace por estimular la industria, por ayudar al minero pobre, que escaso de recursos, aunque rico de fe y perseverancia, trata de impulsarla.

Duerme en el archivo de la Cámara un proyecto del Honorable Diputado don Enrique C. Oyarzún, que trata con ánimo levantado y patriota este asunto.

Aunque suscrito por uno o dos diputados más, ese proyecto es obra del espíritu progresista que siempre anima a ese parlamentario. Ojalá se le sacara de entre las telarañas del olvido.

No olvidemos que Chile fué un tiempo el primer productor de cobre. Que seamos segundos o terceros; pero en otras condiciones.

Santiago de Chile, Noviembre-Diciembre de 1920.

ÍNDICE

Págs.	Págs.		
Dedicatoria.....	3	Seguridad ante todo, «Safety First»..	99
Polvareda que en los Estados Unidos levanta este libro.....	5	Si los rípios hablaran	102
Chuquicamata, su grandeza y sus dolores.....	9	El peligro de los polvorines.....	104
¿De dónde proviene el vocablo indígena «Chuquicamata»?.....	15	El Club Hípico.....	106
El origen del nombre de Antofagasta	17	Otros tópicos.....	108
La epopeya del Cobre.....	20	Hospital	110
Chuquicamata y el Loa.....	23	Oficina General.....	113
Los Preliminares.....	33	Oficinas de casas.....	115
Formación geológica.....	36	La condición antihigiénica de la habitación para el obrero.....	116
Proceso de la elaboración, a vuelo de pájaro.....	37	Oficina de empleos.....	119
La Planta.....	39	Pulperías	122
La Mina.....	40	La instrucción	127
Ferrocarriles.....	49	La cultura obrera	128
Los Molinos.....	53	Servicios religiosos.....	129
Estanques delechadores.....	57	La Guardia Especial.....	130
La Casa Verde.....	58	Tipos del terruño.....	133
Fundición de Cobre.....	64	Sección de investigaciones.....	136
Cómo viola nuestras leyes la Chile Exploration.....	65	Los arriendos.....	137
Horno de viento.....	68	El falso comercio libre.....	141
Horno de ánodos.....	71	Los cementerios.....	142
Horno de barras (1 y 2).....	73	Chuquicamata, cementerio de la raza	144
Construcción del Horno N.º 3.....	81	Immoralidades de la Chile. Las vertientes de Opache.....	147
Horno «Peneca».....	83	El espionaje.....	149
Sección ánodos.....	84	El salario de la gente de color.....	152
Fundición de pilas.....	85	Cómo especula la Chile con los salarios.....	155
Precipitación.....	86	Los contratados.....	160
Casa Colorada.....	87	Atropellos a chilenos.....	165
Casa de Ácidos.....	87	Inexcrupulosidades en los negocios..	168
La Química.....	88	Cuáles son los poquísimos chilenos que ganan buen jornal.....	169
Planta de oxígeno.....	90	Cómo se mató la Federación Obrera en la Chile.....	172
La Brea.....	90	Las distintas razas en Chuquicamata	179
Fundición de fierro.....	91	La guarnición militar	182
Las Maestranzas.....	91	El engaño de los enganches en el Sur	185
Las Sub-estaciones.....	93	La Administración de Justicia.....	188
Bodega Central.....	97	El problema de la Habitación obrera	189
El Salvataje.....	98	El Cobre y las Industrias.....	195